Dossier sobre Ceuta

HISTORIA, una visión a través del tiempo (1997-2019)



Contiene artículos recopilados sobre el tema desde los libros "Ceuta, problemas y soluciones", "Ceuta en su laberinto", "Predicando en el desierto", "Ceuta, ciudad sin rumbo" y "Ceuta, ciudad olvidada" de José María Campos.

INDICE

Pá	g
Muertos de guerras olvidados 3	
El amigo francés4	
Y Portugal conquistó Ceuta9	
El incidente de la Isla de Perejil 12	
Reflexiones sobre el incidente del Perejil 17	
De malditos a oficiales 22	
Cumplir 100 años 24	
La Audiencia de Cádiz27	
Nos preside un desconocido 31	
Aquel puerto de 1980 33	
La cabililla que nunca existió 38	
Culpa in vigilando 40	
1415: Europa regresa a África 42	
Otros perejiles 44	
La última crisis entre Marruecos y España 47	
Hacia un nuevo colonialismo 52	
Regreso a la Alpujarra 54	
Un castellano leal 57	
El Banco de España 59	
Hasta Perejil. 100 años de historia 60	
Tras la huella portuguesa 62	
Miedos y vergüenzas 65	
El infante olvidado 67	
Aquel año de la Constitución79	
Aquella gala del 95 82	
Las bombas de 1975 85	
¿A quien pertenecen las murallas reales?90	
El nuevo Museo del Ejército	
Bertuchi y la Revista de las Tropas Coloniales	

Muertos de guerras olvidadas

Así titulaba «El País» un artículo de Miguel González sobre el esfuerzo de los ex-combatientes españoles en Rusia por repatriar los cuerpos de sus compañeros muertos allí en la segunda guerra mundial. Por otra parte, Carlos Herrera de la Cope emitió el día de difuntos unas entrevistas sobre la situación de los cementerios españoles en Marruecos, que resultaron estremecedoras.

Para el que conozca nuestra historia durante el Protectorado y visite los distintos campos de batalla y ciudades de Marruecos, la escena de los cementerios españoles resultará imborrable. No existe presupuesto para nuestros compatriotas muertos en campañas que hoy parecen absurdas. Durante aquellas guerras, a veces se combatía en terrenos tan abruptos que los soldados comentaban que «no había donde caerse muerto». Ahora, casi medio siglo después, nuestros antepasados siguen sin encontrar la paz en las ciudades del antiguo Protectorado.

Los distintos gobiernos enviaron a miles de jóvenes a morir en Marruecos y 80.000 de ellos, soldados y oficiales, yacen abandonados en camposantos con tumbas violadas y restos esparcidos por doquier. Mientras hemos entregado el magnífico palacio de la Alta Comisaría o la Junta de Andalucía gasta millones en arreglar la Medina de Tetuán, o las antiguas estaciones del ferrocarril marroquí, no hay presupuesto para cuidar los cementerios de los españoles muertos en Marruecos.

Cuando el viajero pasa por Normandía o por los campos de operaciones de incluso la primera guerra mundial, encuentra cementerios aliados o alemanes perfectamente cuidados que invitan a la reflexión y al respeto por los que murieron y por los que siguen cuidando su memoria. Pero cuando ese mismo viajero visita Tetuán o Alhucemas, Dar Drius o Annual, Larache o Xauen, se siente algo que no puedo calificar aquí.

La solución no es ir dedicando algunas pequeñas partidas presupuestarias a mejorar este o aquel cementerio. Quizás deban repatriarse a Ceuta los restos de esos soldados y hacer aquí un homenaje a los miles de españoles muertos en Marruecos. Sus familiares podrían visitarlos en un sitio digno de Africa, albergados bajo el pabellón español y agradecer a Ceuta, una vez más, el apoyo que siempre prestó a la retaguardia de una labor que produjo miles de bajas durante tantos años de Protectorado.

21 de Enero de 1995

El amigo francés

Cuando terminó el enfrentamiento entre Francia y España en la primera década del siglo XIX tras la llamada Guerra de Independencia, se dio paso a una época en que debían restañarse las heridas y volver a la necesaria cooperación entre países vecinos. Este objetivo se fue consiguiendo, sobre todo por la evidente influencia de la cultura gala en toda la Europa de final de aquel siglo y principios del veinte.

Sin embargo, como veremos, las relaciones entre Francia y España a propósito del Magreb, serían de continua tensión, unas veces por culpa de un país y otras a causa del contrario.

A partir de 1912 e incluso antes, los intereses de las dos naciones se encontraron en Marruecos. Francia, actuando unilateralmente, obligó al Sultán a suscribir el Tratado que instauró el Protectorado el 31 de octubre de 1912. Después, partiendo de esta situación de hecho, se firmó el Convenio francoespañol de 27 de noviembre del mismo año que estableció la división de Marruecos en dos zonas de influencia. España se encontraba en una situación de debilidad y aceptó tratar con Francia en vez de con el Sultán y quedarse en aquel reparto colonial, la parte más pobre y difícil del país magrebí, sensiblemente disminuida respecto a los acuerdos anteriores.

Este fue el primero de todos los desencuentros posteriores en el Magreb entre los dos países europeos. Francia se quedó con la parte más rica y extensa, unos 500.000 Km² reservando para España un regalo envenenado de 20.000 Km², menos de un cinco por ciento, compuesto de montañas y gente muy belicosa.

Las relaciones entre las dos potencias administradoras de Marruecos fueron empeorando con el paso del tiempo. El Residente General francés Lyautey siempre menospreció al Ejército colonial español y a la administración civil del norte. Por eso, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, España acogió o toleró la presencia en Marruecos de espías y activistas alemanes, ante las continuas protestas de las autoridades francesas.

Terminada la contienda, cuando ocurrió el Desastre de Annual en 1921, la opinión generalizada en círculos militares galos era que a Francia no podía ocurrirle una derrota semejante a manos de unas tribus sin instrucción y mal armadas. Los comentarios sobre el ejército español eran muy negativos.

En la Alta Comisaría y en la oficialidad del Maruecos español crecía la indignación contra Francia no solo por estos hechos, sino porque gran parte del armamento utilizado por Abd el Krim e incluso los víveres llegaban de Argelia, mediante un organizado contrabando que se decía era tolerado por las autoridades galas.

En este ambiente de crispación, Abd el Krim atacó la zona francesa el 13 de abril de 1925 y en pocos días destrozó todas las defensas de Lyautey, acercándose peligrosamente a Fez. Los fuertes franceses al norte del río Uarga fueron cayendo y las guarniciones perecían sistemáticamente ante los rifeños, con lo que el desastre se fue acercando en cifras al español de Annual.

Primer acuerdo y nuevo conflicto

Mientras la oficialidad española se regocijaba en silencio por los reveses de sus críticos del sur, Lyautey fue relevado y Petain llegó rápidamente a un acuerdo con España para acabar con la República del Rif. El citado acuerdo funcionó medianamente bien, con muchos altibajos.

Tras el desembarco conjunto de Alhucemas, ya con Primo de Rivera en el poder, los dos ejércitos europeos presionaron sobre los rifeños que pronto se encontraron en graves dificultades. Haciendo uso del derecho que otorgaban los acuerdos firmados, el ejército francés penetró en la zona norte y comenzó a negociar con Abd el Krim sin conocimiento de sus aliados. La aviación española realizó incluso un bombardeo que pudo costarle la vida a los intermediarios galos.

El caso es que el cabecilla rifeño se rindió en el Protectorado español a los franceses y estos, lejos de entregarlo a sus aliados, le otorgaron honores militares y se lo llevaron hacia el sur. Nueva desavenencia grave e incumplimiento francés de los acuerdos, pero Abd el Krim nunca fue juzgado en España. Corría el año 1926.

La guerra terminó, con varios incidentes más el año 1927 y las dos naciones se replegaron a sus fronteras respectivas. Después continuaron los problemas, sobre todo a propósito de Tánger, cuyo control de hecho ejercía Francia a pesar de su carácter internacional y encontrarse enclavada en la zona norte.

Segundo round

Al estallar la última Guerra Mundial y ser ocupada Francia por Alemania, España aprovechó la ocasión de la debilidad francesa y ocupó militarmente Tánger el 14 de junio de 1940, conservándola hasta el final de la contienda. El juego de las divergencias y desencuentros iban de un campo a otro. No obstante, la ocupación sería temporal, pues al terminar la citada guerra, la ciudad internacional volvió al status anterior.

La guerra civil española había producido multitud de incidentes entre el gobierno de Franco y la República Francesa que no detallaremos para centrarnos en los problemas provocados por la rivalidad de los dos países en África. Sin embargo, uno de los protagonistas de la guerra contra Abd el Krim, el mariscal Petain, estaba preso cumpliendo cadena perpetua en la Isla de Yeu por haber presidido el régimen de Vichy que colaboró con los alemanes. España fue quizás el único país que siguió apoyando al anciano mariscal que moriría a los 95 años recibiendo periódicamente naranjas valencianas como un regalo de su amigo personal desde Marruecos, el general Franco. La actitud española irritaba a De Gaulle que pretendía que se olvidara al prisionero del islote de Yeu.

Cuando la paz reinó de nuevo en Europa, comenzó la fiebre descolonizadora en todo el mundo y Marruecos no se vio libre de ella. Hubo un tiempo de cierto entendimiento entre las dos zonas del Protectorado bajo la Alta Comisaría de Varela, pero el sucesor de éste, García Valiño, tenía otra opinión sobre los franceses y la política a seguir.

Francia dio un nuevo paso muy importante sin consultar con España ya que, de acuerdo con el Glaui y otros notables marroquíes, destituyó a Mohamed V y puso en su lugar a Mohamed Ben Arafa que fue entronizado el 21 de agosto de 1953 y tomó el nombre de Mohamed VI. El Sultán depuesto fue deportado sin muchos miramientos a la isla de Córcega en compañía de su familia, entre la que se encontraba su hijo, el futuro Hassan II.

El movimiento nacionalista que inició una campaña de atentados en toda la zona francesa, encontró asilo y comprensión en el Protectorado español. García Valiño, indignado por la ausencia de consulta previa del Residente General respecto a la sustitución de Mohamed V, decidió dar cobijo a los que huían de la represión del sur y ayudó decididamente a los declarados en rebeldía contra Ben Arafa. El Protectorado español se convirtió en un santuario para los que protagonizaban las revueltas contra Francia y se acusó reiteradamente a Madrid de proveer de armas a los terroristas del sur. Como en los tiempos de Abd el Krim, los alijos de armamento circulaban desde Argelia al Marruecos francés, a través del Rif, pero esta vez propiciados por España.

Así, mientras las dos potencias protectoras protagonizaban opiniones tan encontradas y las acusaciones de complicidad con los nacionalistas se amontonaban contra España, la zona francesa se convirtió en terreno abonado para atentados terroristas y asesinatos de colonos y marroquíes que colaboraban con la Residencia. España se situó por tanto en este momento a favor de los violentos nacionalistas y contra Francia.

Devolución de la jugada

Ante la escalada de disturbios, el gobierno francés inició conversaciones con los independentistas y con Mohamed V que había sido trasladado en 1954 a la isla de Madagascar. Pero en el segundo aniversario de la deportación del Sultán que tuvo lugar en 1955, se desataron graves disturbios que causaron un millar de muertos.

El Gobierno francés, ocultando sus auténticas intenciones a los españoles, inició conversaciones con los nacionalistas en Aix les Bains y se acordó el regreso de Mohamed V. El 6 de noviembre Francia reconoció en una Declaración la independencia de Marruecos y el 16 de noviembre de 1955 Mohamed V regresó a Rabat en olor de multitudes, mientras que en el Protectorado español reinaba el desconcierto. El Sultán y la diplomacia francesa continuaron las conversaciones, mientras España se quedaba al margen y sin información alguna. Así, el 2 de marzo de 1956 Francia y Marruecos cancelaron el Protectorado y fue reconocida la independencia y soberanía del Reino de Marruecos. Madrid se enteró del hecho consumado con sorpresa. Francia había puesto en una difícil situación a España y, de esta forma se vengó de alguna forma de la actitud de la zona norte durante el breve reinado de Ben Arafa. Los disturbios comenzaron enseguida en Tetuán y otras ciudades pidiendo la independencia y se produjeron varios muertos.

Todo estaba perdido. El 4 de abril de 1956, cuando ya el sur llevaba un mes de independencia oficial, visitó Madrid el sultán Mohamed V y una comisión de su Gobierno. Tres días después y tras negociaciones en las que no se avanzaba, Franco dio orden de firmar a sus representantes y así, forzada por las circunstancias de la posición francesa, España suscribió el 7 de abril de 1956 la independencia del Protectorado español y se reconoció la soberanía e integridad del Imperio marroquí. Al acto de la citada firma no asistió ni Franco ni el Sultán.

Mientras el lenguaje diplomático primaba en Madrid, otra manifestación en Tetuán terminó con un muerto que se produjo al disparar un policía, quizás por nerviosismo. La Mejaznía Armada, formada por marroquíes y al mando de un Comandante español consiguió a duras penas controlar la situación. El 4 de octubre de 1956 cesó oficialmente García Valiño y ese mismo mes desapareció la Alta Comisaría.

Mientras España quedaba en una difícil posición, Francia se aseguraba una presencia empresarial y política de privilegio en el nuevo Marruecos. Pero la historia de las desavenencias hispano-galas no había acabado.

1 de agosto 2002

Y Portugal conquistó Ceuta

Escribía Alberto Baeza que si preguntamos a un portugués por Albacete, Oviedo u otras ciudades españolas, quizás no sabrá situarlas. Pero si se pregunta por Ceuta, enseguida exclamará ¡Ah, Ceuta, claro, la tomada de Ceuta!. La realidad va más allá. En Portugal existe una corriente de simpatía hacia nuestra ciudad, quizás basada en la hazaña de su ocupación que hace tiempo llevaron a cabo los soldados del citado país ibérico. Pero la historia común que duró 225 años de hecho, dejó en Ceuta no solo numerosos recuerdos arquitectónicos y de otro tipo, sino un sentimiento de simpatía hacia Portugal y sus habitantes.

El 21 de agosto de 1415 Ceuta se despertó con una importante flota rodeando sus costas. En efecto, 220 naves transportando 19.000 soldados y 6.000 marineros y auxiliares al mando del rey Don Juan I de Portugal, realizaron un desembarco en la playa de San Amaro y por la tarde se había tomado la ciudad, donde ciertamente se esperaba más resistencia. El 2 de septiembre de aquel mismo año de 1415, el Rey nombró gobernador a Don Pedro de Meneses y regresó con su flota a Portugal. Ese día 2 de septiembre se convertiría, pasado el tiempo, en la fiesta grande local desde el punto de vista político e histórico, pasando a denominarse Día de Ceuta.

La dominación árabe que no marroquí de Ceuta, había durado 706 años. Pasarían aún 77 más antes de que los Reyes Católicos completaran, con la ocupación de Granada, la reconquista de la totalidad del territorio peninsular. Por tanto, Ceuta sufrió los mismos avatares de cualquier otra ciudad española, con la única diferencia que la reconquistó Portugal en vez de España y esos 77 años antes que el último reducto árabe en Andalucía.

Todo esto, el ceitil, la moneda lusitana acuñada en Ceuta y muchos más datos históricos sobre el camino recorrido en común por Ceuta y Portugal a lo largo de esos 225 años, fueron rememorados en la reciente visita que un grupo de ceutíes, representando al Rotary Club de Ceuta, realizarón a Lisboa, donde fueron atendidos con admirable hospitalidad por sus compañeros de la ciudad lusa.

En realidad, Portugal es un país europeo que ha realizado un importante despegue económico, mejorando considerablemente sus infraestructuras. Hoy se puede viajar desde Algeciras a Lisboa en poco más de seis horas por magníficas autovías o autopistas, con la excepción de las eternas obras de la Ruta del Toro en Cádiz. Por otra parte, Lisboa es una ciudad que ha cambiado completamente su fisonomía tras la Expo y se presenta al visitante con un paisaje moderno, luminoso y con amplios terrenos abiertos al río Tajo, superado en varios puntos por magníficos puentes.

La hospitalidad portuguesa es tradicional, pero los ceutíes han vuelto a ser recibidos con una cordialidad excepcional. Para dar una idea de los lazos que unen a Ceuta con Portugal en general y con Lisboa en particular, hay que apuntar que al decidirse la constitución del Rotary de Ceuta, era preciso encontrar un club que apadrinara el acontecimiento y se ofreció Lisboa con enorme interés, lo que resultaba excepcional por tratarse de la capital de un país extranjero que pertenecía a otra organización territorial.

En Ceuta hubo general sorpresa al recibir aquel día de hace casi 16 años a una nutrida representación portuguesa que vivió el acontecimiento y se emocionó al visitar las murallas, las tallas de la virgen de África o del Valle asistiendo incluso a un lluvioso sábado legionario. Y poco después, el Rotary Club de Ceuta viajó a Lisboa para hermanarse con su homólogo portugués, acompañando a la comitiva el entonces Alcalde de la Ciudad Fructuoso Miaja y el Cronista Oficial de aquel tiempo José García Cosío junto a una numerosa comitiva de rotarios y otros ceutíes. Allí se llevó en aquella ocasión una bandera de Ceuta que el club lisboeta conserva con cuidado y que presidió, junto a la de España, Portugal, Lisboa y la Unión Europea, los actos oficiales conjuntos.

Desde aquel tiempo las visitas de una y otra parte han sido constantes. Y la última fue durante la fiesta de San Antonio que es también el patrono de Lisboa y día grande en la capital portuguesa. Ante este ejemplo dado por los rotarios de Ceuta, hay que extrañarse, al igual que lo hizo Alberto Baeza en su día, de que Ceuta no esté hermanada ya "con Lisboa como cabecera de la nación, con Sintra en cuyo palacio se diseñó con arena un mapa en relieve de Ceuta para estudiar su conquista" o con Santarem, donde reposa Don Pedro de Meneses, Leiría, Vila Real u otros pueblos que tuvieron mucho que ver con la tomada de Ceuta.

No cabe duda que el Rotary Club ceutí está realizando una importante tarea en relación a estos contactos internacionales. A través de los Clubs de Estrecho se han realizado proyectos en común entre tres territorios a veces separados por la política y las circunstancias. Tánger, Algeciras, Gibraltar y Ceuta han llevado a cabo importantes iniciativas en las cuatro ciudades sin tener en cuenta religiones o circunstancias políticas. Un jardín de infancia en Tánger, un vehículo para minusválidos en Gibraltar, electrodomésticos industriales en Ceuta para Nazareth o la Cruz Blanca y otras iniciativas, han demostrado que esa colaboración internacional es posible. Y tras reunir a las autoridades turísticas de las cuatro ciudades, se anuncia otro encuentro rotario al que asistirán responsables de medios de comunicación de los citados territorios.

Igual que se ha hecho en el conflictivo escenario del Estrecho de Gibraltar, el Rotary Club puede propiciar ese deseable encuentro de Ceuta con Lisboa o la ciudad que se elija, para hermanarse en un reconocimiento explícito de esos 225 años de recorrido en común. Sería un reconocimiento de nuestro pasado y quizás la ocasión de editar un documento que contenga la historia de Ceuta y su realidad política para información de periodistas, políticos, comunicadores y ciudadanos en general. Porque a veces causa sonrojo ver como los españoles desconocen los acontecimientos históricos que vivió esta ciudad e incluso como se ignora que se ha reconocido una vez tras otra las razones de la españolidad incuestionable de Ceuta. Una ciudad que sufrió los avatares de la invasión árabe como el resto de España y fue reconquistada antes que otros territorios españoles, debe dar a conocer su pasado para información de tirios y troyanos.

Allí, en el Rotary Club de Lisboa, hay destacadas personalidades que contribuirán a estrechar esas relaciones entre Ceuta y Portugal, como el organizador del encuentro y Presidente del Rotary Club de Lisboa Antonio Salavessa da Costa, el futuro Gobernador 2004-2005 del distrito de Portugal Antonio Augusto Conde, Richard Goldsmith, José Luis Fonseca, Vitor Oliveira, Antonio Coutinho de Miranda, Darlindo L. Fortuna, David Pina, Artur Bruno, Fátima Guerreiro, María Teresa Matías do Amoral, Victor Pereira y tantos otros ejecutivos, abogados, empresarios, censores de cuentas, médicos, economistas...

El trabajo "Ceuta portuguesa" del tantas veces nombrado Alberto Baeza terminaba así: "Debemos todos esforzarnos en recuperar nuestras peculiaridades, el acervo histórico y el legado cultural de quienes nos precedieron, como compendio de los valores que refuerzan y definen nuestra personalidad, y entre ellas la memoria de los dos siglos y cuarto de presencia portuguesa en Ceuta, entrañable herencia y sólido fundamento de la Ceuta española de hoy".

22 de junio 2003

El incidente de la isla del Perejil

Los días 16, 17 y 18 de noviembre de 1983, "El Faro de Ceuta" publicó una serie de tres artículos firmados por Enrique Gómez Romero, enteramente dedicados a lo que él llama Yezina Mâadnus, Taura para los árabes o Isla del Perejil, que vale la pena comentar a la luz de los últimos sucesos. Me facilitó este trabajo mi amigo José Luis Gómez Barceló, el cual opina, con razón, que la referencia más completa y actualizada del citado islote se encuentra en el libro de Dionisio García Flórez "Ceuta y Melilla cuestión de Estado" que se editó por las Consejerías de Cultura de estas dos ciudades en 1.999.

Existe en estas publicaciones una descripción geográfica muy completa de la Isla que quizás resulte demasiado prolija a los fines de este artículo. Pero baste decir que se trata de un islote separado de tierra por un canal de unos 200 metros de ancho. La costa marroquí que linda con esa lengua de mar y con la isla es abrupta y sin carreteras, por lo que el abastecimiento o la comunicación desde esta parte es difícil.

La orografía del peñón es igualmente complicada. Se trata de una especie de triángulo de unos 500 metros de base y 300 de altura que termina en una elevación de 74 metros que otros cifran en 68. En una de sus dos caletas existen restos de una torre y de un aljibe del tiempo de la dominación portuguesa y una gran cueva en la que pueden entrar hasta 200 hombres. El terreno es pedregoso, áspero y de tajos pronunciados. Las profundidades de sus bordes están entre 20 y 40 metros de agua. La vegetación muy pobre, solo algunos arbustos y la fauna escasa, conejos, palomas y gaviotas.

En resumen, un islote árido, sin ningún valor que no sea la pesca de sus alrededores y bastante difícil de abastecer. Quizás sea esa la razón de que fuera español pero sin ocupar físicamente. Mantener allí una guarnición habría creado graves problemas de aislamiento a sus moradores y de abasteci-

miento, por la propia situación del lugar. Quizás por eso España optó tradicionalmente por no ocuparlo y ello ha venido produciendo problemas a través de la historia.

Cuando Ceuta y su zona pasaron de Portugal a España, se incorporó a la Corona también la llamada Isla del Perejil, como territorio dependiente de la ciudad. En 1835 y 1.842, representantes norteamericanos e ingleses intentaron ocuparla y en 1887, España tuvo que defender su posición ante las apetencias francesas. En realidad, se tenían todos los derechos sobre el territorio pero faltaba, como en el momento actual, la ocupación de hecho.

Con estas y otras vicisitudes, se llegó al proyecto de Ley referente al Estatuto de la Ciudad de Ceuta de 1986. En aquellos tiempos, UCD remitió el
texto con anticipación y pudimos leer con sorpresa que definían el territorio
de la Ciudad de Ceuta como su término municipal, el Peñón de Vélez de la
Gomera y la Isla del Perejil. Aquello desató un sinfín de opiniones encontradas porque, entre otras cosas, Ceuta no tenía forma de comunicarse con estas
dos posesiones que se nos adjudicaban. Como es sabido, el proyecto de Estatuto no prosperó y los siguientes omitieron tales referencias.

Opiniones para todos los gustos

En realidad, sobre un territorio tan pequeño, desconocido e inhabitado existen multitud de opiniones contradictorias. Pero la iniciativa marroquí, sin entablar un diálogo previo con un país teóricamente amigo como España, parece cuando menos sorprendente. De todas formas, convendría no exagerar el incidente por cuanto puede producirse un efecto de bola de nieve en un asunto sobre el que Marruecos aún no se ha pronunciado ante España.

Las autoridades policiales de Marruecos y España coinciden, sin embargo, en que el islote del Perejil se ha convertido en una base de operaciones para actividades de tráfico de estupefacientes e inmigrantes. Incluso, se han barajado noticias sobre supuestos planes terroristas en el Estrecho y el sitio que comentamos ofrece facilidades para cualquier cosa.

Como parece que existía un compromiso por parte de los dos países implicados de no ocupar el territorio, el islote y su canal cubierto de vistas desde el mar y sin acceso por tierra, era un escondite perfecto. Por eso, la Guardia Civil vigilaba la zona, pero no cabe duda que una presencia permanente en el Perejil habría evitado la comisión de muchos delitos. Y no hay que olvidar que el Tratado de buena vecindad y cooperación vigente entre Marruecos y España contiene referencias respecto a la legalidad internacional (principio 1), y en su principio 4 sobre abstención a recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza se dice textualmente: "En consecuencia, se abstendrán de todo acto que constituya una amenaza de fuerza o un uso directo o indirecto de la misma". Las bases siguientes se refieren al arreglo pacífico de controversias (5) y otros temas que no vienen al caso.

Por tanto, como en muchas ocasiones, el problema parece residir en una falta de diálogo entre Marruecos y España. Dionisio García Flórez en su libro ya citado previno la situación a que nos enfrentamos al afirmar que "el peligro reside en que algún día alguien desembarque en la isla, con la consiguiente respuesta del gobierno español o marroquí, que podría desembocar en una crisis entre ambos países".

Y ese diálogo y quizás mediación, es tanto más necesario por cuanto existe una falta de acuerdo en cuanto a las aguas territoriales de Marruecos y de los territorios españoles en el norte de Africa. En Ceuta estamos cansados de advertir la presencia de patrulleras marroquíes, presencia que puede producir un incidente en cualquier momento, sobre todo por la inexplicable ausencia de unidades navales fijas en Ceuta. En el libro "Ceuta, problemas y soluciones" que publiqué en 1997 se decía en la página 130 "Posteriormente, en abril de 1981, Marruecos estableció 200 millas como zona económica exclusiva y España siguió aparcando una negociación directa de este asunto, lo que explicaría en parte las reiteradas incursiones de lanchas marroquíes en aguas de Ceuta, que afortunadamente no han terminado en ningún enfrentamiento, sobre todo gracias a la probada paciencia española". Y anteriormente en la obra "Estudio diplomático de Ceuta y Melilla", Angel Ballesteros ya se refirió a este problema.

El incidente rebasa las fronteras

La presencia de militares marroquíes en la isla del Perejil sin previa comunicación o diálogo con España a pesar del Tratado ya referido, resulta como decíamos, sorprendente al tratarse de dos países que están "condenados a entenderse". La coincidencia con las especiales relaciones diplomáticas bilaterales, el cambio de Ministro de Asuntos Exteriores en España, la boda del Rey de Marruecos, las restricciones en las fronteras de Ceuta y Melilla y otras circunstancias, han hecho que los medios de comunicación españoles dieran un extraordinario relieve al incidente. También influye que los antecedentes no son buenos. A Marruecos le dio resultados anteriormente tensar las relaciones con España para obtener concesiones territoriales. Los incidentes de bandas incontroladas en Ifni y su entrega posterior, la retrocesión de Tarfaya y sus circunstancias, la Marcha Verde en el Sahara. Todo son precedentes que pueden no ser aplicables para tratar sobre el tema de la Isla del Perejil, pero ahí están.

La Unión Europea, donde Marruecos tiene un valedor incondicional en Francia, manifestó que, aún tratándose de un problema bilateral entre los dos países, el incidente puede afectar a las importantes y privilegiadas relaciones del país magrebí con la Comunidad. Incluso el Presidente de la Comisión y la Presidencia de turno de la Unión Europea han tomado cartas en el asunto a favor de una vuelta a la situación anterior. Y otros Estados europeos ya reconocieron en el pasado la soberanía española sobre el Peñón, aunque todos aconsejarán seguramente la retirada marroquí y el posterior recurso al diálogo como la mejor forma de solucionar el contencioso.

Respecto a la OTAN, aunque quizás sea excesivo invocarla en este caso, su cobertura de las ciudades de Ceuta y Melilla está por lo menos en entredicho y, como es sabido, parecen prosperar las tesis de que ambas ciudades no se encuentran dentro de la zona que cubre el Tratado del Atlántico Norte. Esta es una vieja cuestión que debió aclararse en su momento.

¿Un callejón sin salida?

Realmente la situación creada, a pesar de referirse de un islote de escaso valor, es muy delicada. Si la intención de Marruecos es permanecer allí utilizando una política de hechos consumados en vez de recurrir a la vía diplomática, España debe meditar muy bien la respuesta. Puede tratarse de un tanteo de la decisión española de defender sus derechos históricos en este y otros escenarios, lo que rebasaría el caso concreto de la Isla del Perejil.

Dejar sin respuesta la iniciativa marroquí en caso de que perdurara en el tiempo la ocupación, puede acarrear consecuencias posteriores en otras zonas y con incidentes siempre distintos entre sí. Pero ¿cuál debe ser esa respuesta?.

Es preciso utilizar la astucia, la imaginación y los mejores resortes diplomáticos para resolver un tema que, si está planificado con anterioridad, lo ha sido sobre la base de una estrategia sibilina. Y cuando el Gobierno español adopte una decisión, lo importante es que, como hasta ahora, todos los partidos políticos y ciudadanos apoyen al Ejecutivo, porque en estos asuntos de política exterior, es imprescindible estar unidos.

Pero en cualquier caso, que no se olvide que aquí, en primera línea y con una economía sin alternativas por el momento, están las ciudades de Ceuta y Melilla.

15 de julio 2002

Las enseñanzas del incidente

Quizás vale la pena meditar sobre las enseñanzas que pueden extraerse de la reciente crisis del Perejil. Son reflexiones de un ciudadano preocupado, como tantos otros, por el futuro y la seguridad de Ceuta y en modo alguno se pretende pontificar sobre unos temas realmente complejos de los que no están disponibles todos los datos.

España confiada

La pertenencia a la Unión Europea y a la OTAN, la amistad con Estados Unidos y Gran Bretaña, la existencia de un gobierno de la derecha en Francia y el Tratado de Amistad, buena vecindad y cooperación de 1991 con Marruecos, habían hecho pensar a los españoles que era impensable una guerra regional a corto o medio plazo. Quizás por eso se suprimió precipitadamente el Servicio Militar Obligatorio, se ajustó en exceso el presupuesto de Defensa, lo que impone una lentitud en la adquisición de material bélico, el sistema de reclutamiento de los soldados y marineros profesionales se resintió por la falta de fondos (en 2001 se convocaron 34.000 plazas y se presentaron 25.000 solicitudes) y fue relajándose la imagen combativa de las Fuerzas Armadas que se presentaron ante los ciudadanos sobre todo en sus misiones internacionales de paz y no como una máquina entrenada para garantizar la defensa e integridad del territorio.

Por otra parte se creía que Ceuta, Melilla, los peñones y las Canarias estaban seguros porque Marruecos era un país amigo, primero por las importantes relaciones económicas y de inmigración existentes y después porque el Tratado que así lo reconocía. El país magrebí recibe en efecto importantes ayudas españolas, inversiones de casi 800 empresas, dinero de los mencionados inmigrantes, paso libre para sus trabajadores en Europa, electricidad a través del cable de Tarifa... Demasiados intereses comunes como para que un joven Rey pudiera crear problemas.

Quizás por eso se redujeron sensiblemente las guarniciones de Ceuta y Melilla, aplicando un sistema de reclutamiento local discutible y las dotaciones en material no fueron quizás las adecuadas. No cabe duda, por tanto, que vale la pena sacar enseñanzas del incidente del Perejil.

Ceuta en primera línea

De pronto, todos aquellos razonamientos que hicieron bajar la guardia a un país que se creía seguro, cayeron estrepitosamente. Ante una crisis que parecía estar planificada con mucho cuidado, la Unión Europea se reveló inoperante, Estados Unidos con negocios en el vecino país de petróleo, energía atómica y otros, dividió sus preferencias entre las dos partes, Francia con intereses grandes y principal proveedor de Marruecos, apareció sobre todo como un amigo fiel, la OTAN meditó quizás sobre el ámbito de su paraguas protector y el Tratado de Amistad, buena vecindad y cooperación pasó de pronto a ser papel mojado. Solo la decisión del Gobierno de España en la primera actitud enérgica ante Marruecos en más de cuarenta y cinco años, salvó la situación dando paso a un período de negociaciones, excesos verbales y amenazas, veladas o no.

Pero quedó claro que puede existir una situación de conflicto en torno a Ceuta, Melilla, los peñones y quizás a Canarias (sic), territorios en los que la existencia de unas fuerzas armadas fuertes puede resultar disuasoria si va acompañada de la decisión política de hacer frente a la posible crisis con energía. Pero si se pretende aplicar el principio de si quieres la paz prepara la guerra, aunque sea en forma atenuada, es necesario tomar algunas decisiones en las ciudades españolas del norte de África.

El presupuesto del Ministerio de Defensa en España, como aconseja la OTAN, deberá ser revisado para ponernos en línea con otros países occidentales y de esa forma disponer de aviones, helicópteros, barcos, carros y también otro material moderno y suficiente para el Ejército de Tierra. Y desde luego ese material debe ser suministrado en primer lugar a las unidades destinadas en Ceuta, Melilla y sus posesiones, porque hasta ahora parece que han tenido preferencia las fuerzas destinadas a las célebres misiones de paz y otras.

El despliegue naval que se observa últimamente contrasta con la ausencia anterior de unidades fijas en Ceuta, lo que propició en su momento que a la visita de patrulleras marroquíes opusiéramos siempre zodiac y otros pequeños barcos de la Guardia Civil, como si no existiera una Armada que presentar en el momento oportuno.

Y tenemos un helipuerto militar pero solo para recibir visitas de personalidades o los habituales vuelos civiles. No disponemos de una de estas aeronaves que patrulle desde aquí el Estrecho y los alrededores de Ceuta, comunicando una cierta seguridad aérea e información de las zonas próximas a la ciudad.

En la reciente crisis del Perejil el Hospital Militar reapareció como un equipamiento indispensable para asegurar la retaguardia y la asistencia a las tropas en casos de emergencia. Deprisa y corriendo se tomaron decisiones en este ámbito para dotar a dichas instalaciones de una operatividad que se iba deteriorando por una equivocada política de abandono. En una ciudad con graves deficiencias sanitarias y una atención sobredimensionada por la existencia de la frontera y otras circunstancias, la existencia de una infraestructura de este tipo exclusivamente militar, parece imprescindible. Y luego la situación puede rentabilizarse mediante acuerdos con el Insalud, pero conservando una presencia que se ha revelado de importancia estratégica.

Además, no cabe duda que las unidades destinadas en Ceuta deben estar al completo y aplicándoles criterios de reclutamiento donde impere el sentido común, quizás pagando cantidades a los militares profesionales que permitan una movilidad geográfica que parece imprescindible en este caso.

Las ventajas

Fue tradicional en las relaciones con el Protectorado y otras posesiones españolas en África el enfrentamiento de lo que entonces era el Ministerio de la Presidencia del Gobierno con diversos nombres, y el de Asuntos Exteriores. Los criterios fueron siempre distintos y distantes. Y, respecto a Ceuta y Melilla, la forma de actuar de nuestro Servicio Exterior ha sido, en mi opinión, mantener el statu quo a toda costa evitando fricciones que se consideraban innecesarias. Pero ello ha sido a cambio de ceder continuamente para no alterar la situación.

He participado en numerosas reuniones en las que intervenían funcionarios españoles y marroquíes además de empresarios de los dos países y cuando se ponía sobre la mesa la inexistente Aduana comercial en Ceuta o cualquier otro tema por el estilo, se realizaban esfuerzos por pasar a otro asunto rápidamente.

Pero en el incidente del Perejil, el Gobierno ha actuado con una sola voz y los funcionarios de Exteriores han cumplido con su misión perfectamente. La salida del Embajador de España que ya se hacía imprescindible y la posterior actuación de la Ministra, culminó la toma de posiciones de nuestro país con una respuesta única, todo lo cual se valoró muy positivamente en Ceuta.

Por otra parte, la acción del Perejil, aunque fue a pequeña escala y limitada por el propio objetivo, resultó a mi forma de ver un incentivo para la captación de soldados profesionales y la mejor campaña publicitaria para promover futuras incorporaciones a filas. En definitiva, los jóvenes se dieron cuenta de que existen unidades de élite en el Ejército, que se recibe un entrenamiento eficaz y que pueden darse situaciones de emergencia nacional. Solo falta incentivar a esos jóvenes con mejores condiciones económicas y, sobre todo, de futuro.

En las fuerzas de orden público ocurre otro tanto. Ceuta tiene algunos condicionantes de los que carecen otras ciudades españolas: la frontera, el narcotráfico a través de ella, la inmigración ilegal e incluso un nivel de hechos delictivos superior a la media nacional, pero alcanzado sobre todo por el carácter fronterizo de la Ciudad. Por tanto, parecería lógico que la Policía y Guardia Civil tuvieran dotaciones suficientes para atender toda la problemática que aporta ese carácter fronterizo. Y luego, independientemente, la plantilla correspondiente a una villa de 70.000 habitantes, lo que evitaría en parte el esfuerzo presupuestario que se está haciendo con la Policía Local.

No puede figurar que Ceuta cuenta con unas dotaciones importantes de esas fuerzas del orden si tienen como objetivo principal controlar la frontera, la Aduana y los problemas derivados de ella. No se trata quizás de aumentar las plantillas, sino de rotar por Ceuta de forma metódica y continuada a otras unidades que aprenderían mucho sin duda de la especial realidad ceutí sin quemarse por la excesiva presión cotidiana.

Otros temas que son reservados pero evidentes deben escapar al contenido de este trabajo, pero no cabe duda que, a la luz de lo dicho y otros extremos, procede que salgan de Ceuta los Informes pertinentes -y seguro que han salido- para que en Madrid conozcan las enseñanzas prácticas que ha producido el incidente del Perejil a fin de extraer de ellas las conclusiones oportunas.

Y es de esperar que las elecciones de septiembre en el país magrebí, la resolución del contencioso del Sahara, la mediación de Estados Unidos o cualquier otro acontecimiento, haga que se recupere el diálogo sincero y la cooperación con Marruecos que nunca debió perderse.

De malditos a oficiales

El Servicio Militar Obligatorio desapareció de forma precipitada y el Ministerio de Defensa se las ve y se las desea para conseguir un contingente razonable de voluntarios para nuestras Fuerzas Armadas. Las razones de esta escasez de vocaciones por el servicio de las armas se debe a una serie de factores ya suficientemente estudiados, como falta de un sentimiento patriótico en la juventud, sueldo escaso en opinión de algunos y pocas posibilidades de futuro, según otros. Lo cierto es que el índice de captación de voluntarios es muy bajo y, al no haber convivido por algún tiempo el servicio profesional con el obligatorio, condujo a esta situación de penuria de soldados. Y habría que añadir la falta de un eficaz plan de marketing y publicidad al estilo anglo-sajón que, al intervenir en colegios y actos juveniles, convencen a los candidatos a fuerza de imagen y comunicación.

Antes de esta situación los jóvenes tenían asumido que debían dedicar un tiempo de su vida a servir a España. Muchos veían aquella obligación como una penosa carga que llegaba en el peor momento, precisamente cuando se iba a iniciar una actividad laboral. Y los estudiantes universitarios o técnicos observaban con preocupación que, casi al terminar la carrera, debían incorporarse a filas y hacer un paréntesis en sus proyectos.

La verdad es que en la época previa a la democracia e incluso la posterior durante algunos años, la política de reclutamiento no fue muy acertada. Los soldados, ya en los cuarteles, tenían la impresión de estar perdiendo el tiempo porque, a pesar del interés de los mandos, la falta de medios y el sistema impedían mantener a los reclutas en acción durante el largo periodo de mili y en las unidades tradicionales.

En el caso de Ceuta, donde además se unía la separación geográfica para los peninsulares, el barco trasladaba en los licenciamientos a miles de jóvenes que vivían como una fiesta la salida de la Ciudad, a pesar de los esfuerzos de los responsables militares por mejorar las condiciones de vida y la atención a las familias en Juras de Bandera y otros actos. Pero lo cierto es que, transcurrido el tiempo, aquellos muchachos que salieron de Ceuta alegrándose de ello, después recuerdan aquel tiempo en África con simpatía e incluso añoranza. Y las autoridades turísticas todavía no han desarrollado una política de captación de esos miles de españoles que volverían con sus esposas e hijos si se les planteara un programa atractivo. Sorprende ver en Normandía y otros lugares a veteranos que vuelven a rememorar recuerdos de su juventud gracias a una eficaz propaganda, mientras que en esta ciudad aún no se ha abordado el tema.

Los malditos

Según nos recuerda Jesús López Medel en su obra "La Milicia Universitaria", dentro del Servicio Militar Obligatorio existía la posibilidad, para los universitarios y estudiantes de Escuelas Especiales, de realizarlo en lo que se conocía como Instrucción Premilitar Superior (IPS) que comprendía a la Milicia Naval Universitaria (MNU), Milicia Aérea Universitaria (MAU) y Milicia Universitaria (MU) término este que se empleaba para el Ejército de Tierra, naturalmente la más numerosa.

Centrándonos en la Milicia Universitaria, es necesario reconocer que fue una iniciativa admirable. Para el Ejército porque le permitía contar con un plantel de militares con gran capacidad de aprendizaje y el acceso a los integrantes de la Universidad con todo lo que ello conlleva. Para los estudiantes, el contacto con lo castrense se realizaba en principio con disgusto y después con la curiosidad que caracteriza al estudiante. Los oficiales profesionales de las distintas Armas que formaban a los llamados "milicios" se encontraron de pronto instruyendo a un colectivo poco habitual y se creó un ambiente muy interesante entre profesores y alumnos.

La IPS en su segunda época permitía hacer el servicio militar en Verano, del 15 de junio al 15 de septiembre y sin vacaciones, salvo una semana en la Jura de Bandera. Las enseñanzas se desarrollaban en Campamentos y siempre al aire libre, en clases teóricas y prácticas que se sucedían ininterrumpidamente en las instalaciones de El Robledo (Segovia), Montejaque (Ronda), Los Castillejos (Tarragona), Monte la Reina (Zamora), Los Rodeos (Tenerife) y La Forestal (Cádiz). Montejaque, por ejemplo, muy cerca de Ronda, tenía Infantería y Caballería y se montaba un poblado en tiendas cónicas por los

Cumplir cien años

Septiembre de 2006

El 5 de mayo de 1906 se firmó el Acta fundacional de la Cámara de Comercio de Ceuta que quedó así constituida oficialmente. Ha cumplido, por tanto, cien años de existencia. Ese primer período del siglo veinte fue importante para la región, ya que entre enero y abril del mismo 1906, tuvo lugar la Conferencia de Algeciras, en la que participaron Marruecos, España, Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia, entre otros países. Y unos años después, en 1912, se instauraría el Protectorado en el norte marroquí, con lo que Ceuta pasaría a tener gran protagonismo en la zona, como ciudad y puerto de entrada a los territorios bajo administración española.

Para celebrar esos cien años de existencia, la Cámara de Comercio de Ceuta viene realizando una serie de actividades, entre las que destacan la publicación de un libro que narra la historia y vicisitudes de la entidad, diversas conferencias y una cena conmemorativa que tuvo lugar el pasado 2 de julio y a la que asistieron, además de numerosos empresarios ceutíes, una nutrida

representación del resto de España, tanto del Consejo Superior o de otras Cámaras, como algunas personalidades.

El amplio comedor del Parador La Muralla se encontraba, por tanto, lleno de invitados cuando el presidente de la Cámara se dirigió a los asistentes en un discurso que debía ser forzosamente institucional y en el que destacó la efeméride que se celebraba. Intervino igualmente el presidente del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio de España, quién fue más lejos que felicitar a la entidad ceutí y destacó la bonanza económica que vive la ciudad de Ceuta y las favorables cifras que sobre ella arrojan las estadísticas nacionales.

Parece que no estaban previstas más intervenciones pues, tras la cena, el resto de los actos tuvieron lugar a cierta distancia de los micrófonos. Se concedieron merecidas distinciones a empresas y personas muy conocidas y los galardonados recogieron sus placas entre aplausos de los asistentes.

Medallas de oro de la Cámara.

Cuando aún se sucedían las felicitaciones a los galardonados, el moderador anunció la concesión de medallas de oro de la entidad organizadora al ya citado presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio de España y a cuatro expresidentes que siguen viviendo en Ceuta. Ángel Alberto Martínez López, Luís Weil Alcaraz, José Ríos Pozo y yo mismo, todos presentes esa noche memorable.

Los tres primeros, Martínez, Weil y Ríos, ya tenían el Escudo de Oro de la Cámara de Comercio de Ceuta que tuve el placer de imponerles en un acto que se celebró en el mismo salón y en 1987, cuando la citada entidad había cumplido ya ochenta años.

Al concluir dichas imposiciones, me pareció conveniente que los invitados, sobre todo los de fuera, conocieran las inquietudes que, a mi juicio, son importantes para Ceuta, agradeciendo igualmente a título personal la medalla que acababa de entregarme el presidente de nuestra Ciudad Autónoma en nombre de la Cámara.

Expliqué, fuera de la programación por supuesto, que de los cien años que había cumplido la Cámara de Ceuta, allí estaban representados por los ex-

presidentes citados, más de un tercio de su existencia, en un largo período que abarca desde el franquismo y el intento en un determinado período de amordazar a la entidad empresarial, hasta la democracia y la Comunidad Europea.

La labor desarrollada por la Cámara en ese tiempo, sin citar pasajes que pudieran crear controversias, transcurrió por tanto, desde la lucha por la libertad en tiempos difíciles, la defensa de la actividad industrial después en declive desgraciadamente o el desarrollo del puerto, hasta la salida de la entidad al exterior, la mejora de sus instalaciones y, desde luego, las gestiones continuas por mantener y desarrollar el Régimen económico-fiscal de Ceuta.

Hice una referencia expresa a Melilla, ya que la presidenta de la Cámara de Comercio de aquella ciudad hermana estaba presente, para reiterar la necesidad de permanecer unidos ante el futuro, aún reconociendo que se trata de territorios distintos y distantes, por lo que el trabajo en común debe estar presidido por la independencia y el respeto a la idiosincrasia de ambas ciudades que, desde luego, tienen vidas paralelas.

Pensando en el estadístico optimismo y brillante intervención del presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, recordé que es necesario, para asegurar nuestro futuro, conseguir una sincera cohabitación política entre Ceuta y Madrid para alcanzar objetivos estratégicos que nuestra ciudad debe marcarse y que van, desde la reacción amigable y realista ante la política económica marroquí al otro lado de la frontera, a la defensa a ultranza del Régimen económico-fiscal ahora discutido en parte; nuestra actitud ante la Unión Europea con especial referencia a la Unión Aduanera; las gestiones para que Marruecos instale una Aduana Comercial en su frontera; la estrategia a seguir en el futuro si vuelven a producirse reivindicaciones territoriales sobre Ceuta; una planificación responsable de la convivencia entre las diferentes comunidades que residen en este territorio; el cuidado de nuestra imagen en el exterior; el desarrollo real del puerto y el turismo y, desde luego, la búsqueda de una franca colaboración fronteriza.

No quise referirme, porque su explicación necesitaría tiempo, a la sensación de inseguridad que comunica a los ceutíes ciertas actitudes que se mantienen aún hoy en España respecto a Ceuta, como la impune negativa de ciertas

entidades financieras a conceder hipotecas sobre bienes inmuebles en la ciudad, los problemas de todo tipo que causa la separación física de la Península, la frustración que produce la ausencia de una visita Real y otras circunstancias que sería prolijo enumerar. Son dichas circunstancias las que no figuran en las estadísticas, pero que influyen en la vida de los ceutíes y sus empresas.

Por todo ello, tras agradecer al Pleno de la Cámara de Comercio la Medalla de Oro de la entidad que me concedieron en ese acto expliqué, fuera de programa, que quedaba por delante, para la centenaria institución, una ingente labor en temas rutinarios, también importantes, y en esos asuntos estratégicos que tienen, sin duda, una gran trascendencia económica.

La Audiencia de Cádiz

14 de Junio de 2007

Más de ochenta años contemplan la relación de Cádiz y Ceuta a través de la Audiencia Provincial. Durante 86 exactamente, los magistrados, fiscales, secretarios y agentes viajaron hasta la ciudad para evitar, en parte a los ceutíes, los traslados a Cádiz. Aunque hay otros antecedentes, fue el 5 de abril de 1918 cuando el Ayuntamiento de Ceuta solicitó que se trasladara a esta ciudad una sección de la Audiencia y la medida se aprobó por Real Orden de 30 de abril de 1919. Otras disposiciones del mismo rango de 5 de julio de 1927 y de 11 de abril de 1930 desarrollaron las ayudas que debía prestar el Ayuntamiento y se precisaron detalles procesales y de funciones.

La primera comisión la presidió el magistrado Galo Ponte Escartín con el fiscal jefe Manuel Gandarias y el juicio con el que se inició la Audiencia constituida en Ceuta, trató de la muerte de un soldado en una huerta del Hacho. El procesado P.G. fue defendido por el letrado Cándido Cerdeira Fernández (que aún ejercía con 91 años), celebrándose la vista en el antiguo

Ayuntamiento que, como es sabido, se encontraba en la calle Real y en la casa contigua a Muebles Daniela, donde está García Cortés. Por cierto, que Galo Ponte fue posteriormente ministro de Gracia y Justicia durante la Dictadura de Primo de Rivera y sería después procesado por ello.

Después, en los años 70, era frecuente que faltara algún magistrado a la comisión por enfermedad o necesidades inaplazables o que tuvieran que hacer visitas oficiales o asistir a actos en la ciudad y, para estos casos, se nombraba un magistrado suplente que residiera en Ceuta. Cuando en 1977 juré ese cargo de magistrado suplente de la citada Audiencia para sustituir a Enrique Lanuza, entré en un mundo que me enriqueció como profesional y como persona, aportándome entrañables amistades, inolvidables experiencias y muchos conocimientos, hasta mi renuncia en 1985.

En aquellos años, había en Ceuta un solo Juzgado que estaba en el modesto local de la calle Fernández, siendo titular del mismo José Villar Padín. "La media Sala", como se llamaba entonces a la comisión de la Audiencia, venía cada cuatro meses a Ceuta con numerosos asuntos, la mayoría penales, ya calificados por abogado defensor y fiscal, para ser vistos en audiencia pública.

Cada vez que llegaban los representantes de la Audiencia a Ceuta, ello se convertía en un acontecimiento social. Al puerto acudían a recibir a los magistrados, fiscales y otros integrantes de la comisión, las autoridades civiles y militares, además del decano del Colegio de Abogados y algunos profesionales. Al otro día el presidente del tribunal gaditano devolvía las visitas y cumplimentaba a las mencionadas autoridades que acudieron el día anterior al puerto. Las facilidades que se daban a la Audiencia eran importantes. El Ayuntamiento cedía las mencionadas estancias y personal auxiliar, la Delegación del Gobierno destacaba un policía nacional para ayudar en lo necesario y la misma Corporación Municipal daba una copa de despedida el día antes de regresar a Cádiz. Por otra parte, el Colegio de Abogados ofrecía igualmente otra sencilla recepción durante cada visita de la Audiencia.

Aquella comisión de 1931

Cuando se proclamó la República el 14 de abril de aquel año, la Sección de la Audiencia Provincial de Cádiz estaba en Ceuta y disponemos del relato

directo que hizo Juan Ríos Sarmiento en su interesante obra Recuerdos de un Magistrado español. Paseaba este juez por la calle Real con un compañero, cuando se topó con manifestantes que, tras proclamarse la República, se dirigían hacia el Ayuntamiento, según cuenta, para tirar el retrato del Rey por la ventana.

Los magistrados, que entonces tenían sueldos muy escasos, recordaron que sus togas estaban en una percha tipo árbol de la habitación redonda colindante a la sala de plenos, en el que había un cuadro del Rey Alfonso XIII que parecía ser el objetivo de los manifestantes. Había que salvar las togas que corrían peligro. Los dos magistrados se dirigieron a la carrera hacia el Ayuntamiento por la hoy calle Independencia, mientras los citados manifestantes avanzaban lentamente por el Paseo de las Palmeras, por lo que Juan Ríos y su compañero llegaron antes.

Guardaron las togas sobre un radiador situado en el baño que tenían reservado y con llave, en el pasillo contiguo a la llamada habitación de la Rotonda y observaron como llegaban los adelantados de la manifestación. Uno de ellos tomó el cuadro del Rey y el secretario del Ayuntamiento que era Alfredo Meca, a quién el magistrado Ríos Sarmiento lo califica como amigo y con gran sentido del humor, cambió al manifestante el cuadro que tenía un precioso marco por otro más grande, pero de menos valor.

En 1977, cuarenta y seis años después de aquella proclamación de la República en 1931, los juicios seguían celebrándose en el Salón de Plenos del Ayuntamiento y las deliberaciones en la pieza llamada la Rotonda que contaba con la misma percha de árbol en que colgó su toga y estuvo a punto de perderla, aquel magistrado que se llamó Juan Ríos Sarmiento. Los asuntos que se veían en aquellos tiempos de recién estrenada libertad, eran sobre todo de tráfico de drogas y a veces se juzgaba a jóvenes extranjeros que, en ocasiones, eran delatados por los mismos traficantes que les vendían el haschís. Y solían aparecer por allí padres angustiados que llegaban de lejanos países para ayudar a sus hijos que fueron detenidos en el puerto o la frontera de Ceuta.

Un sábado que cae en martes

En una de esas visitas de la Audiencia de Cádiz a Ceuta, ya mucho después, acompañaron a los magistrados dos vocales del Consejo General del Poder

Judicial, uno de ellos que había realizado las prácticas de alférez en Xauen y el otro que perteneció al Cuerpo Jurídico Militar. Se llamaban Antonio Marín y Julio Padilla y querían ver un Sábado Legionario, pero volver a Madrid sin falta antes de que terminara la semana. Por eso, el comandante general accedió a celebrar la parada un martes y la misma se convirtió en un acto muy emocionante, por los antecedentes militares de los dos consejeros.

Realmente, si Ceuta trataba con su tradicional hospitalidad a los representantes de la Audiencia de Cádiz, también éstos colaboraban con sacrificios personales para desplazarse a la ciudad norte-africana. Recuerdo que ellos debían pagar los gastos de su estancia y después solicitar, como todos los funcionarios, la devolución de los mismos, lo que a veces se producía dos meses después y, en algún caso, la citada dieta llegó a ser casi equivalente a lo que costaba sólo el hotel.

El agradecimiento de Ceuta a la Audiencia de Cádiz se confirmó cuando en 1973 se concedieron siete escudos de Oro de la Ciudad a otros tantos integrantes del citado órgano judicial, encontrándose entre los distinguidos desde Rafael Cano hasta Guillermo Troncoso, Lázaro Salas, Federico Ruiz Sotillo y otros.

Algunos nombres, pero no todos

En aquellos años de la Transición, muy buenos amigos pertenecientes a la Audiencia Provincial pasaron por Ceuta. Era presidente de la misma Rafael Cano de Gardoqui que había sustituido a Joaquín-Salvador Ruiz Pérez, gran amigo de Ceuta que pasó a presidir Las Palmas y después Granada para dirigir, más adelante, la Escuela Judicial, antes de ser destinado a la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo.

Rafael Cano viajó a Ceuta en numerosas ocasiones, la mayor parte de las veces en compañía de su esposa Pilar, que gustaba pasar esos días disfrutando de unas jornadas de descanso y entretenimiento en la ciudad norteafricana. Le acompañaba el secretario de la Audiencia, Guillermo Balén y Magistrados como Diego Jerez, Conrado Gallardo, Federico Ruiz Sotillo, Lázaro Salas o Guillermo Troncoso.

Fue este último, Guillermo Troncoso Regordán, quién sustituyó a Rafael Cano cuando éste se jubiló en 1986, continuando las tradiciones y las costumbres establecidas anteriormente. Recuerdo junto a él, en aquellos viajes, a su inolvidable esposa Pilar y a un joven magistrado, Lorenzo del Río Fernández que hoy preside la mencionada Audiencia Provincial de Cádiz. Guillermo Troncoso realizó durante 11 años una gran labor y puso los cimientos de la descentralización que se produjo más adelante, cuando la Audiencia pasó a tener 8 Secciones y destacó tres de ellas, una a Jerez, otra a Algeciras y una tercera a Ceuta, lo que significó un gran avance para esta última ciudad, sobre todo tras acceder a su Autonomía.

El hecho de que en la actualidad Ceuta cuente con esta sección de la Audiencia Provincial con sede permanente, significa un lazo de unión con Cádiz, porque se continúa aquella tradición iniciada el siglo pasado y ya es conocido que esta representación del órgano judicial gaditano en Ceuta data de 1998 y está presidida por Fernando Tesón, que llegó a Ceuta en 1983 con destino como magistrado-juez.

Naturalmente, los fiscales eran piezas clave en aquellas comisiones y, después de Hipólito Hernández, se hizo cargo de la Jefatura Jaime Ollero Gómez, sin olvidar a Juan Oña, el eficaz teniente fiscal que después pasaría a ser fiscal-jefe en la Audiencia de Almería, cargo que ocupa en la actualidad.

En Ceuta, el decano del Colegio de Abogados fue el inolvidable Francisco Lería y Ortiz de Saracho hasta que le sucedió Francisco Fernández Verdú, sustituido brillantemente por su hija, seguido, tras su fallecimiento, de Menahén Gabizón Benhamú. Los letrados que normalmente actuaban ante la Sala eran, entre otros, Francisco Olivencia, Francisco Muñoz, Lorenzo Rosa, Emilio Jalil, Luis Espinosa, o los jóvenes Manuel Lería, Guillermo Martínez, Pablo González, Lorenzo Linares, Luz Elena Sanín, Clemente Cerdeira y otros muchos, junto a procuradores como José Pulido o Clotilde Barchilón.

Fueron años de continuo hermanamiento entre las ciudades de Cádiz y Ceuta a través de las periódicas visitas de los integrantes de la Audiencia Provincial y esa vinculación continúa, atenuada en estos tiempos, en que las formas y las tradiciones han ido perdiendo importancia con el paso del tiempo. Parece llegado el momento, por tanto, de intensificar las estrechas relaciones entre las dos ciudades que ya existieron en aquellos entrañables años.

Nos preside un desconocido

6 de Enero de 2001

Nadie habla de sus antecedentes. Domina Ceuta desde un lugar de privilegio y es difícil encontrar datos de su historia, sobre todo, la más reciente. Los especialistas no se ponen de acuerdo respecto a sus orígenes y pocos han investigado en sus profundidades para averiguar de donde proviene. Todavía suscita en los ceutíes un cierto temor, debido a decenas de siniestras historias nunca comprobadas, pero que todos intuyen o conocen. Es uno de nuestros activos, cuyo futuro nadie sabe y, al mismo tiempo, recuerda a los ciudadanos la etapa más oscura de una ciudad hoy amable y confiada como es Ceuta.

El Hacho está ahí, presidiendo el istmo y recordando a todos el pasado de terrible presidio que tiene la ciudad y que sería conveniente olvidar y no recuperarlo nunca. Todavía ruge su cañón cada día a las doce y a los ceutíes antiguos les cuesta trabajo reconocer que la otrora dura prisión, es ahora un cuartel que tiene como misión proteger a los ciudadanos de cualquier amenaza exterior, venga ésta por mar o por tierra.

Cuando un sábado de diciembre visité por primera vez el Hacho, caí en la cuenta que durante más de cincuenta años, como tantos otros ceutíes, había querido ignorar a la fortaleza, porque en mi recuerdo y en el de tantas personas que conozco, su historia reciente estaba unida a muertes y sufrimientos. Sabía que las murallas hoy iluminadas y las personas que habitaban en su interior eran distintas pero, como a tantos ceutíes, aquella silueta traía malos recuerdos.

Hacho es un sitio elevado cerca de la costa, desde el que se descubre bien el mar y en el cual solúan hacerse señales con fuego, con lo que su nombre figura en el diccionario y habla al mismo tiempo de su destino en el origen. Y no cabe duda que es una fortaleza como espacio fortificado y así le llaman los ceutíes. Pero es algo más que un puesto defensivo, pues se trata de una ciudadela en el sentido de un recinto de fortificación permanente en el interior de una plaza, que sirve para dominarla y como último refugio a su guarnición.

Su carácter de ciudadela es importante porque es uno de los monumentos de este tipo mejor conservado que existen y de los pocos que mantiene un uso militar activo. Por tanto, desde el punto de vista histórico, lo valoramos todavía más si reconocemos que se trata de una ciudadela de 100.000 m2, superficie extraordinariamente importante en Ceuta. Y es cierto que en esa hectárea de superficie se sitúan vehículos, baterías de costa, otros elementos de uso militar y un conjunto de edificios dedicados a albergue de la tropa, oficinas, instalaciones diversas, la torre del vigía y otras construcciones diseminadas por aquel amplio espacio. Las murallas tienen una altura que oscila entre 8 y 22 metros, dimensiones que no se calculan desde la ciudad.

Realmente el Hacho domina la ciudad. Desde sus murallas, las vistas de Ceuta son tan inéditas como asombrosas. Los edificios y zonas despejadas más grandes, jalonan la visión hasta el horizonte. Primero, el cuartel del teniente Ruiz; después, el Parque del Mediterráneo; más allá, el conjunto de las Murallas Reales y, al fondo, las colinas sobre las que se asientan todos los barrios en los que continúa la ciudad más allá de las Puertas del Campo.

La utilización exclusivamente militar del recinto tiene, como todo, ventajas e inconvenientes. Su régimen impide realizar trabajos arqueológicos que permitan saber más de su pasado y, desde luego, no puede convertirse en un atractivo turístico para visitas masivas. La ventaja es, sin duda, el buen

estado de conservación en que se encuentra el conjunto de la ciudadela. Con presupuestos exiguos, el Ejército ha conseguido mantener en buen estado la fortaleza, cuidando determinadas zonas históricas para que puedan ser visitadas. Algunas construcciones extrañas al entorno, podrían ser fácilmente derruidas el día en que deba ser utilizado el conjunto desde el punto de vista histórico o arquitectónico.

En realidad, el abandono por los militares de la ciudadela podría haber acarreado el deterioro de la misma, como ha ocurrido con otros cuarteles que, cedidos en su momento, se encuentran abandonados a su suerte. Por lo menos, ahora el Hacho se mantiene operativo y en pleno uso mientras espera un estudio profundo de sus murallas que terminan en cinco vértices, sus baluartes y espacios interiores.

Una de las partes más interesantes y tristes del conjunto arquitectónico es la zona en que se han conservado algunas celdas de la anterior prisión, en la que presos y desterrados vivieron días terribles. En cada habitáculo convivían hacinados veinte hombres en condiciones muy duras y, durante la guerra civil, el Hacho pasó por una de sus épocas más duras, que todavía está en el recuerdo de muchos. Interesante es también el aljibe que, utilizado eficazmente en su día, proporcionaba agua a los trescientos soldados de su guarnición.

La visita que hice un sábado por la mañana acompañado por algunos amigos, gracias a una amable invitación del comandante general, supuso una buena experiencia. Perfectamente atendidos, muchos del grupo penetramos por primera vez en el más importante monumento militar de Ceuta. La ciudadela o fortaleza del Hacho había dejado de ser una desconocida para todos nosotros.

Aquel puerto de 1980

28 de octubre de 2005

Cuando el puerto de Ceuta ha cumplido cien años, vale la pena recordar como era esta infraestructura esencial para la Ciudad y su administración en aquellos años lejanos de principio de los 80, con la UCD en el poder.

La llamada Junta del Puerto de Ceuta fue, durante mucho tiempo, un poder fáctico dentro de la ciudad. Se trataba de un organismo que gobernaba su extensa zona con absoluta independencia del Ayuntamiento de entonces. Aprobaba proyectos urbanísticos, concedía licencias de obras, cobraba importantes sumas en concepto de concesiones, disponía de abastecimiento de agua propio, controlaba gran parte del almacenaje de la ciudad y sus directivos ejercían una notable influencia en todos los estamentos ciudadanos.

Aquella Junta del Puerto que controlaba igualmente concesiones administrativas en la zona marítimo-terrestre sin ingerencias externas, tenía un enorme prestigio por razones que habría que buscar en esa independencia de todo y

de todos. Solo estaba supeditada al Ministerio de Obras Públicas que nombraba a los presidentes y a los directores.

La gasolinera del Estrecho

Alguien dijo que el de Ceuta era un puerto a ninguna parte. Y, lamentablemente, tenía razón. Antes del fin del Protectorado de Marruecos en 1956, las instalaciones portuarias servían para asegurar el tráfico de toda la zona occidental del país magrebí. Desde Larache hasta Xauen, las importaciones, incluso militares, y las exportaciones, se hacían por el puerto de Ceuta y ello aseguraba su desarrollo. Sin embargo, después de la llamada independencia de Marruecos, se anuló el tránsito de mercancías hacía el país vecino, al no dejar en vigor la Aduana comercial como se hizo en Melilla. Esto convirtió a Ceuta en un cul de sac desde el punto de vista portuario: unas enormes instalaciones sin hinterland, donde había que inventar soluciones para asegurar el tráfico.

Y las soluciones vinieron de manos del régimen de territorio franco, ahora tan olvidado como vulnerado. Antes del ingreso de España en la Comunidad Europea, los barcos hacían cola para repostar en el puerto de Ceuta porque los combustibles tenían precios extraordinariamente competitivos. Por otra parte, una extensa red de provisionistas de buques ponían a su disposición todo tipo de artículos que se embarcaban sin restricción alguna, situación que cambió injustamente con posterioridad.

Así mismo, Ceuta era base para cientos de pesqueros que tocaban en la dársena correspondiente para tomar combustibles y cargar todo tipo de vituallas a través de docenas de provisionistas especializados en esta clase de tráfico. Este es otro negocio que se perdió con posterioridad y los pesqueros dejaron de venir, mientras las empresas que los servían emigraban a diferentes puertos o, sencillamente, cerraban sus puertas. La actividad era frenética y sustentaba a una serie de empresas y trabajadores que vivían del puerto, mientras varias compañías petrolíferas competían por atender a ese ingente tráfico marítimo que mantenía a comisionistas, intérpretes, transitarios, agencias, consignatarios, agentes de aduanas, prácticos, estibadores y un sinfín de colectivos que trabajaban en tres turnos para mantener activa aquella fuente de riqueza que parecía inagotable.

Igualmente, el puerto de Ceuta tenía casi la exclusiva del tráfico de pasajeros. Tánger se llevaba la palma en el movimiento de camiones al no existir
aduana comercial en el Tarajal, pero ocho de cada diez coches de emigrantes
elegían la travesía a la ciudad española, mientras el puerto marroquí cubría
un tráfico insignificante en este sentido.

Y cada día miles de turistas llenaban los barcos para llegar a Ceuta, comprar una enorme diversidad de artículos y regresar por la tarde. Eran tiempos en que nadie se preocupó de cuidar aquella riada de personas y dinero. Ni los comerciantes actuaron con visión de futuro, ni las autoridades aprovecharon la ocasión para mostrar las excelencias turísticas de Ceuta.

El puerto de Ceuta, en fin, generaba un movimiento que nada tenía que envidiar a Algeciras, donde el tráfico de contenedores aún no había adquirido la importancia de ahora, como tampoco resultaba relevante Gibraltar, que permanecía con su Verja cerrada hasta la decisión de abrirla, decidida por el primer gobierno socialista.

Obras o tráfico marítimo

Como el tráfico comercial del puerto estaba asegurado por la afluencia de barcos que buscaban el combustible y los aprovisionamientos de todo tipo, la Junta de Obras del Puerto, después Junta del Puerto, dio preponderancia a las citadas obras, porque era innecesario captar un tráfico que ya no se podía atender y llegaba sin necesidad de hacer promoción alguna.

Los sucesivos directores, generalmente Ingenieros de Caminos, se convirtieron entonces en una especie de promotores inmobiliarios que proponían continuas ampliaciones y llevaban adelante proyectos siempre renovadores. No cabe duda que, en la mayoría de los casos, esas actuaciones eran necesarias y han beneficiado con posterioridad a la ciudad en su conjunto, pero también sirvieron para distraer la atención de los responsables portuarios de la principal misión de la Junta que era asegurarse un tráfico marítimo sostenible.

La fiebre de las construcciones dejó para la posteridad los terrenos ganados al mar, donde hoy se asienta el Parque del Mediterráneo y los aparcamientos de enfrente, la ampliación de la explanada de Cañonero Dato hasta Benítez, la primera Estación Marítima con sus explanadas, continuos dragados y tantas obras que fueron perfeccionando el puerto.

En cambio, nadie se dedicaba entonces a viajar por el mundo para promocionar el puerto de Ceuta y convencer a los armadores que tenían a su disposición excelentes instalaciones estratégicamente situadas. El inglés, idioma de uso común en el mundo marítimo, era conocido por muy pocos funcionarios de entonces y aumentar el tráfico no era objetivo prioritario. Decenas de personas y de metros cuadrados se dedicaban a proyectos y obras, pero nadie a buscar por el mundo nuevos operadores. En una ocasión propuse que ese puesto de "promotor comercial" del puerto, sirviera también para divulgar las excelencias turísticas de la ciudad, con objeto de que el presupuesto fuera compartido, pero no se aceptó la sugerencia.

Sin embargo, tres sucesos vinieron a modificar la situación existente, sin que se tomaran las decisiones oportunas ni las medidas correctoras adecuadas. Fueron la entrada de España en la Comunidad Europea, que trajo la liberalización en el precio de los combustibles; la apertura de la Verja de Gibraltar que potenció a este puerto hasta que suplió al de Ceuta, y la puesta en vigor de la dormida Circular de Aduanas que impedía, en la practica, el aprovisionamiento de buques, con lo que se acabaron los pesqueros, mientras los barcos mercantes y deportivos emigraban a la Roca, donde naturalmente no encontraban problemas para abastecerse.

Una estructura sin sentido

El puerto, en los últimos años del franquismo y el principio de la transición, se gobernaba por una Junta de estilo funcionarial donde el espíritu de empresa era inexistente. Teóricamente, estaban representados los organismos que tenían algo que ver con la actividad portuaria y algunos ejecutivos de las empresas del sector, pero las decisiones venían muy elaboradas por el director y en menor medida por el presidente que no era ejecutivo ni cobraba por tanto, de forma que la mencionada Junta decía sencillamente amén a todo.

Al no existir una mentalidad empresarial en el funcionamiento del organismo, primaba el enfoque administrativo y no se buscaba la competencia con otros puertos y captar tráfico a cualquier precio. Cuando llegaron las dificultades, esta estructura pesó como una losa sobre el futuro del puerto, que fue hundiéndose poco a poco. Por otra parte, Madrid imponía unas tarifas comunes a todos los puertos de España y no era posible establecer variaciones en virtud de la competencia existente. Aquí teníamos enfrente a Tánger que pretendía llevarse a los pasajeros como después ocurrió y a Gibraltar, que pugnaba por apoderarse del aprovisionamiento de combustibles. Ceuta mantuvo su rigidez en todos los órdenes y se perdieron parte de los pasajeros y el tráfico de grandes mercantes.

Desaparece la O

Quizás alguien se dio cuenta en Madrid que los puertos se dedicaban más a hacer obras que a captar tráfico y se decidió que las Juntas de Obras del Puerto (JOP) pasaran a llamarse simplemente Juntas del Puerto (JP), aunque la desaparición de la "O" no cambió la realidad, en la que siguieron primando las realizaciones constructivas sobre la promoción de los negocios portuarios.

Incluso los presidentes de los puertos eran personas que debían tener conocimientos empresariales, pero que después no podrían aplicarlos a la realidad por dos razones principales: la primera, debido a que no existía voluntad en el Ministerio de competir y la segunda porque se trataba de puestos sin remuneración a los que el citado presidente no podía dedicar el tiempo necesario, ya que precisaba tener otra actividad para poder vivir.

Con estos antecedentes, en 1980 llegué a la presidencia de la ya Junta del Puerto de Ceuta, nombrado a través de la Unión de Centro Democrático (UCD) en que militaba y sustituí a Aurelio Feria, empresario relacionado con la industria conservera, que falleció prematuramente después de realizar una labor muy positiva. Los ingresos del citado cargo eran inexistentes y solo había una gratificación para gastos de representación de 18.000 pesetas mensuales que se gastaban en los primeros días.

Por tanto, aún teniendo competencias plenas según la Ley, era necesario ejercerlas a través del director del puerto que realmente llevaba el día a día de la actividad portuaria por su dedicación exclusiva. Sin embargo, el presidente debía controlar la adjudicación de obras y autorizar con su firma los importantes pagos que se hacían, todo lo cual significaba aceptar una gran responsabilidad, sin disponer de tiempo para ejercer el control sobre lo que se firmaba. Tuve la suerte de contar con un Secretario-contador en la Junta, de gran competencia, que me garantizaba ese control que no podía ejercer directamente.

El relevo y el presente

Cuando en 1982 perdió las elecciones la UCD y llegó al poder el Partido Socialista, presenté la dimisión inmediatamente al nuevo ministro de Obras Públicas y esperé la llegada de mi sustituto que se produjo algún tiempo después. El relevo se llevó a cabo en abril de 1983 y en la Delegación del Gobierno, durante un acto presidido por el nuevo representante del ejecutivo socialista, acto del que conservo una grabación muy curiosa.

A partir de ese momento cambió en toda España el estatuto del presidente de la Junta del Puerto, hoy Autoridad Portuaria, que pasó a ser de plena dedicación y con importantes ingresos de nivel similar a cualquier otro alto cargo.

Mucho ha cambiado el puerto desde entonces y pude apreciarlo cuando, entre 1993 y 1995, formé parte del Consejo de Administración como vocal del mismo. Hoy la Autoridad Portuaria ha puesto en marcha parcialmente la labor comercial y ha salido a buscar clientes, a pesar de las trabas e inconvenientes que presenta la vida económica y laboral de Ceuta. Todavía falta ese promotor que ejerza sus actividades en todo el mundo, visitando ferias y viajando continuamente. El puerto ha sabido evolucionar desde una zona marginal a un espacio muy cuidado y de gran belleza. Hay o habrá aparcamientos, jardines, tiendas, gasolineras, exposiciones y las instalaciones puramente portuarias funcionando con eficacia. Hasta se han recuperado algunas viejas barcazas de las que usaban los Prácticos en los ochenta, en recuerdo de aquellos profesionales y de dichos años de esplendor.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos realizados, pesan sobre el puerto de Ceuta errores y rigideces del pasado y del presente como pérdida del tráfico de
pesqueros, falta de competencia en la distribución de combustibles, excesivos controles aduaneros, ausencia de aduana en la frontera con Marruecos,
falta de una política de competencia en tarifas y otros temas con Tánger y
Gibraltar (ciudad con la que se tiene una inexplicable tolerancia), radical reducción de los provisionistas y otros operadores.....

Cosas que quedan para quién decida aplicar un Plan estratégico que, contemplando los nuevos retos en pasajeros y carga como Tangermed, aproveche las magníficas condiciones que tiene el puerto de Ceuta.

La cabililla que nunca existió

Febrero de 2006

Como es sabido, desde hace años se están llevando a cabo con éxito creciente, importantes trabajos arqueológicos en el llamado abrigo y cueva de Benzú. Con ayuda de la Ciudad Autónoma, prestigiosos arqueólogos van avanzando progresivamente en sus investigaciones. Sin embargo, en un primer momento, al lugar en que comenzaron los citados trabajos, se le llamó cabililla de Benzú, utilizando un nombre que, probablemente, se daba al lugar en planos y croquis locales. Las excavaciones comenzaron a tomar importancia y los hallazgos se referían –como es sabido- a época prehistórica, pero el nombre que se adjudicó al ambicioso proyecto podía hacer pensar en otra etapa posterior y en unas gentes concretas.

Por otra parte, usar la palabra cabililla podía no ser adecuado, ya que el término cabila es equivalente a tribu y, en ese sentido, la empleaban también los franceses en la época del Protectorado. Por tanto, no se emplea habitualmente en Marruecos el término cabililla, como en España no se utilizaría con asiduidad el diminutivo de tribu.

El origen del topónimo que comentamos pudo ser inventado por algún topógrafo del siglo pasado, quizás militar que, al identificar una zona en la que pudo haber un grupo de casas, la llamó cabililla y el término hizo fortuna designando así a un paraje concreto.

Algo parecido ocurrió con la llamada Loma del Pez. Según me contaba José Luís Gómez Barceló, el Dr. Jarque explicaba que el arroyo de Fez existente en las estribaciones del Monte Hacho, coincidió en algún plano con una cuadrícula y quedó accidentalmente cerrada la efe quedando Pez y no Fez. Quizás otro delineante creyó haber encontrado un error y cambió Arroyo de Fez por Arroyo del Pez y así quedó consagrado el nuevo nombre para la posteridad, con lo que la Loma que debía llamarse de Fez, es conocida sin rubor como Loma del Pez.

Además es evidente que en Ceuta no ha existido, desde 1415 al menos, ninguna cábila en su sentido de tribu y, por tanto, el empleo de esta palabra es
también improcedente. Porque cuando se oye hablar de los trabajos de unos
arqueólogos en la cabililla de Benzú, alguno puede pensar que se han encontrado restos árabes, porque se hace referencia a una organización tribal de
esta etnia o incluso bereber. Varias personas consultadas en la Península pensaban, en un principio, que se trataba de trabajar en restos arqueológicos de
la época de la presencia musulmana en Ceuta, cuando las excavaciones van
mucho más atrás en el tiempo. Por todo ello, no es lógico ni correcto emplear
el término cabililla para designar esta zona de Benzú y, aunque determinados
organismos lo siguen empleando, sin conocer su incorrección, es de agradecer que los investigadores del proyecto, por indicación de la Consejería de
Cultura, llamaran a la iniciativa y al sitio de las excavaciones, Abrigo y cueva
de Benzú.

Si no hubiera sido así, la actuación arqueológica de Ceuta que se va abriendo camino, poco a poco, en congresos y encuentros internacionales, habría incorporado el nombre de cabililla que la podría identificar con un territorio y una época histórica que no es la que trata el importante proyecto. Ya el libro que se publicó en 2003 llevaba por título El abrigo y cueva de Benzú en la prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norte-africano del Estrecho de Gribraltar de los investigadores José Ramos, Darío Bernal y Vicente Castañeda.

Hasta tal punto ha ido calando el nombre de cabililla que en la frontera del Tarajal, sobre el antiguo camino del ferrocarril, hay un viejo y olvidado cartel suscrito por un Ministerio que ya no existe, donde se describe la carretera que bordea la frontera y la identifica como puesto fronterizo-cabililla de Benzú.

Y, por cierto, al lado de éste hay otro vetusto cartel, mirando hacia Marruecos que anuncia Ceuta, ciudad abierta, lo cual es cuando menos publicidad engañosa, porque ésta es precisamente una ciudad cerrada y controlada por
alambradas y vallas en lo que a esa zona se refiere y, en cambio, parece estar
diciendo a los que llegan del vecino país que tienen un territorio libremente
abierto al paso, cuando no es así.

Existen otros ejemplos de nombres adjudicados a lugares de nuestra ciudad que son inventados o incorrectos, pero éste de la supuesta cabililla de Benzú es particularmente importante por la repercusión internacional que los trabajos arqueológicos están teniendo. La agonía y muerte de la Caja de Ahorros de Ceuta es un asunto escasamente estudiado hasta ahora y del que tan solo algunos conservamos documentos. Sin embargo, en los últimos años de la institución, merece ser destacado un pasaje poco conocido que puede aportar enseñanzas para el presente.

Era yo en los años ochenta consejero de la extinta Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, en representación de los impositores. Como ya sabemos, la entidad de crédito local fue absorbida por Cajamadrid y el Consejo de Administración de Cajaceuta se disolvió automáticamente en un hara kiri que pudo dar resultados positivos o negativos, según opiniones.

Pero en diciembre de 1991, al menos algunos de los antiguos miembros del citado órgano de gobierno, recibieron la Resolución del Ministerio de Economía y Hacienda de fecha 16 de ese mes, en la que se imponía a cada uno la sanción de amonestación privada por hechos muy graves relativos a decisiones

adoptadas por CajaCeuta. Se citaba en la Resolución irregularidades en la contabilidad, incumplimiento de normas en materia de coeficientes de caja, falta de veracidad en datos e incumplimiento de normas en materia de control de riesgos, todo ello relativo a la citada entidad de crédito.

Cuando recibí el escrito me quedé petrificado. Unos cuantos habíamos mantenido una postura extremadamente crítica respecto al director de la entidad, con gran disgusto de los muchos adeptos que éste tenía a lo largo y ancho de Ceuta. Pero esto no servía de nada porque, como consejeros, habíamos aprobado de buena fe operaciones que no estaban justificadas, por llamarlo de forma suave. Recordaba que en cada Consejo se presentaban docenas de esas operaciones de crédito que era necesario aprobar o denegar en la sesión y, forzosamente, había que fiarse de los informes que aportaba el director de la entidad y su equipo. Pero todo esto parecía no ser excusa, porque los consejeros eran también responsables de lo que se decidía.

Aunque la sanción que se me imponía —anonestación privada- era puramente testimonial, no la estimaba justa como para cerrar una etapa de mi vida en la que había mantenido, junto a muy pocos, esa actitud de oposición a la línea mayoritaria del Consejo y del admirado director general. Por tanto, busqué al que creí el mejor especialista en la materia porque, a pesar de ser abogado, consideraba -y lo creo todavía- que en el mundo del derecho, como en otros campos, existen especializaciones en cada materia.

Tras la fase administrativa, recurrimos mediante demanda ante la Audiencia Nacional y la Sección sexta de la Sala de lo Contencioso Administrativo, dictó sentencia el 16 de febrero de 1995 por la que se desestimaba nuestro recurso y se confirmaba el acto impugnado, incluida la sanción impuesta. Establecía el alto tribunal que quién ejerza un cargo de administración, es responsable de las infracciones graves o muy graves, cuando estas sean imputables a su dolo o negligencia. Y esa negligencia se extendía a acciones realizadas por otros a quién los miembros del Consejo de Administración debieron controlar. Es la llamada culpa in vigilando.

Se trata, en suma, que una persona es responsable de los actos que realizan otros, sobre los que tiene un especial deber de vigilancia. Y esto puede darse en los Consejos de Administración donde, a veces, unos consejeros deben tomar importantes decisiones en un corto período de tiempo, en base a datos

e informes que les presentan los ejecutivos o técnicos de la empresa o institución. Incluso, en ocasiones, se espera que esos consejeros sean simples bustos que voten afirmativamente y se les llega a negar incluso información sobre los expedientes a aprobar, aduciendo diferentes razones. En estos casos, lo prudente es hacer constar en acta la imposibilidad de comprobar los datos y votar negativamente o abstenerse. Además, los letrados que asistan al Consejo deben advertir de la irregularidad que supone el que una persona que puede ser responsable, vote favorablemente algo que no conoce.

Son experiencias pasadas que pueden ser útiles a las miles de personas que toman decisiones cada día en base a datos aportados, por terceros, en expedientes voluminosos que resulta imposible técnicamente controlar o que, incluso, no son puestos a disposición de los consejeros. En estos casos, muchas veces no pasa nada y todo está bien pero, de pronto o pasados los años, surge un problema y vemos planear sobre nosotros el fantasma de la culpa in vigilando y sobre el responsable máximo pueden incidir otras figuras jurídicas diferentes y, desde luego, más graves. Entonces, como en Cajaceuta, casi todos se quitan de en medio y el Consejero de turno que incluso puede que no percibiera ningún emolumento para sí y dedicaba su tiempo graciosamente a la empresa o institución, se encuentra solo ante el peligro, en la más completa indefensión y debiendo defenderse a costa de su propio patrimonio y de su honor.

1415: Europa regresa a África

Diciembre de 2008

Dentro de tan sólo seis años se cumplirán 600 de la conquista de Ceuta por los portugueses. Es una fecha que será preciso conmemorar muy especialmente porque supone mucho más que el regreso de Europa al norte de África y significa lo que Anna Unali llama los orígenes de la expansión europea en África (Ceuta 1415: los orígenes de la expansión europea en África de Anna Unali. Archivo Central de la Ciudad Autónoma de Ceuta, 2004)

Como ya sabemos, corría el año 709 cuando ese misterioso personaje, el Conde D. Julián, se rinde o colabora con las tropas árabes y entrega la ciudad de Ceuta, que sirve de base para la conquista de la Península, tras la batalla de Guadalete (711) que significa el principio del fin del reino visigodo.

Ceuta, bajo el dominio musulmán, pasará por varias etapas: desde el Califato de Córdoba hasta la Señoría independiente, los almorávides o los azafíes. Y es en 1415 cuando el rev lusitano Iuan I conquista la ciudad de Ceuta.

merced a una expedición en la que Portugal puso todo su empeño en una empresa nacional de gran calado.

Por tanto, después de más de siete siglos, en ese 1415, Ceuta vuelve a depender de un país europeo, 77 años antes que fuera conquistada Granada que cayó en manos castellanas en 1492. Y habrían de transcurrir 253 años más para que Portugal, en 1668, reconociera la españolidad de Ceuta, tras un parentesis de ocho años desde que la ciudad norte-africana no siguió al nuevo rey de Portugal Juan IV, manteniéndose fiel a Felipe IV de España, tras el alzamiento portugués contra la monarquía española.

Seis siglos

Durante las reuniones que celebrábamos con el presidente Vivas, junto a mis colaboradores, para tratar asuntos de interés para la Ciudad, salió a colación el asunto del sexto centenario de la toma de Ceuta por los portugueses, lo que llamo el regreso europeo a África. Todos estuvimos de acuerdo —la última vez en julio de 2007- en que una celebración de esa importancia precisaba de preparación meticulosa realizada con bastante tiempo.

Con anterioridad, facilité datos, direcciones posibilidades de actuación y, en este momento, el impulso a la importante iniciativa sigue pendiente de una decisión ejecutiva, aunque quizás todavía estemos a tiempo.

Para organizar un evento de tanto calado, es preciso no repetir los errores de otras ciudades que han burocratizado en exceso ciertos proyectos. Entiendo que debe tratarse de un empeño general de Ceuta y no de una acción exclusivamente oficial. Las instituciones estarán en primera fila, pero detrás deben hacerse presentes los ciudadanos y las empresas ceutíes o las que trabajan en esta ciudad, obteniendo importantes beneficios en ella, junto a entidades portuguesas y de otros puntos de España.

Pero es necesario tener en cuenta que las empresas, en general, no participan en fundaciones o en proyectos como el que nos ocupa, tan sólo por altruismo o apoyo a la cultura. Ellas intervienen cuando obtienen un rédito publicitario o de imagen y ese beneficio intangible hay que garantizarlo para conseguir que se involucren activamente en un proyecto como la celebración de los 600 años de Ceuta en Europa. Todo sin olvidar el beneficio fiscal que puede

obtenerse al aplicar la legislación que apoya los acontecimientos de excepcional interés público. Todo ésto explica el poco éxito de algunas iniciativas, magníficas sobre el papel, pero escasamente secundadas por las empresas domiciliadas en Ceuta.

Vertientes de un proyecto

Una comisión organizadora debería trabajar enseguida para ir perfilando el proyecto. Es necesario reconocer que el asunto tiene varios aspectos a tener en cuenta. Uno es el histórico, de gran importancia desde luego; otro, el cultural y de divulgación; un tercero, lúdico en cuanto a celebraciones populares; cuarto, el económico para dotar de fondos a un proyecto tan ambicioso, sin olvidar la comunicación e imagen y, desde luego, el internacional, ya que se trata de una celebración que rebasará nuestras fronteras, por lo que será preciso contar con un diplomático que se integre en ese comité inicial.

Más adelante, con una hoja de ruta –utilizando esta expresión tan de modase estaría en condiciones de saber cual es la figura ejecutiva, los fondos disponibles y los eventos a llevar a cabo, con lo que sería necesario poner manos a la obra.

No cabe duda, que los seis años que quedan para el 2015 son realmente pocos para llevar a cabo tan ingente tarea y será necesario actuar con rapidez, si se quiere relanzar a Ceuta en una fecha tan señalada.

Considero que se presenta la ocasión única para plantearse una celebración de gran calado y proyección internacional, en la que colaboraría con entusiasmo Portugal y otros países, para dejar constancia ante el mundo de la existencia de un trozo de cultura europea al otro lado del Estrecho, gracias precisamente a la expedición lusa de 1415. El incidente de la Isla del Perejil creó en la población de Ceuta una sensación de sorpresa mezclada con cierta preocupación que estimo son comunes al resto de los españoles, seguida de la tranquilidad que proporcionó la noticia del acuerdo alcanzado. La retirada del Embajador marroquí, las restricciones fronterizas que se han vivido últimamente, las declaraciones sobre el final económico de Ceuta en el 2010 y otros, son detalles que presagiaban algún incidente próximo. Pero desde luego, nadie se esperaba una crisis provocada por la Isla del Perejil. Esto explica la sorpresa de los ceutíes y del resto de los españoles, sobre todo de estos últimos, que se enteraron de pronto que existía tal islote en el norte de Africa.

La preocupación es lógica, porque lejos de dialogar como establecen las normas internacionales y el mismo Tratado existente entre España y Marruecos, éste país optó por una política de hechos consumados que está produciendo tensiones que van en aumento.

Pero junto a estas actitudes, si se produjera en Ceuta una sensación de intranquilidad adicional que afectara a la economía local, entonces estaríamos agravando lo que hasta ahora es simplemente un enfrentamiento que parece discurrirá por cauces diplomáticos. Debemos, por tanto, recurrir a la historia próxima para aportar experiencias pasadas.

La frontera

Antes de 1956, la Aduana con el Protectorado se encontraba en Castillejos (Finideq), en un bonito edificio que todavía existe en el centro del pueblo. Cuando Francia concedió la independencia y obligó a España a hacer lo mismo, los acontecimientos se precipitaron. La frontera se replegó hasta el Tarajal y, aunque quedaron durante algún tiempo fuerzas militares en Marruecos, las relaciones fueron muy tensas. Ceuta, que vivía del abastecimiento al Protectorado, se encontró de la noche a la mañana con un cambio radical de su modelo económico.

Los trámites para cruzar a Tetuan o cualquier otra ciudad del norte, que antes eran fáciles, se convirtieron en horas de espera y pasaron algunos meses antes de que casi se normalizara la situación. Cuando ya parecía que las cosas iban por buen camino y las relaciones de vecindad discurrirían razonablemente bien, estalló un año después, en 1957, la crisis de Ifni. Como se recordará, bandas incontroladas, en la terminología de aquellos tiempos, atacaron el enclave español y las consecuencias del enfrentamiento llegaron a la frontera de Ceuta.

Dos años después, en 1959, vino el problema de Tarfaya, cuya retrocesión a Marruecos se produjo, no sin las correspondientes tensiones. Y la nueva crisis del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), que atacó el Sahara Español, supuso una escalada en los enfrentamientos que nuevamente dejó su impronta en las relaciones fronterizas en Ceuta.

Dos años después, en 1959, vino el problema de Tarfaya, cuya retrocesión a Marruecos se produjo, no sin las correspondientes tensiones. Y la nueva crisis del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), que atacó el Sahara Español, supuso una escalada en los enfrentamientos que nuevamente dejó su impronta en las relaciones fronterizas en Ceuta.

La Marcha Verde en el Sahara de 1975, culminó toda esa serie de problemas, cuyas consecuencias se vivieron entonces en Ceuta con resignación. Y también en 1975, esta ciudad se enfrentó a su más grave crisis cuando explotaron dos bombas en un solo día con un saldo de muerte. En aquel caso la frontera se cerró por parte de España y pasaron meses de aguda crisis económica que empresarios y ciudadanos soportaron estoicamente, hasta que se restableció la situación anterior.

Después vinieron los sucesivos problemas pesqueros que se traducían en restricciones fronterizas, hasta que las negociaciones fueron responsabilidad de la Comunidad Europea. Y es preciso citar la llamada "campaña de saneamiento" de 1966 que tuvo lugar en Marruecos para luchar contra la corrupción en general y el contrabando en particular. Entonces, las restricciones fueron importantes y se creó una situación difícil a ambos lados de la frontera que afectó a empresarios, a la Administración local y a los miles de porteadores que venían a diario.

En el momento presente, vivimos una época donde las restricciones parecen impuestas por ambas partes. El puente internacional se ha complicado con rejas y alambradas, el paso de Benzú ya no recibe a los pacíficos moradores de Beliounech que han aumentado de forma incontrolada y las interrupciones del paso de parte marroquí, han venido generando problemas en la parte española de la frontera que también ha aportado su cuota de restricciones.

Un político dijo que primero era la soberanía, después la seguridad y, por último, la economía. Naturalmente, olvidó decir que, dejando sentada la primera e indiscutible premisa, es necesario combinar las otras dos condiciones, sobre todo si no existe alternativa económica, ni para las empresas ni para el Ayuntamiento.

Algunos datos de interés

El acceso a Internet y las reacciones de los partidos políticos y los medios de comunicación, han demostrado que los españoles se han cansado de recibir presiones externas. Todos los hechos anteriores y sobre todo los sucesos del Sahara con la Marcha Verde, están en la memoria colectiva. También influye en la toma de posición de los ciudadanos el enorme esfuerzo social y económico que está haciendo España por acoger a miles de inmigrantes que no paran de llegar y las continuas ayudas que se conceden a Marruecos.

Cuando el ciudadano español ha comprobado que, a pesar de todos estos esfuerzos y de las citadas tensiones diarias de la inmigración ilegal, Marruecos actúa de forma tan desconsiderada con la ocupación de la Isla del Perejil sin un diálogo previo, se está pronunciando de forma masiva por una posición de firmeza e incluso de intervención.

Y ya la preocupación no sólo afecta a los españoles, a la Unión Europea y a la OTAN. Cuando la noticia se ha conocido en Marruecos, cada uno habrá pensado en sus propios intereses ante un escenario de tensiones y posibles represalias. Unos en sus exportaciones a la Unión Europea que deben pasar la Aduana de Algeciras y cruzar España, otros en que deben ir a Marruecos para sus vacaciones y regresar a Europa, unos terceros que reciben importaciones europeas que son vitales para el funcionamiento de industrias o comercios y todos porque dependen de España hasta para la energía eléctrica, que llega en parte a través del discutido cable de Tarifa.

Por otra parte, Marruecos con un Rey que necesita seguir teniendo el respaldo internacional, es un país que precisa ganar en credibilidad para asegurarse un lugar entre las potencias occidentales. Con las futuras decisiones sobre el Sahara, no parece la mejor forma de convencer a España para que modifique su postura, esta iniciativa de crear un conflicto a propósito de algo tan irrelevante para Marruecos como la Isla del Perejil.

La posición de Ceuta

Con tantos antecedentes de problemas fronterizos superados a lo largo de la historia, saldremos adelante en esta ocasión si permanecemos unidos y serenos. La convivencia de las cuatro comunidades debe demostrarse ahora, porque todos nos enfrentamos a dificultades comunes. Y no necesitamos a esos viajeros que en cuatro días se convierten en especialistas en Ceuta y vienen a darnos lecciones de lo que ocurre en nuestra propia casa.

El Gobierno de la Ciudad, que debe liderar las acciones a tomar, tiene en este caso que relanzar las medidas acordadas para desarrollar un nuevo modelo económico para Ceuta y, desde luego, tener previstas todo tipo de medidas para situaciones excepcionales. El resto lo hará la especial forma de ser del ceutí que ya pasó por docenas de casos similares en cuanto a problemas fronterizos se refiere.

La última crisis entre Marruecos y España

Enero de 2008

Le Maroc est toujours fâché

La noticia llegó de improviso. Los Reyes iban a viajar a Ceuta por primera vez durante su reinado. La alegría era general porque esa visita había sido demandada desde casi todos los estamentos de la Ciudad Autónoma. Algunos pensaban que se comentó el asunto con Marruecos y había luz verde o un acuerdo de protesta controlada. No encajaba que el gobierno español, tan cuidadoso en sus relaciones con el vecino del sur, tomara una decisión como ésta sin acuerdo o comunicación previa. A los que dirigían la política exterior española tampoco se les imaginaba enfrentados a Marruecos: Miguel Ángel Moratinos al frente del Ministerio y Máximo Cajal en el estratégico proyecto de la Alianza de Civilizaciones, son partidarios de la amistad a ultranza con el mundo árabe y no crearían un problema si éste era evitable.

Pero algo falló en las previsiones o los acuerdos y Marruecos llamó a consultas el 2 de noviembre de 2007 a su embajador en Madrid, tal y como ocurrió

con José María Aznar en octubre de 2001. Le Maroc est toujours fâché -Marruecos está siempre enfadado- tituló una noticia el prestigioso semanario marroquí Le Journal. Y es cierto, nuestro vecino del sur acostumbra a castigar a otros países con esta medida diplomática. Ya lo hizo al menos con Francia, con España y después con Senegal.

La visita de los Reyes se produjo sin problemas y tuvieron su homenaje en un mar de banderas, la ciudad vivió una jornada memorable, se saldó una aspiración popular y Ceuta consiguió una proyección nacional e incluso internacional, sin precedentes. La mayoría pensó que la posición de la ciudad norte-africana había salido reforzada.

Yo estuve recorriendo el norte de Marruecos los días anteriores y posteriores a la visita Real y presté especial atención a los detalles. Todo fue normal, la gente no le daba importancia al asunto y se celebraba algún acontecimiento hispano-marroquí con naturalidad. También estuve atento a los actos que protagonizaron en Ceuta Don Juan Carlos y Doña Sofía, salvo el almuerzo oficial que estaba reservado para autoridades y altos dignatarios locales, por lo que -según la versión oficial- se impusieron rígidas medidas de selección de asistentes. El conjunto del programa real en Ceuta se desarrolló de forma positiva y la prudente intervención del presidente Vivas hizo que los actos tuvieran un carácter de política interna y sin alusiones innecesarias.

La difusión de la visita de los Reyes a Ceuta, supuso un aldabonazo en la conciencia de los españoles y la mayoría de los medios de comunicación celebraron la decisión, expresando su sorpresa porque ese viaje regio a las ciudades españolas del norte de África no hubiera tenido lugar antes. La campaña mediática fue muy importante y Ceuta apareció en prensa, radio y televisión rodeada de comentarios elogiosos, cosa que no suele ocurrir a menudo. No cabe duda que, tras esta decisión de los monarcas de visitar la Ciudad Autónoma, estuvo el gobierno socialista por lo que es un punto importante que hay que anotar a su favor.

Pero en vez de esperar a que el tiempo solucionara el citado enfado marroquí, el gobierno español comenzó a ponerse nervioso. Un portavoz del país vecino había declarado que "el retorno del embajador de Marruecos a Madrid depende de una mejora de las relaciones entre los dos países". Y, como suele ocurrir, el asunto de Ceuta y Melilla se puso de nuevo sobre el tapete, con lo que Marruecos,

muy hábilmente, volvió a darle la vuelta a la crisis a su favor, como hizo con el incidente de Perejil.

Es entonces cuando el presidente Rodríguez Zapatero escribe al Rey de Marruecos y elige como cartero de excepción al ministro Moratinos que tantos amigos tiene en el mundo árabe. Después de gestionar por los despachos de Rabat una audiencia, la misteriosa carta fue entregada y, poco tiempo después, el embajador marroquí volvió a Madrid con gran alegría de la diplomacia española, cuyo máximo responsable lo recibió con gran despliegue informativo.

En Ceuta, muchos estábamos entre sorprendidos e indignados, ya que una decisión tan positiva como la visita Real, se estaba volviendo contra la posición propia. Y entonces, el diario El Imparcial publicó una sorprendente información en la que aparecían de nuevo palabras y nombres propios que creíamos olvidados. Palabras como co-soberanía y, desde luego, otra vez la molesta presencia de Máximo Cajal.

¿Dónde acaba España?

El Imparcial no es un periódico digital cualquiera. Pertenece a un importante grupo editorial, lo preside un periodista de la experiencia de Luís María Ansón y dispone de un corresponsal en Rabat que conoce perfectamente Marruecos. Por todo ello, produjo general preocupación en Ceuta y fuera de ella, la información contenida en el primer número del citado diario cuando titulaba "Zapatero dispuesto a negociar la cosoberanía de Ceuta y Meilla". Además, se citaba a Máximo Cajal como el colaborador imprescindible para llevar a cabo esta empresa.

Mohammad Ibn Azzuz Hakim es un referente cuando se trata del Protectorado español de Marruecos del que suele opinar de forma positiva. Sin embargo, en su librito "Ceuta, una soberanía utópica corroborativa de una reivindicación persistente" no solo se manifestaba de acuerdo con las tesis de Máximo Cajal sobre Ceuta y Melilla, sino que le dedicaba la mencionada obra. Sin embargo, en el prólogo también afirmaba que no había leído el libro del controvertido diplomático español, por lo que no se entiende muy bien como puede opinar sobre un tema que dice desconocer.

Para evitar que alguien se forme también una opinión de ese diplomático jubilado sin conocer su trayectoria y afirmaciones, es preciso decir que Máximo Cajal tiene 71 años y ha sido embajador en Guatemala, Suecia, Francia y en el Consejo del Atlántico Norte, habiendo ostentado diversos cargos de responsabilidad en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En 2003 publicó su polémico libro "Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar ¿Dónde acaba España" en el que expone sus tesis sobre estas ciudades.

Sobre Ceuta y Melilla opina en la página 16 que "nadie está dispuesto en España a abordar con coraje e imaginación asuntos tan polémicos como Ceuta y Melilla" para añadir en la página 18 que "España debería modificar radicalmente su inmovilismo en la cuestión de Ceuta y Melilla y de los restantes vestigios de su presencia en la costa de Marruecos. Son una afrenta permanente a la integridad territorial del país vecino, sin que quepa al respecto invocar el argumento de sus respectivas poblaciones..." Su posición no es nueva, pues ya en 1978, hace más de 20 años, siendo subdirector general para África y Oriente Medio dijo en un discurso ante militares españoles (página 24) que "España debe iniciar un diálogo abierto y sincero con Marruecos para definir el futuro de Ceuta y Melilla, haciendo especial hincapié en la cuestión de la población española". Incluso en declaraciones a El Faro de Ceuta en diciembre de 2003, afirmó que "España debe pagar con Ceuta y Melilla su deuda moral a Marruecos" Nadie pidió su cese en 1978 y, algún tiempo después de publicar su libro, el presidente Zapatero lo nombró representante personal suyo para el proyecto de la Alianza de Civilizaciones e, incluso, podría ser designado coordinador de la citada iniciativa de España.

Con otras referencias a las páginas del libro, Cajal llama a Ceuta "miserable presidio" (155), "quiste" (180), "pieza que se pone a tiro de Rabat", o "plazas de soberanía", pero nunca Ciudades Autónomas. Ya debatí con Máximo Cajal en un programa de radio de cobertura nacional, conozco la pasión con que defiende estas ideas y dediqué a su trayectoria dos capítulos de mi libro "Ceuta en su laberinto" publicado en 2005. Es razonable, por tanto, que semejante personaje tan cerca del presidente Zapatero cause intranquilidad en Ceuta y ello tenga difícil explicación ante la opinión pública.

Pienso que la libertad de expresión puede permitir a este embajador de España declarar todo esto y formular esas opiniones sobre Ceuta, pero es incomprensible que un personaje con este pensamiento político sea nombrado para un proyecto estratégico y tan relacionado con el mundo árabe como la Alianza de Civilizaciones. Cajal no es un separatista -que quizás sea lo más rompedor que tenemos hoy en el ruedo ibérico- sino que va más allá y es partidario de ceder un trozo de la España constitucional a un país extranjero, mientras cobra un sueldo de todos nosotros. Por tanto, su presencia en la diplomacia española es un claro peligro para Ceuta y, si se le quiere colocar en algún sitio, que no sea donde pueda influir en contra de las dos ciudades españolas.

La verdad es que no se ha dado mucha credibilidad a las afirmaciones de El Imparcial, entre otras cosas porque no encajan con los hechos. Haciendo abstracción de los métodos del ministro Moratinos y del protagonismo otorgado a Cajal, lo cierto es que el Gobierno socialista ha propiciado tanto la visita del presidente del Gobierno, como la del Rey. Pero es también evidente que Marruecos juega sus cartas con habilidad apoyándose en personalidades en nuestro país que forman un lobby de creciente influencia.

El lobby

La palabra lobby, en el sentido de grupo de personas influyentes organizado para presionar a favor de determinados intereses -en definitiva una especie de grupo de presión- tiene en España connotaciones negativas porque, en general, se le relaciona con el tráfico de influencias. Sin embargo, en otros países su práctica está generalizada. Y, por ese sistema o parecido, Marruecos tiene en España partidarios de su política y de sus pretensiones.

Siempre defendí -sin éxito por supuesto- la necesidad de que Ceuta tuviera una representación en Bruselas para salvaguardar sus intereses, creando un lobby en la Unión Europea, alrededor de una Oficina de Representación propia que colaborara estrechamente con la también Representación de España, como hacen todas las autonomías. Habría sido una decisión rentable. Igualmente, Ceuta tiene derecho a crear un estado de opinión en nuestro país y fuera de él, para defenderse de futuros ataques a su españolidad o a otros aspectos de su vida cotidiana. Pero, evidentemente, con un gobierno que asigna importantes responsabilidades políticas al citado Máximo Cajal y no lo cambia de destino, la Ciudad Autónoma tendrá que conseguir, por su cuenta, los apoyos necesarios en toda España para lograr una adhesión masiva en las diferentes Comunidades Autónomas, frente a cualquier propuesta o decisión que le perjudique.

En principio, parece difícil que, con un escaso presupuesto, pueda conseguirse la unión de miles de personas diseminadas por toda España y otros países para apoyar a Ceuta en medios de comunicación, ante los representantes políticos y en todos y cada uno de los foros que sea necesario, incluso desplazándose a posibles concentraciones en esta ciudad. Sin embargo, vengo proponiendo en diversos estamentos que debemos recurrir a los llamados Ceuties en la distancia que pueden ser la solución.

En efecto, a lo largo del tiempo, miles de personas han pasado por Ceuta o han nacido en esta ciudad durante el destino de sus padres en ella. Esos militares y civiles vivieron aquí años felices e incluso idealizaron con el tiempo su paso por la ciudad norte-africana. También, muchos jóvenes hicieron el servicio militar en Melilla o Ceuta y conservan un grato recuerdo porque se han borrado los malos ratos, para quedar tan solo los momentos felices de aquellos meses de juventud.

La gran mayoría de esas miles de personas y sus familias son incondicionales de Ceuta o Melilla y viven con interés las vicisitudes de estas ciudades. Solo falta conectar con ellas, tenerles al corriente de los problemas, convocarles en determinadas ocasiones con asequibles viajes organizados y crear juntos una tela de araña que cubra todo el territorio nacional, para movilizarlos activamente en caso necesario.

Por ello, si se produce una reacción del *lobby* pro-marroquí o decisiones contrarias a la españolidad de Ceuta y Melilla, esa postura se encontrará frente a miles de personas repartidas por toda España que dirán alto y claro lo que piensan a través de su palabra, sus escritos y sus votos.

Por otra parte, siempre he defendido ante el presidente de la Ciudad y en los medios informativos, la necesidad que tenemos de contar a nivel nacional con expertos en comunicación que defiendan la imagen de Ceuta y mantengan en todo momento en tensión la citada defensa de los intereses propios, saliendo al paso de las agresiones exteriores e interiores. Una organización de este tipo eficaz y sostenida en el tiempo, puede ayudar mucho en el futuro. Porque cuando se quiera montar, deprisa y corriendo, una operación como la descrita, puede ser demasiado tarde.

En Ceuta hemos sido testigos demasiadas veces de campañas, perfectamente orquestadas o no, que han desprestigiado a la ciudad, causando enormes

Hacia un nuevo colonialismo

12 de febrero de 1997

Terminada la Segunda Guerra Mundial, estalló la fiebre descolonizadora fomentada desde Estados Unidos y la Unión Soviética. Países de todo el mundo vivieron profundas convulsiones y conflictos de importancia hasta que, poco a poco, se fue constituyendo un mapa mundial diferente. La vieja geografía política dejó de existir y aparecieron nuevos países con nombres distintos.

Africa fue quizás el territorio que generó mayor número de independencias en más corto periodo de tiempo y el proceso continua hasta nuestros días. Muchos de estos cambios fueron sangrientos y es preciso citar los casos de Kenia, Congo, Rhodesia, Mozambique, Angola, Chad y tantos otros. Pero, al final, se marcharon la mayor parte de los blancos y los gobernantes autóctonos tomaron el poder. No ocurrió lo mismo con la economía que, a veces, fue muy dependiente de la metrópoli de turno, mientras que la lucha entre los dos bloques mundiales, sumió a millones de hombres en nuevas guerras, pobreza, corrupción y hambre.

Ahora, cuando el comunismo ha dejado de ser un peligro, reviven las luchas tribales, lo que demuestra lo superficial que resultó la labor civilizadora occidental. Los países desarrollados han debido acudir con demasiada frecuencia a lo que ahora se llama eufemísticamente misiones de paz, que consiste en garantizar elecciones, hacer labores de interposición entre dos bandos, vigilar treguas o, incluso, alimentar a la población civil.

Sin embargo, la aparición de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) fue de transcendental importancia. Los Estados se volcaron en conceder ayudas a estas instituciones que realizan importantes labores, en ocasiones, a base de grandes riesgos y sacrificios. Mientras tanto, la Iglesia Católica y otras confesiones, mantienen desde siempre Misiones que reciben muy poca asistencia oficial y llevan a cabo una trascendental labor, también humanitaria.

En ambos casos, por asumir funciones que deberían realizar los gobiernos locales o las potencias occidentales, se sacrifican, como hemos visto recientemente, vidas de laicos y religiosos.

La raiz del problema

En el Zaire, como en Somalia y en otros sitios, se defiende mayoritariamente la intervención armada como una forma de imponer, por la fuerza, la ayuda humanitaria a los mandarines, señores de la guerra y otras instituciones locales. Sin embargo, no parece una solución definitiva, salvo ir creando contingentes militares multinacionales para acudir a este o aquél país, mientras en otro rincón de África o del resto del mundo, se está gestando un nuevo problema para el que será preciso crear otra fuerza internacional, y así hasta el infinito.

Es evidente que la presencia colonial fue egoísta, con claros tintes raciales y aportando escasa formación cultural al pueblo colonizado. Pero es igualmente cierto que la presión orquestada por los dos bloques fue tan fuerte que el abandono se convirtió en desbandada y los países fueron dejados en manos de élites, dudosamente democráticas, y militares autóctonos del Ejército Colonial que habían aprendido las peores técnicas represoras.

Este binomio de retraso cultural e independencia precipitada, es el que llevó a la situación actual que pretende paliarse con expediciones combinadas entre lo militar y lo humanitario.

Pero el problema es más profundo. El Sahara es cada vez menos un muro que impida a los africanos trasladarse al continente europeo y en Ceuta y Melilla se está comprobando este punto. Superado el tapón del desierto y asolado el continente africano por guerras, hambrunas y falta de esperanza, el problema escapa de su ámbito actual para llegar al continente europeo. Y, por otra parte, las naciones occidentales terminarán cansándose de enviar tropas, alimentos y dinero a zonas en las que nadie puede aprender a pescar y es necesario ir facilitando el pescado periódicamente, a grandes masas de gente cuyo sueño es huir hacia el norte.

Ante este dilema, avanza la idea de crear democracias tuteladas internacionalmente en algunos países del continente africano. Unos gobiernos autóctonos, ayudados y asistidos por occidentales en *Misiones de Paz*, unos ejércitos profesionalizados y eficaces con supervisión internacional y una administración pública ayudada por los países desarrollados.

Se trata de una nueva fórmula de colonialismo que debería estar propiciada por la ONU y donde se establecería un cierto control regional con la ayuda de la Organización de Estados Africanos (OEA), para implicar a los países realmente eficaces del continente.

Esta u otra fórmula global, definitiva y estable, debería ser aplicada inmediatamente o los países occidentales tendrán que preparar fuerzas multinacionales, para intervenir constantemente; grandes contingentes de alimentos y medicinas para asistir a una población cada vez más dependiente y un sistema de contener la marea humana que, al carecer de expectativas propias, atravesaría el desierto y los países del Magreb, para desembarcar en la vieja Europa.

En cualquier caso, asistimos al nacimiento de un nuevo tipo de colonialismo, entendido como dominio político o económico sobre pueblos enteros. Y en medio del problema, esos miles de hombres y mujeres que trabajan y mueren por ayudar a los demás.

Regreso a la Alpujarra

Abril de 2008

Mi primer contacto con La Alpujarra fue en los años sesenta cuando, después de unos cursos en el Instituto Nacional de Estadística, me contrataron como agente para hacer encuestas sobre Renta Agraria en aquella región. Durante todo un frío mes de diciembre, formando equipo con otros compañeros de la Universidad, recorrí los valles alpujarreños desde Torvizcón a Cadiar y desde Mecina-Bombarón a Capileira. Entré en lo que consideraba una serie de pueblos atrasados para realizar un trabajo duro y mal pagado y salí 25 días después, cautivado de las costumbres, la sabiduría popular, la filosofía pueblerina y el paisaje de aquella cercana y a la vez lejana región.

Sobre mi Vespa algunas veces, sobre un mulo otras, pude recorrer los pueblos, las cortijadas, los caseríos e ir rellenando pacientemente cuestionarios complicados de una Renta Agraria que parecía inexistente. Cuando aquellos hombres, arrugados y sabios, me decían que sus posesiones se reducían a un poco de tierra, algunos olivos, un mulo viejo, varias gallinas y un cerdo

próximo a ser sacrificado, tenía que preguntarles, aunque ello no figuraba en los cuestionarios oficiales, si podían vivir con eso. La respuesta era siempre afirmativa y no entendían que yo dudara de tal cosa.

Al principio debo confesar que creí que me ocultaban datos. Procuraba aclarar muy bien que mis preguntas y sus respuestas quedarían secretas y que, desde luego, el Instituto Nacional de Estadística no tenía nada que ver con Hacienda. Por regla general, el campesino de turno no se lo creía y, por éso, era muy prudente en las contestaciones.

La vida en La Alpujarra resultaba sencilla. Una familia media solía matar un cerdo en diciembre y lo salaba o hacía embutidos con él. Las patas se convertían con el tiempo en excelentes jamones al aire frío de Sierra Nevada. La provisión de pan para el año se aseguraba facilitando al molinero del pueblo el trigo necesario para producir la harina, más su comisión o beneficio. Después, en la despensa de la casa, se reunían algunos kilos de alubias, garbanzos, azúcar, sal y aceite, completando ésto con bacalao para algunos días de Semana Santa; sardinas de Motril, cuando estaban a buen precio y los huevos de las gallinas junto a otros animales del corral. Así se había completado la provisión para el año. Sólo quedaba pasar aquellos doce meses, viviendo unas costumbres que resultaban fascinantes para el viajero.

Tras este primer contacto, mis visitas a La Alpujarra se hicieron frecuentes a pesar de sus problemas de alojamiento y de la polvorienta carretera que la atravesaba entonces. Y cuando mi interés por todo aquello decaía al ir descubriendo más y más sus montes y sus gentes, me hice con varios libros que renovarían mi interés por volver.

Al Sur de Granada

Paseando por el Zacatín granadino encontré en aquella época y en el escaparate de una librería, esta pequeña obra de Gerald Brenan. Conocía a Brenan por otros de sus escritos como La faz actual de España y ello me empujó a comprarla. Al Sur de Granada (Edit. Sigo XXI, Madrid 1974) era la primera edición española del original publicado en 1957 en Inglaterra. Sabiendo entonces que el autor vivió en La Alpujarra, seis o siete años entre 1920 y 1934, es obvio que esperó más de 20 para escribir, completar o publicar su trabajo. Esto tenía para mí la ventaja de la sedimentación de sensaciones e intereses y la desventaja de una elaboración basada en el recuerdo que puede desvirtuar la realidad.

Otro viaje a La Alpujarra, ya en los años setenta, tuvo por objeto comprobar si Brenan transcribió fielmente lo que vivió mucho antes de que su interesante libro viera la luz. Para ello, salí de Lanjarón una tarde de julio y, con pacientes escalas en muchos pueblos en los que converse sobre las costumbres y sucesos que cuenta el citado autor, llegue a Yegen, el pueblo que preside la narración.

Mi visita a Yegen tuvo un guía de excepción, un hombre natural del pueblo que acompañándome desde Torvizcón, me introdujo en la casa que habitara Don Geraldo o el inglés, como llamaban a Gerald Brenan en su querido pueblecito serrano. Allí, bebiendo vino de la costa y comiendo perdices, (pequeñas patatas asadas), fueron confirmándose las costumbres e historias que se relatan en Al Sur de Granada. Muy dados a las fantasías, me contaron otras cosas sobre la estancia de Brenan en Yegen que no reproduzco por la posibilidad de que sean inexactas. Lo cierto es que todos los hombres y mujeres con los que hablé recordaban perfectamente a Don Geraldo y parecían quererlo y respetarlo mucho. Me contaron incluso que, junto a Alfredo Amestoy, había visitado el pueblo para rodar un programa de Televisión española. Más tarde se hizo una película que no tiene el encanto de la obra de Brenan.

De Boabdil a Aben Humeya

Mi amigo Mariano encontró en su librería, cubierto de polvo y olvidado, un librito que él consideró excepcional y tuvo el detalle de regalármelo. Confieso que no conocía al autor del mismo, pero después de leer *Boabdil* me lancé a la búsqueda de las restantes obras de Fidel Fernández.

Fidel Fernández Martínez, médico granadino especialista en enfermedades de estómago, es recordado en Granada no sólo por sus tratados profesionales sino, sobre todo, por sus publicaciones literarias e históricas. Sierra Nevada es una guía insustituible para visitar la cordillera penibética e ir conociendo su fauna, leyendas, historia y orografía.

Boabdil es un documento insustituible y ameno sobre lo que fue la larga guerra de Granada con retaguardia en la Alpujarra, su prometedor final y su triste epílogo.

Y, desde luego, la obra de teatro Aben Humeya, hace justicia al legendario héroe de la rebelión morisca de 1568, traicionado y muerto en Laujar, ya en la Alpujarra almeriense.

Un castellano leal

17 de diciembre de 2010

Cuando recibí la noticia del fallecimiento de mi maestro, amigo y consejero, me pasó por la mente, en un segundo, la etapa inolvidable de los años de juventud. Pedí al Instituto de Estudios Ceutíes que me concediera el honor de escribir una despedida a D. José Fradejas Lebrero y me senté a la mesa envuelto en una nube de vivencias que siempre me acompañaron.

Para mi formación como persona y como estudiante, el encuentro con el profesor Fradejas fue realmente decisivo. Corrían los años cincuenta y me lo encontré en el antiguo Instituto Hispano-Marroquí que después se transformó en el llamado de Enseñanza Media, inaugurado bajo un mar de goteras que nos hacía colocar cubos en aulas y pasillos. Aquel castellano de Zamora, trajo el ímpetu de la juventud y puso patas arriba los trasnochados métodos del citado centro de enseñanza. Lo recuerdo hablándonos en plata y exigiendo de todos nosotros lo mejor. Yo no era lo que se dice un alumno ejemplar, pero él supo ilusionarme por la literatura, por escribir, interpretar

y amar la vida. Cuando me escogió nada menos que para hacer de Dios, del Creador, en "El gran teatro del mundo" y subí al balcón más alto del recién estrenado edificio de Correos, junto a mis compañeros de clase y ante toda Ceuta, probé casi por primera vez el peso de la responsabilidad.

Transcurrieron los cursos y los años, D. José Fradejas siguió ayudándome con orientaciones sobre mi vida de estudiante, me salvó de expedientes y castigos, mantuvo contactos con mi familia respecto al futuro y siempre creyó en aquel estudiante inquieto que aprobaba por los pelos o simplemente suspendía. Fue también profesor en preuniversitario de la que después sería mi esposa y, cuando años después nos presentamos a él en uno de sus viajes a Ceuta como marido y mujer, se llevó una gran alegría, quizás porque intuyó que esa unión tenía futuro.

Eran tiempos de pobreza cultural en la ciudad y él supo impulsar las revistas escolares, el teatro, los libros, el estudio crítico de los textos y el amor por la literatura clásica española. Su labor no se limitó al centro de enseñanza, sino que también se implicó en la vida de Ceuta en general. Pasó por la Caja de Ahorros, por el Instituto de Estudios Ceutíes y por todas las instituciones, clubs o asociaciones que le necesitaron en cada momento. Junto a Paloma Rueda, su mujer que siempre le apoyó, terminó convirtiéndose en un referente de la vida social en la ciudad.

Coincidió en el tiempo con una plantilla de catedráticos que influyeron poderosamente en los alumnos y en Ceuta. Estuvieron, junto a él, Carlos Posac, Antonio Aróstegui, Manuel Gordillo, Juan Reyes y tantos otros. Y mujeres tan entrañables como las que llamábamos entonces señoritas Jalón, Valderrama, Seijas, Campoy.... Años felices, donde la formación cultural se unía a la forja de futuros hombres de bien.

Me lo volví a encontrar después al incorporarme al Instituto de Estudios Ceutíes, donde fue considerado un referente, por lo que se le impuso el ceitil de oro que siempre llevó con orgullo. Fue uno de los fundadores de la prestigiosa institución en 1969 y ha sido miembro activo de la misma, hasta su muerte. Fueron 41 años fecundos en los que el nombre de Ceuta apareció constantemente en los libros que escribió sobre Ceuta y en otras actividades impulsadas desde la cátedra.

Viajó a nuestra ciudad siempre que se le llamó y en 2003 le concedieron el Premio de las Artes y la Cultura, durante un memorable acto en las Murallas Reales. Su última visita a Ceuta fue en 2006, para asistir a la Asamblea General del Instituto de Estudios Ceutíes. Entonces me regañó, como hacía cada vez que veía algo que no le gustaba, quizás porque, para mi satisfacción, me seguía considerando su alumno. Antes hizo lo mismo corrigiendo mis libros y llamándome zoquete de vez en cuando. Lo vi por última vez en Madrid, durante la presentación en la Biblioteca Nacional del libro sobre la historia de Ceuta y lo observé marcharse muy abrigado en aquella fría noche, con un ejemplar de la pesada obra bajo el brazo. Después, volví a necesitarlo al escribir una narración sobre el Infante Don Fernando y su relación con Calderón de la Barca y Lope de Vega, materia en la que era un experto. Lo encontré de nuevo dispuesto a ayudarme y sus consejos fueron decisivos para mi trabajo.

Don José Fradejas Lebrero, destacado y ejerciente ceutí en la distancia, será recordado en los pasillos del Instituto de Enseñanza en el que impartió clases, en las Universidades de Sevilla, Valladolid o la UNED, en el Instituto de Estudios Madrileños, en la Academia Alfonso X el Sabio, en la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, en la mesa que siempre tuvo reservada en la Biblioteca Nacional para atender a los estudiantes que acudían a consultarle......

Pero, sobre todo, le recordaremos en los rincones de Ceuta que conocieron de sus numerosas actividades y en el Instituto de Estudios Ceutíes, donde siempre tendrá un sitio de honor en el recuerdo emocionado de todos nosotros.

Descanse en paz D. José Fradejas Lebrero, un castellano leal.

El Banco de España

2 de enero de 2011

Recuerdo que cuando presidía la Cámara de Comercio, entró en vigor la primera ley de blanqueo de capitales y tuve varias reuniones en el departamento del Banco de España en Madrid que controlaba los movimientos ilícitos de fondos, sobre todo provenientes del narcotráfico. Me sorprendió la cantidad de información que tenían allí de Ceuta, Melilla y el tráfico de divisas entre Europa y el norte de África. Explicaron que las dos ciudades norte-africanas eran excelentes observatorios para ese control.

Además el Banco de España, aunque perdió su función respecto a la política monetaria, conserva lo que se ha revelado como esencial en estos días, que es promover el buen funcionamiento y estabilidad del sistema financiero, lo que significa en la práctica supervisar a bancos, cajas y otros agentes del mercado, para evitar que se produzcan sorpresas como las que se vivieron recientemente.

Por otra parte, el Banco de España, aunque es una entidad de derecho público con personalidad jurídica propia y plena capacidad que actúa con autonomía respecto a la Administración General del Estado, es una representación no solo de España, sino también de Europa, ya que es parte integrante del Sistema Europeo de Bancos Centrales. Por tanto, su presencia en Ceuta y Melilla es la presencia de España y de la Unión Europea, frente a la frontera sur de Europa, en el aspecto monetario y de control.

Vengo defendiendo, conescaso éxito por cierto, que hay decisiones estratégicas que es preciso tomar respecto a Ceuta y Melilla, pero es que, además, hay asuntos en los que no se puede retroceder porque esas decisiones pueden volverse contra nosotros. Suprimir el Banco de España de las dos ciudades autónomas es una decisión equivocada que trasciende a la propia entidad y debería ser consensuada y medida con otros órganos del Estado. Esto, unido a la también estratégica situación de Ceuta y Melilla en el norte de África, debía hacer pensar sobre la improcedencia de una medida que producirá escaso ahorro y traerá sensibles perjuicios en el futuro.

Creo que los gobiernos de ambas ciudades y los partidos políticos, junto a otras instituciones de Ceuta-Melilla deberían dirigirse, personalmente y por escrito, a las autoridades monetarias, al gobierno y a la propia Unión Europea, para explicarles la trascendencia de disponer de dos faros de información y control financiero en lugares tan sensibles, manteniendo de paso la presencia de España en ciudades reivindicadas por un país extranjero.

Hasta Perejil, cien años de historia

12 de Junio de 2013

Hace unos meses recibí "De Igueriben a Perejil y 75 laureados" del general López de Olmedo y enseguida comencé su lectura. Ocurre que algunos tenemos la buena o mala costumbre de subrayar, comprobar, buscar antecedentes, escribir a pie de página y, en resumen, prolongar quizás demasiado el estudio de los libros, sobre todo si se trata de temas que apasionan.

Pero el otro día, paseando por la feria del libro encontré, junto a otras novedades, la obra a que me refiero y enseguida reuní mis notas para comentarla brevemente en estas fechas tan apropiadas.

El libro de Fernando López de Olmedo que fue Comandante general de Ceuta, es un trabajo importante y extenso, en el que recopila esos cien años largos de historia militar, desde antes del Protectorado de Marruecos hasta comienzos del siglo XXI. Dados los difíciles momentos por los que atravesó recientemente el autor, es realmente una proeza haber conseguido terminar

esta obra de investigación, sin duda a costa de mucha paciencia, tesón y esfuerzo.

Un relato con victorias, derrotas y héroes

En realidad, el Protectorado de Marruecos entró en vigor cuando habían existido varios enfrentamientos anteriores, unas veces en las inmediaciones de Ceuta o Melilla y otras como consecuencia de los asentamientos que las potencias europeas iban imponiendo en el norte de África. Por ello, el libro va desgranando todas esas campañas o combates hasta 1912 en que se instaura el Protectorado y los que tuvieron lugar a continuación.

En realidad, lo que pretendía ser una labor protectora de dos potencias europeas justificada, al menos formalmente por los tratados, se convirtió pronto en una guerra abierta, sobre todo para España que recibió la parte de Marruecos más pequeña, pero árida y belicosa. Los franceses se limitaron a ocupar el territorio útil pero, en el norte, no fue lo mismo.

Además, mientras los sucesivos gobiernos nombraban continuamente sucesivos Altos Comisarios y se cambiaba la política en cada una de estas ocasiones, en el llamado Marruecos Español coincidieron en el tiempo dos líderes carismáticos que, según se explica en el libro de López de Olmedo, pusieron las cosas muy difíciles a España. En efecto, El Raisuni en la región de Yebala, desde Ceuta hasta el sur de Larache y desde allí hasta los confines de Chauen. El astuto cherif o descendiente del Profeta, trajo en jaque el ejército español desde antes incluso de 1912 hasta 1925. Y en el Rif, Abd el Krim se convirtió en la pesadilla de las fuerzas armadas españolas que sufrieron una derrota en Annual, cuyo recuerdo aún perdura en la memoria colectiva.

"De Igueriben a Perejil y 75 laureados", no solo estudia con detalle la marcha de los acontecimientos en las dos regiones citadas sino que, en el caso del Rif, se hace una descripción detallada de la caída de la posición de Abarrán que fue el principio del posterior desastre, del sacrificio de Igueriben que no pudo ser socorrida, hasta lo que el autor llama retirada de Annual. Para explicar los hechos, López de Olmedo cita las posiciones que fueron cayendo en poder del enemigo, unas ofreciendo resistencia y otras abandonadas por sus defensores. La tarea, por tanto, ha sido larga y difícil, pero permite al lector hacerse una idea de la magnitud de lo que muchos llamamos desastre de Annual.

Un ejemplo del tratamiento detallado que se da en el libro a esas jornadas de julio de 1921, puede quedar representada en el fortín llamado Pozo número 2 de Tistutin, donde se describe con exactitud el engaño urdido con astucia por el cabo Jesús Arenzana, que pudo convertir en acto heroico lo que realmente fue una retirada como tantas y ello con grave perjuicio para el alférez Ruiz- Tapiador. Y terminando esta lamentable etapa, con el cambio de tendencia que significó la campaña de reconquista del terreno, culminando en el desembarco de Alhucemas.

En resumen, un libro interesante para los estudiosos del Protectorado y los que gustan de seguir la reciente historia de España ya que, además, contiene un inventario de las Laureadas concedidas durante ese período con descripción de los hechos que las justificaron.

El incidente de Perejil

Este último episodio aparece en el libro narrado precisamente por quién, como se ha dicho, fue Comandante General de Ceuta en esos días de 2002 y, por tanto, con información de primera mano sobre el conflicto, al menos en su parte militar. Todo ello da una especial relevancia a la parte final de la obra, si bien el tema ya fue tratado con anterioridad por el autor.

No obstante, aparte de la vertiente puramente militar que se explica con detalle, sigue quedando en la sombra esa razón por la que Marruecos procedió a situar fuerzas de distinto tipo en el peñón, en momentos tan delicados como los que se eligieron. Tratadistas españoles, marroquíes y de otros países han tratado de buscar las razones últimas pero estas no aparecen claras, más de diez años después del suceso. Unos dicen que el acto estuvo inspirado por Francia, otros que fue una iniciativa personal del Rey, alguien afirma que obedeció a una decisión de cierta autoridad local e incluso se llega a sugerir que miembros del gobierno marroquí, seguros del paraguas franco-americano, echaron un pulso para tantear la reacción de España.

Sea como fuere -algún día lo sabremos- el incidente de Perejil presentó una imagen de intransigencia de España ante las provocaciones que, desde luego, vino muy bien a Ceuta y Melilla, donde se recuerda con simpatía al general López de Olmedo, autor de "De Igueriben a Perejil y 75 laureadas".

Tras la huella portuguesa de Ceuta

17 de junio de 2010

Cuando decidí viajar a Portugal tras la huella portuguesa de Ceuta, pensé que la primera parada debía ser sin duda, el monasterio de Batalha, así es que me detuve en esta bonita ciudad y dediqué la mañana a recorrer uno de los monumentos más visitados de aquel país.

Construido en conmemoración de la batalla de Aljubarrota ganada por los portugueses a los castellanos, contiene en la llamada capela do fundador la tumba de D. Joao o Juan I y de su esposa Felipa de Lancaster. El rey portugués organizó y mandó personalmente la expedición con la que fue conquistada Ceuta en 1415, acompañándole sus hijos D. Duarte, D. Enrique y D. Pedro.

Ahora reposa allí, cogido de la mano de la reina en estatuas yacentes y, en una sala iluminada por ventanas flamígeras en la que se encuentra el túmulo, con dos bellos doseletes, bajo cúpula estrellada.

Al amanecer del 21 de agosto de 1415, una flota portuguesa con 220 naves y 19000 soldados comenzó el ataque a la ciudad de Ceuta, entonces bajo dominio mariní. Tras varias maniobras de distracción, el desembarco se produjo en la zona de la actual playa de San Amaro y los defensores de la villa, salieron incluso de las murallas para impedir la llegada de más tropas a tierra.

Después de varias horas de lucha, el gobernador de la ciudad Salah ben Salah, se retiró derrotado hacia el sur y la ciudad fue saqueada por los portugueses. Sin embargo, 22 años después, en 1437, ese mismo valiente personaje derrotaría a los lusitanos en Tánger, tomando prisionero a D. Fernando, hijo del ya fallecido D. Joao I. Así, después de la pérdida de Ceuta, Salah ben Salah consiguió vencer por fin a los portugueses en la otra ciudad del Estrecho.

Allí, tras algunas inscripciones que describen la hazaña de poner pie en África y rodeado de las tumbas de sus hijos, descansa D. Joao I junto a su esposa Doña Filipa de Lancaster que no pudo celebrar la conquista de Ceuta, pues falleció de peste en julio de 1415, poco antes de salir la escuadra hacia aguas del Estrecho.

Don Enrique, uno de los hijos

Escogió un lugar impresionante para instalar su Escuela de Navegación, en la que consiguió reunir a los más destacados especialistas en temas náuticos. Desde Sagres, en la punta sur de Portugal, organizó expediciones a todo el mundo conocido y, gracias a él, ese país llegó a dominar las principales rutas hacia Oriente.

Por eso, en mi viaje tras la luella portuguesa de Ceuta, era imprescindible conocer la fortaleza de Sagres, donde Enrique el Navegante impulsó el arte de la navegación, reuniendo allí a experimentados astrónomos, geógrafos y marinos. Las murallas y las construcciones primitivas fueron reconstruidas al ser arrasadas por los hombres del corsario británico Sir Francis Drake, en 1587.

Cuando tenía tan solo 21 años fue uno de los impulsores de la expedición a Ceuta, convenciendo a su padre D. João o Juan I, para emprender la aventura africana que progresaría después a lo largo del continente. Participó, por tanto, en la tomada de Ceuta de 1415 y fue armado caballero en esta campaña.

Después cometió un error fatal. Pasados 22 años capitaneó, cuando ya había muerto Don Joâo I, otra expedición para conquistar Tánger y le acompañó su hermano el Infante Don Fernando. En esta ciudad del Estrecho fue vencido por el ejército del Rey de Fez que precisamente mandaba Salah ben Salah, el mismo gobernador que fue derrotado antes en Ceuta.

El desastre fue completo y para salvarse él y sus hombres, prometió la devolución de Ceuta, debiendo dejar a su joven hermano, el Infante Don Fernando, como rehén hasta que se cumpliera la condición impuesta. Don Enrique regresó vencido a Ceuta con su escuadra y se sumió en una profunda tristeza, agravada al negarse las Cortes portuguesas reunidas en Leiría a devolver la plaza de Ceuta. Su hermano D. Fernando, conocido como el Infante Santo, murió en el cautiverio con 44 años y después de seis de prisión, por lo que esta tragedia le persiguió siempre.

Refugiado en sus trabajos de Sagres, Don Enrique de Avis y Lancaster, Infante de Portugal y primer duque de Viseu, llegó a ser Gran Maestre de la Orden de Cristo, la que sucedió en la práctica al Temple, falleciendo en su querida Sagres a los 66 años, para ser enterrado en el monasterio de Batalha, junto a su padre D. João y los despojos que pudieron recuperarse del hermano cautivo.

Don Pedro de Meneses

Llegué a Santarem, a menos de una hora de Lisboa. Es una pequeña villa que, dominando el río Tajo, conserva el atractivo de su ciudad vieja, en la que se suceden a lo largo de una calle, iglesias, murallas y otros monumentos.

Así, en una plaza recoleta y dominada por la impresionante escultura de Pedro Álvares Cabral descubridor de Brasil en 1500, está la Iglesia de *Graça* de estilo gótico y edificada a partir de 1380. Allí, en el brazo derecho del crucero, se encuentra la tumba del que fue el primer gobernador portugués de Ceuta. El túmulo, con las estatuas yacentes de D. Pedro de Meneses Portocarrero y su esposa Doña Beatriz Coutinho, descansa sobre ocho leones y está trabajado con hojas de acanto y diversos escudos.

Cuando tenía 45 años participó en la expedición contra Ceuta como Alférez del Infante D. Duarte, hijo de D. Juan I que mandaba la expedición. Una vez tomada la ciudad, el Rey intentó sin éxito encontrar un gobernador para la recién conquistada ciudad, pero los peligros que existían una vez que se retirara la flota u otros condicionantes, hicieron que renunciaran sucesivamente al cargo, el Condestable Nuño Álvarez Pereira, el Almirante Gonzalo Vaz Coutiño y el Guarda Mayor, Martín Alfonso de Melo. En ese momento, D. Pedro de Meneses se ofreció para el puesto, lo aceptaron tras algunas dudas y, de esa forma, vinculó para siempre su vida y la de su familia, a los avatares de la recién conquistada Ceuta.

Cuando la flota del Rey D. Juan I se retiró a Portugal y los hombres se despedían desde las amuras de los buques o desde las murallas de la ciudad, el nuevo capitão de Ceuta quedó al frente de unos 2.500 hombres, entre los que se encontraban muchos degredados o desterrados que obtenían el perdón a sus delitos, sirviendo el Rey en destinos peligrosos.

En 1437, D. Pedro de Meneses, primer Conde de Vila Real y segundo Conde de Viana de Alentejo tenía 67 años y, dada su avanzada edad, no pudo participar en la expedición de los Infantes D. Enrique el Navegante y D. Fernando contra Tánger que fue un completo desastre. Sin embargo, les acompañó su hijo D. Duarte de Meneses, el cual tuvo que regresar urgentemente a Ceuta, ya que le avisaron que su padre se encontraba muy enfermo. Llegó justo para verle morir en la ciudad africana el 22 de septiembre de 1437, casi al mismo tiempo que llegaba la flota con los derrotados de Tánger y sus restos fueron trasladados a la Iglesia de *Graça* de Santarem, donde reposan en la actualidad.

Miedos y vergüenzas

23 de septiembre de 2012

Menos mal que nadie se opuso a la celebración del bicentenario de la Constitución de Cádiz, y ni los franceses ni los afrancesados, ni los absolutistas si es que quedan, dijeron una palabra por lo que la Pepa ha tenido el recuerdo nacional que se merece.

Pero otras celebraciones no han tenido tanta suerte. Puede que me equivoque, pero no he advertido la existencia de actos suficientes para conmemorar la creación de las Fuerzas Regulares Indígenas como ha ocurrido con otros Cuerpos, quizás por el crítico movimiento que existe respecto a la utilización de las poblaciones coloniales en los ejércitos de las potencias dominantes. Buena prueba de ello fue el documental de Driss Deiback Los perdedores donde, con financiación germano-española (TVE e instituciones catalanas), personalidades de varios países denuncian el abandono en que quedaron, tras la guerra, los soldados marroquíes que militaron en el ejército español. Todo ello sin respuesta conocida.

Pero lo que nadie puede negar es que en 2011 se cumplieron cien años de la creación de un Cuerpo y sus herederos y los que quieran hacerlo, tienen derecho a recordarlo, con o sin la participación oficial. Que, igualmente, en 2011 habían pasado once siglos de la invasión de la Península Ibérica por los árabes. Que cada 2 de enero, con opiniones en contra, los granadinos celebran la toma de Granada y el final de la Reconquista y que en el 2020 cumplirá cien años La Legión, ignoro si también con sordina.

Pero es que el 30 de marzo pasado, fue el centenario de la instauración del Protectorado francés en Marruecos por el Tratado de Fez y el próximo 27 de noviembre ocurrirá lo mismo respecto a la llamada zona española, esta vez mediante el Tratado de Madrid que firmaron Francia y España.

Como siempre hay que ponerse en el lugar del otro, es lógico que muchos no celebren esas efemérides porque traen malos recuerdos. La entrada en vigor de dichos Tratados supuso un movimiento popular que produjo la abdicación en su hermano del Sultán reinante. Muchos marroquíes –ajenos a la técnica política y a la pretendida justificación por los occidentales de lo que fue una auténtica ocupación militar- opinarán, por tanto, que no merece la pena celebrar esa fecha, sobre todo porque las citadas potencias ya habían desplegado tropas previamente en diversas zonas del territorio.

Sin embargo, desde el punto de vista español, el Protectorado fue un momento histórico en el que, dejando aparte las razones políticas esgrimidas, se realizó un esfuerzo, con mayor o menor fortuna, por ayudar a un país en el que las potencias occidentales decidieron intervenir, desde Francia a España, con la autorización o visto bueno de Inglaterra, Alemania y otros Estados. Y queramos o no, en 2012 se cumplen 100 años de aquella aventura que terminó en 1956 y de la que renació un Reino con un territorio unido bajo la única autoridad de Mohamed V, una moneda común y un ejército nacional. Atrás quedaron miles de víctimas de muchos años de guerra.

De su parte, Marruecos celebra cada año con una gran fiesta la conmemoración de la Marcha Verde, por la que España entregó el Sahara en circunstancias poco honrosas y nadie se opone o critica que los marroquíes festejen tan arriesgada hazaña.

España pasó por algo parecido a la invasión militar que trajo consigo el Protectorado cuando, salvando las distancias, en 1808 falló estrepitosamente

la monarquía y el territorio fue invadido por los franceses con la complicidad oficial, hasta que el pueblo se levantó contra dichos extranjeros. Por ello, ésta conmemoración no es para nosotros un motivo de orgullo, salvo por la reacción de los españoles, la Constitución de Cádiz y otros sucesos, pero es evidente que las efemérides seguirán cumpliéndose inexorablemente y nadie debería negar el recuerdo de la historia.

Sin embargo, en España existen con frecuencia miedos y vergüenzas a conmemorar hechos pasados y se emplean eufemismos, como el caso de la conquista de nuestra ciudad por los portugueses en 1415, a la que estos llaman con claridad la tomada de Ceuta, la investigadora Anna Unali la describe en su obra, cómo Los orígenes de la expansión portuguesa en África y yo mismo la titulé en mi último libro Europa regresa a África, pero que en nuestra ciudad han dado en llamar a ese VI centenario, como Crisol de Culturas.

Lo que parece evidente es que cada uno debe tener libertad para expresarse y celebrar los aniversarios que quiera. Y si algún estamento público, en cada uno de los casos descritos u otros, quiere abstenerse de participar en conmemoraciones de hechos históricos, debe decirlo claramente pero nunca por miedos o vergüenzas, porque la historia y el calendario son, como decíamos, inexorables.

[&]quot;Los orígenes de la expansión portuguesa en África" (Archivo Central de Ceuta, 2004) y "Predicando en el desierto", páginas 165 y ss. (Interservicios, Ceuta, 2010).

El Infante olvidado

1 de marzo de 2010

Cuando el 25 de mayo de 1681 murió Don Pedro Calderón de la Barca Henao de la Barrera y Riaño, fue enterrado de forma sencilla y sin boato alguno, según dejó previsto en el testamento. Su alma subió provisionalmente al cielo y, por el camino, sin saber si sería admitido en el paraíso, comenzó a revisar con rapidez su vida en la tierra.

Estudiante, soldado pendenciero, insigne dramaturgo apreciado por Felipe IV, Caballero de la Orden de Santiago, contemporáneo de Lope de Vega, padre sin casamiento, sacerdote en la madurez, todo ello componía una relación de hechos que iban a ser valorados en ese momento supremo.

Estaba donde algunos esperan el veredicto definitivo, cuando se le acercó un hombre relativamente joven y ricamente vestido al que seguía una larga comitiva. Aparentaba unos cuarenta años, tenía buen porte con sus calzas de color azul que se embutían en unos borceguíes de punta afilada. Su blusa

de lino, estaba cerrada con cordones en pecho y muñecas, cubierta por un chaleco de piel como el calzado y con un medallón o colgante del que sólo se distinguía la gruesa cadena de oro. Encima, un jubón y, sobre éste, la amplia capa con una enseña que Calderón identificó como el escudo de Portugal, por lo que debía tratarse de un noble. Una gruesa espada aparecía como siguiendo el recorrido de su pierna izquierda.

 Don Pedro,—le dijo el recién llegado, sin darle tiempo a pensar en su actual situación y llevándose la mano al birrete adornado de joyas y plumas que le cubría- soy el Infante de Portugal don Fernando de Avis y Lancaster, fiel hijo de la Santa Iglesia Católica y muerto en 1443, hace ya 238 años.

Calderón de la Barca se quedó mudo de asombro. Conocía la historia del Infante porque había escrito una obra sobre su vida y, por un momento, temió no haber tratado muy bien al influyente personaje. Pronto salió de dudas.

- Le estoy profundamente agradecido –afirmó Don Fernando- Habéis sido uno de los pocos que se refirió extensamente a mi triste sino. Después de muerto, solo la Iglesia y determinados sectores del pueblo llano, se acordaron de mí. Su obra teatral contiene errores históricos pero, en general, describe la triste vida que llevé en África, durante el cautiverio.

El dramaturgo que estaba realmente sorprendido de la aparición del noble portugués, le pidió que narrara la verdadera historia de sus aventuras y el Infante Don Fernando hizo un remolino con su capa, acomodó la espada sobre el suelo, se sentó sobre un jirón de nube de aquel extraño camino, señaló otro sitio similar a Don Pedro Calderón de la Barca que enseguida hizo lo propio, y se dispuso a escuchar el relato auténtico de lo sucedido al llamado Infante Santo.

- Nací en Santarem el 29 de septiembre de 1402 y fueron mis padres el Rey Juan I de Portugal, llamado el de la buena memoria y mi madre la princesa inglesa Felipa de Lancaster –el Infante hablaba con tono ceremonioso, como dando énfasis a su relato -En 1415, cuando se tomó la ciudad de Ceuta, gran hazaña que haría inolvidable a mi padre, tenía tan solo 13 años y, por tanto, no pude participar en la empresa.

En cambio, mis hermanos Duarte y Enrique, éste último después llamado el Navegante, tenían 24 y 21 años respectivamente y vivieron en primera fila aquella aventura africana de Portugal.

Sin embargo, mantener Ceuta estaba costando demasiados hombres y dinero al Reino. Muchos nobles portugueses viajaban a la ciudad africana para probar su valor, pero la presión de los musulmanes era cada vez mayor y la vecina ciudad de Tánger se había convertido, con los años, en la base de numerosos ataques y en la principal competidora del comercio en la zona.

Al morir mi padre, -Don Fernando hizo una pausa, se acarició con cuidado el mentón y prosiguió el relato- accedió al trono mi hermano mayor como Duarte I y, tanto Enrique como yo mismo, le insistimos en que era imprescindible lanzar un ataque contra Tánger y conquistar la ciudad, para continuar con la expansión lusitana en África. Se opusieron muchos nobles y costó bastante trabajo reunir los barcos, hombres y dinero necesarios, pero por fin, a mediados de julio de 1437, la flota estaba lista para la empresa, cuando yo tenía 35 años. Recuerdo la misa en La Seo de Lisboa, a la que asistió toda la Corte y, después, la salida a mar abierto de las naves el 22 de agosto, entre los gritos de soldados o marineros que partían y el pueblo que salió a despedirles.

Ceuta había sido elegida para reabastecer los buques y como plataforma logística que asegurara el éxito. Nos recibió el 27 de ese mes de agosto el Gobernador de la Plaza Don Pedro de Meneses, facilitando toda la ayuda que se le pidió. Desde la ciudad africana de Portugal partieron dos expediciones, una por tierra que mandaba mi hermano Enrique que podía ser la más peligrosa y otra por mar bajo mi mando, las dos con Tánger como objetivo.

- Perdonad que os interrumpa –intervino Calderón de la Barca- pero es chocante que vuestro hermano, llamado El Navegante, eligiera la vía terrestre, siendo un especialista en viajes marítimos.
- Bueno, Don Pedro, en honor a la verdad, mi hermano Don Enrique era un buen organizador de viajes comerciales o de conquista, pero nunca fue un navegante especialmente diestro. Y sigo con mi narración antes

de que el tiempo se acabe. Contábamos en total con siete mil hombres, entre jinetes, arqueros, infantes y algunos <u>degredados</u> o desterrados a Ceuta que querían ganar la libertad luchando contra los infieles y se incorporaron allí. La columna que se adentró en tierra musulmana, era naturalmente la más numerosa y en ella se encuadraron numerosos nobles y hasta el Obispo de Évora con sus clérigos que portaban imágenes y reliquias, para asegurarse la protección divina. Atravesaron el territorio enemigo sin problemas, dejando atrás la entonces abandonada ciudad de Tetuán.

Reunidas las dos columnas frente a Tánger el 12 de septiembre de 1437 - Don Fernando continuó con gesto preocupado- se inició inmediatamente el asedio a la ciudad y la verdad es que, tras los primeros choques con soldados inexpertos, nos sorprendió el tesón y valor que aquellos infieles pusieron en la defensa de su tierra. La conquista de Ceuta había sido relativamente fácil y, en cambio, nos encontrábamos allí con unas tropas decididas y eficaces a las órdenes de un jefe respetado, el Señor de Tánger y Arcila, Salah ben Salah.

Casi sin darnos cuenta, Don Pedro - el Infante hablaba ahora deprisa, incluso apasionado- y tal como se dice en vuestra obra El príncipe constante, nos encontramos convertidos de sitiadores en sitiados, porque del campo llegaron miles de combatientes en ayuda de Tánger que nos rodearon y aislaron de los barcos que fondeaban en la costa. Fueron días difíciles y tuvimos que luchar muy duro para no sucumbir, ya que nos acosaban con ataques generalizados. Por eso, ante la desesperada situación, mi hermano Enrique que era el jefe supremo de la expedición, decidió parlamentar con el enemigo para encontrar una salida pactada.

Nuestros negociadores nos trajeron la noticia que Salah ben Salah, por encargo del Rey de Fez Abdalhaqq II, pedía nada menos que la entrega de Ceuta por dejarnos un pasillo libre hacia las naves. Reunimos un consejo de nobles para estudiar qué debíamos hacer en esas circunstancias y se decidió aceptar las condiciones impuestas, porque no hacerlo significaría la muerte para todos. Fue una decisión difícil, pero se tomó casi por unanimidad, comunicándose la nueva a los parlamentarios musulmanes que, por cierto, también se referían a nosotros como infieles.

Salah ben Salah –al pronunciar este nombre de nuevo, el Infante torció el gesto-, muy astuto, accedió a firmar un documento, pero exigió que uno de los dos Infantes de Portugal debía quedarse en Tánger como garantía de que el pacto sería cumplido y Ceuta entregada al rey de Fez. Aceptó, sin embargo Salah ben Salah, que quedara como rehén de los portugueses su hijo primogénito, a fin de asegurar el cumplimiento de la retirada del ejército invasor sin incidentes. Enrique y yo nos abrazamos en la tienda y cada uno de nosotros se ofreció a quedarse como rehén, porque sería un mero trámite la cesión de la plaza ceutí por el Rey Duarte I, nuestro hermano. La verdad es que la ciudad conquistada por nuestro padre en 1415, se había convertido, como dije, en un grave problema que ahora, tras la derrota de Tánger, se agudizaría. Tres meses como máximo de cautiverio y el que se quedara en rehén, regresaría triunfante a Portugal.

Aquí, Don Pedro, cometí mi gran error. Cierto que debía ser yo, el más joven, quién debía sacrificarse, pero tenía que haber buscado otras alternativas. Me equivoqué al aceptar quedarme, pero al menos mi decisión sirvió para salvar miles de portugueses y a mi querido hermano Enrique, quién juró que muy pronto daría Ceuta, viniendo él mismo a recogerme.

Cuando me entregué a los enemigos muy de mañana, pusieron cadenas y grilletes en mis manos y piernas, llevándome a una fortaleza en la montaña sobre Tánger con algunos de mis colaboradores y servidores, que son estos que me acompañan -señaló a los hombres que le seguían, los cuales iniciaron una leve reverencia de presentación-. Después, los musulmanes entregaron al hijo de Salah ben Salah como garantía del cumplimiento del pacto e hicieron señales a las tropas portuguesas de que podían iniciar la retirada hacia la costa, donde las naves en la bahía estaban listas para recoger a los soldados. Desde mi atalaya me permitieron ver la marcha del repliegue. Iba la caballería flanqueando la columna por ambos lados, después líneas de arqueros y en el centro, vanguardia y retaguardia, los soldados protegiendo a clérigos y al Infante Don Enrique con su séquito. Delante y detrás, como un escudo humano, iban los desterrados.

Todo transcurría bien, hasta que el sonido de una pieza de artillería marcó el inicio de la traición. Miles de soldados de Salah ben Salah

cayeron sobre los portugueses y estos, quizás temiendo lo peor, reaccionaron con valentía y extrema violencia. Masas de caballería lusitana se inmolaron para que otros pudieran escapar. Los arqueros dispararon sus flechas por encima de las líneas propias y causaron gran mortandad entre los atacantes. La columna avanzó a pesar de todo hacia la costa y la escuadra apoyó la retirada con los disparos de su artillería, sobre todo con versos y pedreros. En la fortaleza de la montaña estábamos indignados y tirando de las cadenas, pero orgullosos de la rápida y enérgica reacción de nuestro ejército.

La columna en retirada alcanzó las playas y un enjambre de barcas fue trasladando hombres hasta los barcos, mientras las arenas eran batidas por la artillería naval. Los hombres, organizados en escalones, fueron embarcando con orden y el traslado duró todo el día, mientras caballeros a pie o montados, soldados, arqueros, desterrados, todos colaboraban para salvar la vida. Cuando el sol se ponía en el horizonte, los barcos con el ejército vencido, pusieron rumbo a Ceuta.

El pacto había sido incumplido por los soldados de Salah ben Salah, pero éste siempre lo negó, argumentando que los causantes fueron incontrolados y añadiendo que él no iba a poner en peligro la vida de su hijo que era la garantía de ese acuerdo.

Imagino el desasosiego y el miedo que se produciría en Ceuta al llegar los despojos del ejército derrotado con el hijo de Salah ben Salah, pero mi situación fue bastante peor porque, en vez de tratarme como un prisionero de sangre real, al poco fui trasladado a Fez para evitar mi fuga y me convirtieron en un cautivo común que debía hacer los más denigrantes trabajos, llevando una vida realmente dura.

- El resto de la historia la conozco yo –intervino Don Pedro Calderón de la Barca- porque tuve que documentarme para escribir <u>El príncipe</u> <u>constante</u> y, para ello, hablé con personas que conocían el tema por referencias y que me facilitaron documentos escritos. Puedo completar, por tanto, el relato.
- En este punto, Don Pedro –el Infante señaló a uno de los caballeros que le acompañaban- debo presentaros a mi fiel secretario João Álvares

que siendo Notario y Archivero en mi palacio, me siguió siempre y me acompañó en el exilio. El portugués del séquito, al sentirse aludido, hizo una profunda reverencia ante el dramaturgo español, honrado por las palabras de su señor.

- Por Dios, alteza, conozco perfectamente la obra de Don João Álvares ya que me basé en ella para escribir, cuando solo tenía 28 años, mi <u>Príncipe constante</u> -añadió Calderón- Sus memorias, publicadas al volver a Portugal del cautiverio y conocidas como <u>Trautado da vida e</u> <u>feitos de Don Fernando o Crónicas del Infante Santo</u>, fueron mi principal fuente de conocimiento.
- Bueno, Don Pedro- el Infante movió la cabeza como riñendo al dramaturgo español- también vuestro compatriota Don Félix Lope de Vega y Carpio os facilitó bastante material con su obra <u>La adversa</u> <u>fortuna del Infante Don Fernando de Portugal</u> que también dedicó a mi memoria. Él os precedió en su viaje al infinito y ya le di cumplidas gracias.
- No quisiera, Don Fernando- se notaba al dramaturgo algo molesto por la alusión hablar de terceras personas que ni siquiera en vida me preocuparon. La verdad es que vuestros hermanos Enrique y Duarte hicieron todo lo posible por conseguir vuestra libertad –Don Pedro se había incorporado para estar más cómodo mientras hablaba. Pero lo cierto es que la nobleza no estaba de acuerdo con entregar Ceuta al Rey de Fez, después del trabajo, vidas y dinero que había costado conquistarla y mantenerla. También la familia de Don Pedro de Meneses se opuso a la cesión de la plaza. Por eso, el Rey vuestro hermano, convocó en 1438 a las Cortes en Leiría y gran parte de la nobleza, se opuso de forma rotunda a la entrega de la plaza africana a cambio de la libertad de su Alteza y en esto tuvo especial influencia el Arzobispo de Braga. Así, vuestro futuro quedó por siempre unido al de Ceuta. Y ¿cómo os trataron cuando los marroquíes supieron que no se entregaría la ciudad?
- Casi siempre me trataron muy mal, pero después que se conocieron las noticias de la negativa de casi todos en Portugal a la cesión de Ceuta, las cosas se agravaron. Hubo ofertas de dinero, de devolución de

corsarios musulmanes capturados, de fugas organizadas, pero nada de esto tuvo éxito. En Fez decían, quizás con razón, que nuestras tropas fueron invasoras en su territorio y, por tanto, no debían tener ninguna misericordia con los vencidos.

- Efectivamente Don Fernando pero es que, además, el Rey, vuestro hermano, murió en 1438 de peste negra y al año del desastre de Tánger, por lo que Don Enrique El Navegante tuvo cosas importantes de las que ocuparse, como la organización de la Regencia en el trono que ostentó al final el otro hermano Don Pedro, hasta la mayoría de edad de vuestro sobrino Alfonso, con las complicaciones que ya conoceréis.
- Esa regencia debí ostentarla yo y es otra de las cosas que me perdí por estar preso en Fez tantos años -Don Fernando hablaba ahora con voz firme-. Y ello sin contar los ingresos económicos que obtuvo Enrique, cifrados en un quinto de todos los beneficios comerciales con las grandes áreas descubiertas, así como el derecho a explorar al sur de Cabo Bojador. Y, además, se le nombró Gran Maestre de la Orden de Cristo, la que sucedió en la práctica al Temple.
- Parece que reprocháis algunas cosas a vuestro hermano Don Enrique -el dramaturgo preguntaba quizás pensando en una nueva obra teatral y olvidando que estaba muerto-.
- Yo no reprocho nada -contestó Don Fernando contrariado por pregunta tan directa e inapropiada- Es que mi decisión de permanecer como rehén, trajo riqueza y fama a Enrique y la miseria y la muerte para mí. Ceuta, por ejemplo, por la que al fin y al cabo di la vida, me ha olvidado casi completamente y eso lo conozco porque, desde mi posición actual, puedo ver el pasado, el presente y el futuro. Así, solo figurará mi nombre en una plaza poco conocida, mientras que mi hermano Enrique es popular allí, estará en una vía más principal y su estatua presidirá el puerto de la villa por la que entregué mi libertad. En Ceuta casi nadie conoce mi historia, ni mi sacrificio -afirmó el Infante con gesto triste-.
- Bueno, alteza, en este punto debo preguntar algo muy delicado –Don Pedro adoptó una actitud grave en consonancia con la pregunta que iba a formular- Unos dicen que vuestra conducta en el cautiverio fue

de apoyo a las Cortes portuguesas para que no sacrificaran Ceuta y otros afirman que mandasteis continuos mensajes, primero al Rey y después a vuestros otros hermanos Don Enrique y Don Pedro, para que entregaran de una vez la ciudad y os liberaran. ¿Cuál es la verdad, Don Fernando?

- La verdad completa nose sabrá nunca—contestó el Infante rotundamente-Y ello porque quedará entre las paredes de las mazmorras de Fez y el secreto de Estado de las cartas cruzadas entre mis hermanos y otras que fueron destruidas. Los hechos, sin embargo, son irrefutables: Ceuta siguió siendo portuguesa por mucho tiempo y yo entregué mi alma a Dios el 5 de junio de 1443, fecha que pasa desapercibida en la ciudad por la que di mi vida, mientras que celebrarán el 2 de septiembre su fiesta grande, que podía ser perfectamente la del día de mi muerte.
- Efectivamente, Don Fernando. Después de seis largos años de cautiverio cargado de cadenas, tratado como un esclavo y debiendo hacer los más sucios trabajos, terminasteis vuestros sufrimientos ese 5 de junio de 1443, veintiocho años después de la toma de Ceuta, a causa de una disentería que no pudisteis superar. Y según algunas versiones, vuestro cadáver fue descuartizado y colgado en las torres de las murallas de Fez. Triste final para un Infante de Portugal.
- Veo, Don Pedro, que como un relator de vuestro tiempo, os recreáis en detalles escabrosos. Lo cierto es que fallecí de miseria, enfermedades y melancolía en esa fecha y eso es todo lo que interesa saber. Portugal sintió alivio y tristeza al mismo tiempo y el problema del Infante cautivo, concluyó. Al menos, en mi vagar por el cielo infinito, me quedó la satisfacción de que mi sobrino Alfonso V, llamado El Africano, conquistara Tánger en 1471, también veintiocho años después de mi muerte.

Calderón se dio cuenta que estaba irritando a su interlocutor y trató de dar un giro más amable a la conversación.

 De todas formas, Don Fernando -el dramaturgo empleaba ahora un tono conciliador- la Iglesia Católica reconoció vuestras penalidades, soportadas en beneficio de la Cristiandad y el pueblo os consideró santo. Llegaron reconocimientos de todas partes menos de Ceuta y esa historia de santidad popular y sacrificio, fue la que inspiró mi obra <u>El Príncipe Constante</u>.

- Ya que habláis de vuestra obra teatral en relación con la santidad, hay que reconocer que escribisteis por encargo de alguien importante. Entonces Portugal y España estaban unidas y un infante cristiano que resiste al Islam, le venía bien a la Iglesia y a la Monarquía de vuestro país -el Infante también adoptó un tono mesurado- De todas formas, Don Pedro, justo es reconocer que mi personaje, en vuestros escritos, tiene una dignidad y valentía difíciles de mantener en una situación de cautiverio.
- ¿Y cuál es el pasaje de mi obra que os gustó más, Don Fernando?
- Bueno, hay varios muy buenos y algunos por cierto bastante alejados de la realidad. Pero quizás el más conseguido de todos es aquel en que el Rey de Fez me dice "¿Por qué no me das a Ceuta?". Y yo contesto enseguida "Porque es de Dios y no es mía". Como escribirá en su momento, refiriéndose a Ceuta, un prestigioso catedrático español de Literatura que dejará honda huella en esta villa, "no existe ninguna otra ciudad de la que pueda decirse otro tanto, si exceptuamos a Jerusalén, cuna de las tres religiones, en las cuales también coincide Ceuta".

Aquí se resume, Don Pedro- continuó explicando el Infante- ese carácter que dais a los hechos, un enfrentamiento entre el héroe cristiano cautivo y un Rey que quiere obtener Ceuta a toda costa.

El Infante no se atrevió a reiterar que en la obra de Lope de Vega <u>La fortuna</u> adversa del <u>Infante don Fernando de Portugal</u>, escrita 30 años antes que la de Calderón, existía una frase muy parecida. Algo así como <u>Ceuta no es nuestra</u>, es de <u>Dios</u>.

La charla siguió animada y sin prisas, era como un encuentro del que no se vislumbraba el final. Don Fernando se extendió en detalles sobre Ceuta, explicando la importancia que esta ciudad tenía para Portugal y su posterior proyecto africano.

- Para Portugal –el Infante adoptó otra vez un tono solemne- Ceuta era el punto de partida de una ruta comercial hacia el resto de África, la llave del Estrecho, como representa la antigua bandera de la Ciudad y significaba la línea divisoria del Levante y el Occidente, además de avanzadilla europea en una tierra por desarrollar. Pocos, ni los mismos habitantes de Ceuta, calibraban y siguen sin calibrar, su importancia estratégica y, por tanto, no valoraron debidamente mi sacrificio por aquella ciudad.
- Don Fernando -continuó Calderón preguntando- ¿habéis perdonado a los que se beneficiaron de vuestro cautiverio y a los que os dejaron preso sin llevar a cabo todas las gestiones que se esperaba de ellos?
- Naturalmente, el perdón es obligado ante la desesperación extrema y la inminencia de la muerte –se puso triste y severo de pronto- En esos casos, los asuntos terrenales pasan a segundo término. Lo que más me indigna con posterioridad, es una cosa completamente material, porque sabiendo que el cuerpo carece de importancia después del tránsito supremo, me subleva que otros descansen en paz con sus cuerpos enteros, mientras que lo único que enterraron de mí fueron algunos trozos de intestinos que el fiel João Alvares logró sacar de Fez y el Rey Alfonso depositó en el mausoleo de la catedral Batalha, con los restos mortales de mis hermanos. Si no fuera por el pueblo portugués que me venera, no tendría reconocimiento público alguno.
- ¿A qué os referís concretamente? –preguntó el dramaturgo español
- Mirad, mi padre Don Juan I está enterrado en ese monasterio de Batalha con mi madre Doña Felipa y su espada se encuentra en el Museo Militar de Lisboa; mi hermano Don Enrique, al que llaman Navegante, el que alcanzó más gloria de todos mis hermanos, tiene una estatua en el monasterio de Los Jerónimos de la capital y descansa en el mismo lugar sagrado que mi padre, en un túmulo casi de la misma importancia. Y hasta el primer Gobernador de Ceuta, Don Pedro de Meneses que es figura secundaria en esta historia, dispone de un mausoleo en la Iglesia de Gracia de Santarem con su figura cogida de la mano de la esposa, Doña Beatriz Coutinho y figurando como Conde de Vila Real y 2º Conde de Viana do Alentejo. Pero en Ceuta los

recuerdan y los recordarán siempre, sólo en la distancia, porque pocos visitan sus tumbas en Portugal y me temo que, en el futuro, ocurrirá lo mismo, ya que los españoles utilizáis nuestros símbolos o hazañas, pero siempre desde lejos y esto los portugueses lo sabemos muy bien. En cambio, yo carezco de recuerdos visibles importantes en cualquier país y mis merecimientos y sacrificios han sido casi olvidados por los portugueses e incluso por los ceutíes que son, para mí, los más desagradecidos.

- ¿Os referís a estatuas, Don Fernando?- preguntó Calderón de la Barca haciéndose el inocente.
- Me refiero a todo, Don Pedro. Hasta bien entrado el siglo XXI en Ceuta, por ejemplo, solo existirá una pequeña imagen de mi persona, obra de un conocido artista, que no pasará de ser un mínimo homenaje escultórico, oculto en una estantería olvidada.
- Creo que no sois justo, Don Fernando porque Ceuta, a pesar de las circunstancias, sigue estando orgullosa de su pasado junto a Portugal v...
- No sigáis, Don Pedro- el Infante interrumpió tajantemente al dramaturgo. -Ni Portugal ni Ceuta se acuerdan mucho de los sacrificios que se hicieron por esa plaza fuerte. En 1515, primer centenario de la conquista de Ceuta por mi padre, tuvieron lugar grandes fastos al igual que en 1615. Pero, a partir de la cesión a España, las cosas cambiaron y, como desde aquí se puede ver el futuro, debéis saber que en 1715 no se conmemorará nada con la excusa de que la ciudad estará soportando un cerco, en 1815 el motivo de no celebrar el cuarto centenario será la recién terminada guerra contra Francia, en 1915 otra excusa con la que llamarán Primera Guerra Mundial y del sexto centenario en 2015 y siguientes, no quiero ni hablar.

El grupo que formaba la importante tertulia entre nubes, se había cerrado en torno a los dos protagonistas de la misma –el dramaturgo español y el Infante santo- mientras los demás asistían en silencio al interesante diálogo. Los personajes eran los que acompañaron al cautivo durante sus años de sufrimientos. Allí estaban, junto a João Álvares que sacó de Marruecos las

reliquias del Infante y las entregó a Alfonso V, el asistente Rodrigo Estevez elegantemente vestido, el cual enfermó durante el cautiverio y tuvo que sustituirle su hijo, para que le dejaran volver a la Patria; el confesor fray Gil Meéndez con un modesto hábito, muerto en Arcila al poco tiempo de llegar y que fue enterrado en Portugal, después de pasar su cadáver por Ceuta; el hermano de leche del Infante, Joham Rodrigues de noble porte; el físico meestre Martinho con aires de hombre sabio, Fernám Gill el guarda-ropa siempre en segundo término y el grueso cocinero Joham Vaasques.

Al fondo, sin atreverse a formar parte del grupo, había un joven alto, de fina barba que recorría sus mejillas y se ensanchaba sobre su mentón, cubriéndolo por completo. Iba vestido al estilo árabe de los hombres de caballería, con amplios pantalones que terminaban en botas muy trabajadas y arriba cinturón repujado, chaleco corto, blusa cerrada con tirilla y turbante blanco que aparecía rematado por media esfera de un metal brillante. Al cinto, una cimitarra que casi tocaba el suelo y una rica gumía en el lado contrario. Era el primogénito de Salah ben Salah, cuya suerte nunca se aclaró. Unos decían que fue devuelto a su padre a cambio de ciertos caballeros portugueses cautivos, pero otros afirmaban que murió abandonado a su suerte en las mazmorras de un Portugal que lloraba a su príncipe perdido.

Una espesa niebla cubrió al grupo y no hubo más. Quizás llegó el momento en que Don Pedro Calderón de la Barca Henao de la Barrera y Riaño, tuvo que dar cuenta de sus actos, en aquellos inmensos espacios del celestial infinito.

Agradecimientos a: José Fradejas Lebrero, Catedrático de Literatura Española, autor del la ponencia El Infinite Don Fernando y Ceuta en las III Jornadas de Historia de Ceuta del IEC; José Luís Gómez Barceló, Cronista Oficial de Ceuta por sus aportaciones bibliográficas y sobre el supuesto proceso de beatificación del Infante Don Fernando; Ponentes de las I Jornadas de Historia de Ceuta del IEC; José Loureiro dos Santos, autor de Ceuta 1415, A Conquista; Arminda Rodrigues Galvão de la Universidade Federal Fluminense, autora de Historia, poder y constancia en la obra El prícipe constante de Calderón de la Barca.

Aquel año de la Constitución

Fueron tiempos difíciles en Ceuta. Como decía Adolfo Suárez había que reformar un edificio mientras los vecinos vivían dentro. Cambiar techos, tuberías, tabiques y, sin embargo, la vida debía continuar en su interior. Y en nuestra ciudad las fuerzas políticas y sociales andaban a la greña mientras la Constitución cubría etapas hasta que se aprobó antes de que terminara el año 1978. En este proceso, los tres parlamentarios ceutíes -Francisco Lería y Ortiz de Saracho, Serafín Becerra Lago como Senadores y Antonio Domínguez García, Diputado-tenían trabajo en Madrid para conseguir que Ceuta figurara de alguna forma en la Carta Magna.

Y además los citados parlamentarios protestaban porque el Rey Hassan II en un viaje que hizo a Estados Unidos, declaró, como de costumbre, que Ceuta y Melilla pertenecían "geográfica e históricamente a Marruecos". Y los tres hombres de Unión de Centro Democrático (UCD) recordaron que las dos ciudades pertenecieron al reino visigodo, después a Al-Andalus "que nada tuvo que ver con el Reino de Marruecos" y después 573 años hasta 1.978 en manos de la cristiandad. También protestaba el Comité Provincial de UCD que estuvo integrado por personajes de nuestra ciudad, algunos de ellos repartidos hoy por otras fuerzas políticas.

Era Alcalde accidental Ricardo Muñoz Rodríguez de UCD, tras la dimisión de Alfonso Sotelo Azorín y ese año recibía solicitudes para las viviendas del Polígono Virgen de África que salían cada una a millón y medio de pesetas para pagar en cómodos plazos mensuales, mientras los adjudicatarios de pisos en Juan Carlos I (la popular Pantera Rosa) amueblaban poco a poco sus recién estrenadas viviendas. Fue una época de grandes cifras de negocio para las tiendas de muebles que entonces vendían concediendo muchas facilidades de pago.

Mientras el tangerino Jorge Westrynger, brazo derecho de Manuel Fraga en Alianza Popular (AP), acusaba a Suárez de estar llevando a cabo una política de izquierdas con votos de la derecha y pronunciaba conferencias con gran éxito entre sus correligionarios de Ceuta. Estos últimos formaban parte de un partido denominado Acción por Ceuta (AC) que pronto se integraría en la citada Alianza Popular.

Por otro lado, era tiempo de enfrentamientos entre militares y el Ministro de Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado se las veía y deseaba para mantener el orden entre sus subordinados sin contar con que su viaje a Ceuta estuvo plagado de incidentes y rumores. En aquel año se hablaba incluso de su posible dimisión ante el cúmulo de problemas que se agolpaban sobre su departamento.

En el año 78 ya se vislumbraba en el horizonte la posible incorporación de España al entonces Mercado Común y Ceuta se planteaba como integrarse en el mismo. Unos pensaban que era mejor formar parte de Europa como cualquier otro territorio de España y muchos más consideraban conveniente conservar el estatuto de Territorio Franco. El Ministro Calvo Sotelo mandó a Ceuta a su Consejero Técnico Enrique González, el cual pronunció una conferencia que reunió a todas las fuerzas políticas y sociales de la ciudad que en el coloquio plantearon abiertamente sus distintas posiciones. Fue una jornada interesante que abrió amplio debate que duró meses, hasta que se alcanzó un consenso, según la moda de la época, sobre el mencionado sistema de integración de Ceuta en el Mercado Común.

Y la Cámara de Comercio que asumió un gran protagonismo en este importante tema, celebró elecciones y resultaron elegidos conocidos empresarios de la época como Baeza, Zapico y Ríos, Antonio Benítez, Vidal, Super-Roma, Rafael Montero, Juan Alba, José Cruzado, Manuel Atencia, Doulat Khenchand y otros. Era una época en que la organización empresarial gozaba de independencia y tenía un gran peso en la ciudad, de forma que sus opiniones eran atendidas y respetadas por la generalidad de las fuerzas políticas.

Causó gran conmoción en Ceuta aquel año de 1978 la explosión de un artefacto en la Estación de Autobuses del Paseo de Colón, hoy Comisaría de Policía, que, a pesar de ser descubierto por varios jóvenes antes de que explosionara, alcanzó a uno de los policías que acudieron a desactivarlo y hacer fotografías. El herido tuvo que ser ingresado en el Hospital de la Cruz Roja y a partir de entonces se desató en la ciudad una psicosis y muchos veían bombas por todas partes.

La travesía del Estrecho era otra preocupación constante de aquellos tiempos. El Director General de Transportes Marítimos llegó a la ciudad para explicar que se iban a cumplir algunas de las viejas aspiraciones en este asunto.
Así, uno de los buques recientemente adquirido por Trasmediterránea a la
naviera Aznar iba a ser rebautizado con el nombre de "Ciudad de Ceuta" y
además se había decidido que durmiera un barco en nuestra ciudad y que
saliera temprano por la mañana para regresar por la tarde. La verdad es que
los ceutíes hubieran deseado, en cambio, que se hicieran más viajes aunque el
buque se llamara "Ciudad de Algeciras" y que el Director General que traía
tan gratas noticias fuera independiente de Transmediterránea, la llamada
entonces compañía estatal. Lo que si resulta interesante e innovador y no se
ha vuelto a conseguir, es que un barco pernocte en Ceuta.

Y en ese ambiente se acercaba el 6 de diciembre fecha del Referéndum Constitucional mediante el cual los ceutíes se pronunciarían sobre una Constitución que por fin integraba los nombres de Ceuta y Melilla. La casi totalidad de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales o ciudadanas apoyaban el sí al texto constitucional. Tras la Ley para la Reforma Política y las elecciones legislativas, solo faltaba este paso para cerrar un capítulo de la historia de España.

Los ceutíes acudieron a votar y los resultados fueron contundentes ya que para un censo electoral de 35.054 ciudadanos, votó un 67,47% y no lo hizo el 32,53%. Los votos afirmativos supusieron el 88,15% y los negativos el 8,44%, sumando los en blanco y nulos poco más del 3%. Demasiado buenos resultaron estos datos después de los antecedentes y la lucha que debieron mantener los Parlamentarios de Ceuta y la UCD por incorporar la ciudad al texto constitucional.

Sin embargo, el resto del mes de diciembre de 1978 fue transcurriendo tranquilo entre las fiestas navideñas y 1979 llegó cuando España ya tenía unas reglas del juego que perduran 25 años después.

6 de diciembre de 2003

Aquella Gala del 95'

En el año 1995 se había terminado la construcción del Parque Marítimo del Mediterráneo y era necesario proceder a una solemne y sonada inauguración que fuera digna de la belleza de aquellas instalaciones. El Estudio que se había elaborado sobre el funcionamiento del Parque preveía, no solo el funcionamiento de noche, en Invierno o para baños, sino que establecía claramente como tendría que ser la apertura de aquella magna obra.

Después de largas deliberaciones, se decidió que la inauguración tendría lugar durante la celebración de una Gala televisada a todo el país por una cadena nacional de televisión. En aquella ocasión se contó con un profesional de gran prestigio, Luis Calvo Teixeira que, además, estaba vinculado a Ceuta desde muchos años atrás por lazos afectivos y familiares. Antena 3, entonces en auge de audiencia, fue elegida para la retransmisión de la Gala.

El entonces Alcalde de la Ciudad Basilio Fernández tomó la decisión de llevar a cabo el acto y Procesa, dirigida por el hoy Presidente de la Ciudad Juan Vivas, llevó adelante toda la coordinación necesaria con la sociedad productora, constituida en Ceuta, que asumió la responsabilidad general.

La celebración de un evento como este en nuestra ciudad y al aire libre, requería una complicada organización pues había que coordinar transportes de decorados, iluminación, construcción de complicados escenarios, atrezzo, un acto social, recepción de artistas e invitados y mil detalles más. Solo en personal, se trasladaron a Ceuta esos días más de 200 personas para asegurar las diferentes partes del evento.

Para dejar previstos los riesgos de que hiciera mal tiempo el día de la grabación y fuera imposible realizarla a pesar de los grandes gastos realizados fue prevista una complicada Póliza de Seguros y se fijó la fecha definitivamente para el miércoles 21 de julio de 1995 a las 22:30 horas. El parte meteorológico del día 20 anunciaba "cielos nubosos, con nubes de desarrollo y algún chubasco tormentoso". Toda la tramoya de cámaras, grupos electrógenos, grúas, camerinos, oficinas de productores, ballets, artistas, estaba en marcha. Solo quedaba rezar para que no entrara un Levante y la lluvia impidiera la grabación.

El día 21 había cambiado el tiempo. El parte decía "cielos poco nubosos, con brumas al amanecer. Temperaturas mínimas de 18° y máxima de 25°". La tarde fue muy soleada y la noche se presentó magnífica. El Parque estaba precioso con la iluminación propia y la que aportó Antena 3. Más de 1.000 invitaciones habían sido distribuidas al precio de 7.000 pesetas por persona con barra libre servida por el Hotel La Muralla, y la recaudación se destinó a fines benéficos.

Entre los invitados de aquella noche había representantes de la Fundación César Manrique venidos desde Canarias, altos funcionarios de la Comunidad Europea relacionados con los fondos FEDER, empresarios peninsulares que habían apostado por el Parque, autoridades de diversos ministerios, alguna personalidad marroquí y numerosas ciudadanos que llenaban las 200 mesas disponibles frente al gigantesco escenario junto al agua.

La Gala

Los monitores de las cámaras presentaban un paisaje único. Las aguas, con iluminación propia reflejaban palmeras, focos, complicadas cámaras de televisión, teniendo de fondo las cascadas, el Casino destacado por la luz y al fondo el Hacho al que los técnicos de Antena 3 habían iluminado, con la colaboración de la Comandancia General.

Intervinieron en la Gala numerosos artistas, muchos de los cuales han aumentado desde entonces su popularidad. Esa noche pasaron por el escenario,
entre otros, Paz Padilla, Chiquito de la Calzada, Mariano-Mariano, Donato y
Estéfano, Azúcar Moreno, El Fari, Alejandro Sanz y el plato fuerte de Rocío
Jurado que abrió y cerró la grabación. La presentadora, Irma Soriano, aludió
constantemente a Ceuta, su Parque y la ayuda comunitaria recibida, mientras, de vez en cuando, se intercalaban vistas y reportajes de las bellezas de la
Ciudad. Intervinieron los ballets de María José Lesmes y Rosa Founaud.

El conjunto de los 1000 invitados colaboraron a la belleza del acto. Las mesas muy vestidas y con velones en cada una de ellas, estaban ocupadas por hombres y mujeres muy elegantes que habían comprendido la importancia del acto y lucieron aquella noche sus mejores atuendos.

Al emitirse la Gala en prime time por Antena 3, se consiguió una audiencia de 4.200.000 espectadores, lo que llevó a los hogares de toda España el acontecimiento de la inauguración del Parque de Cesar Manrique en Ceuta. El artista canario recibió un homenaje en el acto y el Alcalde Basilio Fernández, ya Presidente de la Autonomía, declaró inaugurado el Parque en un discurso brillante que tuvo el significado de iniciar una nueva época para Ceuta.

El precedente de la Gala del 95'

Realmente la decisión de celebrar una Gala en Ceuta, encargársela a un Director ceutí tan reputado como Luis Calvo Teixeira y televisarla a toda España en hora de máxima audiencia, fue un éxito. La ciudad apareció en toda la nación y el Parque, su creador y los financiadores del proyecto recibieron el homenaje que merecían.

Posteriormente, el propio Parque fue también un éxito. Nos cabe el orgullo de haber realizado en Interservicios el Estudio de Funcionamiento del mismo, captando las inversiones de empresas locales o foráneas que se instalaron en el Parque e incluso en el Pueblo Marinero. También en la Gala de Antena 3 se intervino en todo el proceso de organización.

Eventos como la Gala del 95 prestigian a la ciudad y son esfuerzos que rinden sus frutos. En aquella ocasión, España entera conoció el Parque Marítimo del Mediterráneo y fue una lástima que, a continuación de la propia Gala, no se encadenara una campaña de publicidad que, apoyada en los cuatro millones de espectadores, hubiera completado la difusión positiva de nuestra ciudad.

Parece mentira, pero el pasado 21 de junio hizo seis años de la inauguración del Parque del Mediterráneo. Hoy, ya en el siglo XXI, el Parque Marítimo del Mediterráneo se ha incorporado a la Ciudad como un equipamiento más de la misma y como un logro de sus habitantes.

22 de julio 2001

Las bombas de 1975

Ceuta, 26 de junio de 1975. Plaza de Africa, tres y cinco de la tarde. Un artefacto explosivo estalla entre el aparcamiento del Hotel La Muralla y la Comandancia General. Resultado, un centinela herido y cuatro coches destrozados.

Sirenas, bomberos, policías, autoridades que acuden a la zona...Todo el mundo piensa enseguida en las tensas relaciones que existen con Marruecos esas fechas, sobre todo a causa del llamado Sahara español.

La ciudad volvía lentamente a la calma tras ese susto sin consecuencias graves, cuando a las cuatro y media de la tarde, menos de media hora después, explotó una segunda bomba en la calle Calvo Sotelo 26, hoy Marina Española, edificio en cuyo primer piso estaba instalada la Comandancia de Marina. El artefacto había sido colocado en el portal y alcanzó a dos trabajadores que introducían un mueble en el edificio. Uno de ellos -Fernando Fernández Moreno, 25 años- resultó muerto en el acto. Su compañero de trabajo -Luis López Ramírez- herido de cierta gravedad.

El marinero de guardia en dicho portal, salvó la vida porque tuvo que atender el teléfono en el momento de producirse la explosión.

Los cargos de Delegado del Gobierno y Comandante General estaban unidos entonces. Los ocupaba accidentalmente en espera de nombramiento del nuevo, el General Pedro Fontenia Fernández que se encontró de pronto con el problema. Ya no se trataba tan solo de daños materiales y un herido en un aparcamiento, ahora había también un ceutí muerto, otro herido y dos edificios militares atacados, Comandancia General y Comandancia de Marina.

El nerviosismo creció en la ciudad y la desconfianza aumentaba porque podía producirse un tercer atentado que afortunadamente no llegó nunca, a pesar de las numerosas alarmas que se detectaron respecto a vehículos y bultos abandonados. Sin embargo, al día siguiente, en Melilla, estallaron dos artefactos a la vez, pero destrozando a los individuos que los manipulaban.

La policía y los servicios de información comenzaron a actuar y se produjeron más de cuatrocientas expulsiones de musulmanes hacia Marruecos, algunos con Tarjeta Estadística, documento que acreditaba entonces la residencia en Ceuta y Melilla.

Las consecuencias

Después de las explosiones, el tráfico de personas no se interrumpió nunca por la frontera pero casi nadie la cruzaba en un sentido u otro y se vio afectado sustancialmente el tránsito de mercancías. Fue el momento de elegir entre economía y seguridad y las autoridades optaron por esta última. La Aduana no permitía paso alguno de productos en uno u otro sentido y la Guardia Civil selló la frontera desde Benzú al Tarajal, disponiendo de ordenes terminantes. La ciudad se paralizó en sus relaciones comerciales y personales con Marruecos.

Por otro lado, los turistas que en aquella época llegaban en gran número desde la Península dejaron igualmente de venir, avisados por la gran difusión que las explosiones tuvieron en los medios de comunicación nacionales. Tan solo algunos matuteros arriesgados iban y venían desde Algeciras, portando sus productos adquiridos en Ceuta.

A los pocos días de los atentados se hizo solamente la excepción de los naturales del pueblecito de Beliounech que podían cruzar a Ceuta con productos, ya que siempre existieron relaciones de buena vecindad, pues entonces la villa marroquí no estaba trufada de gentes de otros sitios. Pero este era un detalle insignificante que modificaba poco la inactividad del comercio local.

La ciudad estaba realmente paralizada. No se compraban ni vendían locales ni pisos, los turistas no llegaban y los artículos de primera necesidad que habitualmente venían a diario de Marruecos debieron traerse de la Península, lo que encareció considerablemente la cesta de la compra. En realidad Ceuta no salía de su asombro. Siempre existieron relaciones cordiales en la frontera, el ambiente era entonces tranquilo, seguro y el conflicto del Sahara se veía tan lejano como podía percibirlo cualquier otra ciudad española. Tras la posible reivindicación de los atentados por un llamado Movimiento de Liberación de Ceuta y Melilla y controlada la zona, las autoridades locales decidieron que era preciso ir normalizando la situación porque la ciudad necesitaba volver a la vida habitual.

Influyó sobre todo en esa voluntad de regresar a la rutina, el nombramiento como Comandante General y Delegado del Gobierno en Ceuta de Manuel Gutiérrez Mellado que juró el cargo el cinco de julio, nueve días después de los atentados y llegó a la ciudad en un destructor de la Armada el siguiente siete de julio.

En su primer discurso en Ceuta dijo entre otras cosas: ".... Y se engañan los que creen que con eso van a hacer dudar nuestra fe, nuestra esperanza y creer que Ceuta no va a ser siempre española".

Se arbitran soluciones

En aquella época los sucesivos Comandantes Generales confiaron en gran parte la solución de los asuntos civiles al Secretario General de la Delegación del Gobierno, funcionario de la Administración Civil del Estado que vivía en el edificio de la Plaza de los Reyes y gozaba de la confianza de sus superiores. En 1.975 dicho Secretario General era Ramón-María Ferrer Peña, persona activa, estudiosa de los problemas y gran conocedor de la realidad de Ceuta.

Enseguida comenzaron las consultas con los empresarios para tratar de ir normalizando el comercio con Marruecos sin renunciar a la seguridad. El problema era que entre los miles de compradores que cada día llegaban desde el otro lado de la frontera, podían mezclarse personas no deseadas que vinieran a enturbiar la paz que volvía a reinar en Ceuta.

Luis-María Ferrer o alguno de los que intervinimos en aquellas negociaciones, aplicó dos palabros a los que cruzaban la frontera. Llamó "entradores" a aquellos que aportaban cada día frutas, verduras, pescados y otros alimentos o productos desde Marruecos y "salidores" a los que compraban diferentes artículos en Ceuta y los pasaban después al otro lado. Unos entraban cargados y otros sin nada. Todos salían con algunas compras.

Entonces, los empresarios confeccionaron unas tarjetas de diferente color para unos y otros. Cada empresa facilitaba una relación de sus clientes firmada y sellada y se hacían unos documentos de identificación con foto incluida, que acreditaban que el portador era cliente de una comercio determinado. Se trataba de los "salidores" Los almacenistas que compraban los productos perecederos o no de Marruecos, facilitaron igualmente relaciones firmadas y selladas de sus proveedores y a estos se les acreditó como "entradores".

Las tarjetas de "entradores" y "salidores" no tenían así valor alguno que no fuera el de acreditar que aquella persona venía a Ceuta a un comercio determinado y era conocido por el empresario como cliente. El "documento" no tenía carácter oficial en absoluto y por tanto no podría esgrimirse posteriormente para nada. Pero la policía disponía así de un instrumento para distinguir el que venía a hacer negocios del que llegaba no precisamente a trabajar. Y más de una vez, algún "entrador" o "salidor" fue sorprendido haciendo cosas que no debía y el comerciante que lo acreditó era llamado a capítulo para que eligiera mejor a los clientes o proveedores que incluía en la lista.

Realmente el sistema fue muy útil y se desarrolló un gran trabajo para tener al día un gigantesco fichero de clientes en tiempos en que no existía informática y todo se hacía a mano. Pero la realidad era que la Delegación del Gobierno podía saber que una persona venía por ejemplo a comprar y cual eran sus proveedores habituales. Por otro lado, la posible retirada de la célebre tarjetita podía suponer graves problemas económicos para su titular.

La situación se normaliza

Poco a poco las cosas fueron volviendo a la normalidad. Las autoridades estimaron que los documentos informales citados no eran ya necesarios y su uso se fue extinguiendo, conforme las aguas volvían a su cauce. Muchos de los expulsados que en ocasiones dejaron en Ceuta a sus familias, hicieron un escrito a la Delegación del Gobierno y fueron autorizados a regresar. Las ventas volvieron a sus cifras anteriores y el Ayuntamiento respiró al notar que los Arbitrios Municipales alcanzaban sus parámetros normales.

El Alcalde que era entonces Alfonso Sotelo Azorín tuvo una actuación destacada permaneciendo siempre al lado de los atribulados ciudadanos -cristianos, musulmanes, hindúes o judíos- y de las víctimas y concedió la Medalla de la Ciudad al fallecido en uno de los atentados y a su compañero herido, encabezando el Ayuntamiento una suscripción popular con 250.000 pesetas de entonces a favor de ambos. La ciudad sufrió otros sobresaltos posteriores. Pero en los hechos de 1.975 sus habitantes se comportaron con gran serenidad, colaborando a solucionar lo mejor posible los graves problemas que se presentaron. Igualmente, las autoridades del momento estuvieron a la altura de las circunstancias. Ceuta superó la crisis.

28 de octubre 2001

¿A quién pertenecen las Murallas reales?

Desde que los partidos políticos comenzaron a participar en campañas después de la transición, los programas con que se presentaban a las elecciones contenían siempre una referencia a la restauración y puesta en servicio del conjunto de las Murallas Reales. Era en realidad una aspiración de todos los ceutíes y hasta hace poco ninguna formación política había abordado este proyecto tantas veces aplazado.

Las Murallas Reales son en realidad un conjunto monumental situado a pocos minutos del centro de la ciudad con elementos de enorme importancia. Sus baluartes, las estancias interiores, el foso navegable y las defensas, significan otras tantas maravillas de la arquitectura militar que abarcan una amplia zona que comprende incluso el Hotel La Muralla y sus dependencias.

Este importante patrimonio histórico está en manos de la Ciudad de Ceuta y de la empresa que explota los Paradores de Turismo. Y se le concedió al
hotel una amplia zona con terrenos y construcciones que van desde la Avenida Martínez Catena hasta el Puente del Cristo y desde la Plaza de África a las
aguas del foso. Así se hurtó al uso de los ceutíes una parte importante de la
Murallas con base en la explotación turística. Pero Paradores, no solo vende
alojamientos y comidas persiguiendo, como es lógico, obtener beneficios, sino
que, además, alquila locales, tiendas, estancias, cierra espacios al uso y ejerce
libremente su posesión sobre la amplia zona descrita.

En la imponente área de más de 16.000 metros cuadrados construidos, no solo hay habitaciones, salones y restaurantes, sino que se encuentran zonas esenciales del patrimonio histórico de la Ciudad de Ceuta y de sus ciudadanos que estos no pueden visitar siquiera. El baluarte de la Bandera, todas las dependencias que dan al foso, la parte superior de este y otros espacios de gran interés, permanecen cerrados al uso público y, lo que es peor, sin que tengan utilización práctica alguna para los clientes del hotel ni, según parece, se conserve debidamente tan importante patrimonio.

Con los participantes en las I Jornadas sobre Fortificaciones organizadas por la Fundación Foro del Estrecho en junio de 2002, pudimos ver estancias llenas de muebles viejos utilizadas como trasteros, otra que era usada para quemar documentos, la antigua sala de fiestas El Candelero llena de basura e incluso con gaviotas muertas que penetraron a través del magnífico balcón del foso. Hasta la importante puerta califal y su muralla estaban ocultas en una estancia que será mejor no describir.

En realidad, la entonces llamada Entursa realizó una importante inversión en Ceuta y edificó un magnífico hotel cuando aquí no se soñaba siquiera con unas instalaciones de esa categoría. Esto es de agradecer y la importante empresa nacional que opera el citado establecimiento debe recibir todo el apoyo de la Ciudad y sus habitantes. Pero, respetando el uso hotelero, no puede concederse a Paradores la propiedad para siempre y el uso sin límite de unos bienes que significan mucho para los ceutíes.

Hace poco se ha aprobado un presupuesto para reparar techos y algunas cosas más, pendiente por lo visto de autorización municipal, pero hay que decir que el Parador de Ceuta necesita una importante inversión, no solo en esas murallas históricas que se le concedieron y que debe conservar con diligencia, sino en las propias instalaciones hoteleras porque de ellas depende en parte el desarrollo turístico de Ceuta. Desde que el Arquitecto Picardo terminó el proyecto y según mi opinión, elementos de gran belleza han sido sustituidos por otros de inferior calidad o al menos poco apropiados, el mobiliario necesita una renovación, el comedor está instalado en un pasillo al no usar el magnífico refectorio principal, la jardinería languidece y no hablaremos de las llamadas bóvedas por auténtico pudor.

Un periodista tan enamorado de Ceuta como Pepe Fernández, después de pernoctar en el Parador La Muralla, escribía con dolor en el diario "El Mundo": "Una cena en Ceuta, con autoridades y participantes en un seminario sobre la imagen de la ciudad celebrada en el Parador Hotel la Muralla se tornó en severas críticas a la empresa Paradores Nacionales por el abandono inversor del establecimiento. Las instalaciones del hotel, construido en 1928, no se han reformado en los últimos veinte años. El nuevo director, presente, se comprometió a elevar a sus superiores las críticas y apostar por mayores inversiones en el hotel. Podrían optar por la venta. Hay inversores dispuestos"

El resumen es que, a pesar del esfuerzo de la nueva dirección y los empleados tras la negativa etapa anterior, la empresa Paradores de Turismo de España, por tener problemas presupuestarios u otras prioridades, parece que no ha realizado últimamente las inversiones precisas en Ceuta, ni en el cuidado exquisito que debía tener con las Murallas Reales, ni en la conservación y puesta a punto de las instalaciones hoteleras propias. Pero es que además, según hemos sabido por la prensa, Paradores ha puesto inconvenientes para estudiar la Muralla Califal, exigiendo que se vuelva a enterrar lo encontrado hasta ahora, lo cual se está haciendo en estos días.

Todo eso es algo que el pueblo de Ceuta y sus representantes no pueden permitir. Es evidente que el conjunto de las Murallas Reales, desde el vial del Ambulatorio hasta la Plaza de África y desde la carretera a Marruecos a la calle que sube del puente del Cristo hasta el Instituto de Formación Profesional, debe pertenecer a la Ciudad de Ceuta. Después se puede ceder el uso del espacio que actualmente utiliza realmente el hotel a Paradores por un precio simbólico de un euro. Pero todo el resto, las estancias vacías o llenas de cosas sin uso en una de las que se encuentra la Muralla Califal, el baluarte de la Bandera y los salones anejos, las cubiertas visitables, todo esto debe ser patrimonio de los ceutíes y estar directamente explotado turística y arqueológicamente por la Ciudad Autónoma de Ceuta.

Hasta que en otro trabajo hagamos un seguimiento de la utilización y propietarios de las Murallas Reales a través del tiempo y lo ocurrido en casos similares en otras partes de España, es necesario concluir en que hay cosas que deben pertenecer a la Ciudad y una de ellas es el patrimonio cultural y arquitectónico de un pueblo que lo ha reunido durante tantos siglos de dolorosa historia. Esos monumentos e instalaciones pueden estar al servicio de los ciudadanos a través de las instituciones autonómicas o del propio Estado si se las requiere para destinos justificados, pero no es de recibo que empresas con ánimo de lucro, aunque sean públicas, hagan un uso ilimitado de bienes que son patrimonio de la Ciudad, unas veces alquilándolos, otras cerrándolos al paso de los ciudadanos, impidiendo la investigación arqueológica y siempre olvidándose que Paradores no está haciéndole ningún favor a Ceuta, sino que es Ceuta la que sostiene y apoya a una empresa que es modélica en otras partes de España, pero que aquí está actuando, en mi opinión, de forma por lo menos irreflexiva.

6 de julio 2003

El nuevo Museo del Ejército

23 de octubre de 2010

Recuerdo el antiguo edificio de Madrid donde estaba instalado el museo del Ejército. Al cruzar la puerta, comenzaban las diferentes salas y el visitante se sumergía en un ambiente histórico, donde lo castrense lo dominaba todo. No existía mucho orden y los medios eran limitados, pero el carácter de aquel edificio influía poderosamente en el interesado en estos temas.

El ambiente citado era similar a otras instituciones de Europa, sobre todo al *Imperial war museum* de Londres, en que se recuerdan las glorias y aventuras del ejército británico, a través de campañas que se desarrollaron a lo largo y ancho del mundo entero. Los museos de diversas partes de Europa y América, donde las guerras que tuvieron lugar en los distintos países dominaban los espacios, coincidían en el especial sabor de estos recintos. En Normandía, por ejemplo, una rara combinación de espacios de exposición del célebre desembarco con los cuidados cementerios aliados o alemanes de la costa, trasportan al visitante a los días gloriosos de aquel verano de 1944.

Para sustituir las viejas instalaciones de Madrid, se decidió trasladarlas al histórico Alcázar de Toledo, donde se inauguró recientemente el nuevo Museo del Ejército español. En el proyecto no se han escatimado medios construyendo también un edificio anexo al viejo, dedicados ambos a exposición. Nueve plantas, modernos ascensores, escaleras mecánicas y una cohorte de jóvenes vigilantes, conforman unos espacios de factura vanguardista que acogen los fondos disponibles.

Se ha dado al conjunto un enfoque sobre todo del pasado, minimizando en mi opinión, el siglo XX y explicando con detalle cual es el ejército actual. Las salas van desde la monarquía hispánica al ejército en el tiempo presente, pasando por la monarquía ilustrada, los liberales y absolutistas, el Estado Liberal, la Restauración Monárquica y el siglo pasado, con una referencia al ejército en el tiempo presente. Después, un recorrido temático que abarca desde la uniformidad a las condecoraciones y otros detalles, deteniéndose en armas blancas o de fuego, banderas o artillería.

Pero lo que llama la atención del asiduo a las visitas de exposiciones castrenses, es la falta de personalidad del conjunto. El museo del Ejército acoge la historia de esta institución, pero igualmente podría servir para exponer cuadros de pintores famosos o piezas arqueológicas. No tiene carácter, carece de ambiente propio. Los decoradores, expertos en su trabajo sin duda, no han sabido dotar al conjunto de un alma propia y los intentos de ambientar las frías salas y pasillos con sonidos de marchas militares que suenan en el inmenso vacío impersonal, suenan a falso como suenan a falso las ráfagas de ametralladoras de algún rincón con un recreado ambiente de batalla.

El siglo XX aparece minimizado. Las campañas de Marruecos se liquidan con algunas vitrinas y un video del desembarco de Alhucemas que ya proyecté en el Aula Militar de Cultura de Ceuta, durante una conferencia pronunciada en 1998. Aparte de ello, varios cuadros magníficos de Mariano Bertuchi o la vieja bandera de Abd el Krim, metida en una aséptica vitrina con cristal. Y la guerra civil aparece como algo tangencial, por la que se pasa de puntillas, en beneficio de la historia de otras épocas.

Hay que reconocer el esfuerzo realizado y la precisión histórica, junto a la importante inversión. Pero junto a ello y en mi opinión, una oportunidad

perdida para dotar a España de un museo donde se respire historia y ambiente militar que transmita, a los jóvenes y mayores, las glorias y los fracasos del ejército español.

BERTUCHI Y LA REVISTA DE TROPAS COLONIALES

TENÍA QUE SER GRANADA, CIUDAD FUNDADA por los bereberes en el siglo XI, la cuna de Mariano Bertuchi que allí nació el 6 de febrero de 1884, en la calle Escutia, del barrio de El Realejo, a los pies de la Alhambra y el Generalife. Allí, un niño que apenas había comenzado a escribir, pinta del natural sus rojizas murallas y esplendorosos jardines de la mano de su padre y de sus primeros maestros de dibujo y pintura, José de Larrocha y Eduardo García Guerra.

No obstante pronto va a trasladarse a Málaga, a la calle Cárcer n.º 1, en la cuesta que va desde la Plaza de Uncibay hasta el Teatro Cervantes, para estudiar en la Academia Provincial de Bellas Artes, posterior Real Escuela de Bellas Artes de San Telmo. Serán sus maestros, en Marina Emilio Ocón, y Joaquín García de la Vega en Paisaje, recibiendo un diploma de accésit en estas materias al finalizar sus estudios en 1894. En esos años conocerá también a Muñoz Degrain, su futuro maestro en Madrid.

Después de cursar éstos estudios de pintura en Málaga y con 10 años ya cumplidos, vuelve para continuar su formación artística en la Escuela de Bellas Artes de San Felipe de Granada, donde no podía matricularse hasta alcanzar dicha edad. En esa ciudad fue nombrado socio de honor del Liceo Artístico a los trece años. Terminados sus estudios, en 1898 y ya con catorce, realiza su primer viaje desde Andalucía a Marruecos, visitando Tánger de la mano del erudito Aníbal Rinaldy, intérprete oficial del Duque de Tetuán, el general O'Donnell.

Superada la etapa granadina, aunque siempre vinculado a la ciudad de la Alhambra, Bertuchi cursó varios años de pintura en la entonces llamada Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado que después se convertiría en la hoy Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Allí, contando con profesores de la talla del citado Muñoz Degrain, que sería quien lo presentó a la sociedad madrileña como un aventajado alumno suyo, simultaneaba estudios con la publicación de dibujos en algunas prestigiosas revistas del momento, como la Ilustración Española y Americana o Blanco y Negro. Años madrileños en los que Bertuchi será criticado por pintar caras verdes o paisajes azules u ocres, y que aprovechará también para visitar y pintar Toledo, viajar de nuevo a Marruecos o conocer el París de vanguardia, con su Exposición Universal en marcha. Esta experiencia le pudo servir para diseñar, más adelante, el Pabellón de Marruecos de la Feria Iberoamericana de Sevilla.

Pese a los beneficios artísticos que le podían reportar capitales como Madrid o París, Bertuchi concluye que sus objetivos están más al sur, donde la luz del sol es directa y los colores más vívidos y menos tamizados.

Regresa a Málaga en 1903, monta su estudio y no deja de visitar Marruecos para reproducir su paisaje y paisanaje, así como aportar reportajes gráficos para las revistas de la época. En Málaga va a plasmar las calles, sus monumentos, la Catedral, la Alcazaba, Gibralfaro y las playas y paisajes, pero también asistirá compungido al entierro del que fuera su maestro y amigo, el pintor Joaquín Martínez de la Vega. Y allí, en Málaga, se casará en 1908 con Esperanza Brotons Espinosa, en la Iglesia de la Victoria, y bautizará a su único hijo Fernando, nacido en 1909.

Pero siente la llamada del sur y en 1911 comienza a acercarse a tierras africanas, primero trasladándose a San Roque y en 1918 a Ceuta, pero reflejando en sus lienzos los paisajes y costumbres de Andalucía, la Semana Santa, las Cruces, la feria de abril, el Rocío, la fiesta flamenca y las escenas taurinas, como gran aficionado. Sin embargo, la proximidad le permite igualmente viajar con frecuencia a Marruecos.

Lo definitivo en la vida de Mariano Bertuchi, fue el contacto con África, de la que quedó cautivado para siempre por el color y la luz que irradiaba la vida y los paisajes de aquel Marruecos precolonial. Desde su primer viaje a estas tierras y más tarde, tras el fructífero paso por Ceuta, dedicó la vida a plasmar todo Marruecos a través de la gran variedad de su producción artística. Óleos, acuarelas, dibujos, obra gráfica presentaron la realidad marroquí, sus alegrías y tristezas, a lo largo de más de cincuenta años.

Su estancia en el Protectorado le dio la oportunidad, no sólo de realizar una ingente obra, sino de colaborar con la política cultural que se desarrollaba entonces. Así, fue nombrado en 1930 director de la Escuela de Artes y Oficios, después llamada de Artes Indígenas en Tetuán y las de Xauen, y Tagsut, creando además el museo marroquí de la capital del Protectorado. También fundó, dirigió y fue profesor de colorido de la Escuela Preparatoria de Bellas Artes, la primera del género en todo Marruecos y donde sus alumnos han continuado la corriente pictórica de la llamada Escuela de Tetuán, de reconocido prestigio. Durante una parte de dicho Protectorado, simultaneó estas actividades con su cargo de jefe de los servicios de Bellas Artes en la zona norte de Marruecos, desarrollando su labor de Inspección de Monumentos Históricos o rehabilitando y conservando el patrimonio urbano.

Prestó especial atención a su querida y tantas veces recorrida Medina de Tetuán o la declaración de la ciudad vieja de Melilla como Patrimonio inscrito en el Catálogo Monumental. Además, llevó a cabo proyectos de diseño, desde las artes gráficas en sus vertientes de grabado, editorial, publicitario y simbólico. Incluso destacó en la decoración de edificaciones como el Pabellón de Marruecos de Sevilla o el de la Feria de Muestras de Barcelona, el Palacio del Jalifa o la Mezquita de Washington. Y desde luego realizó una amplia investigación pedagógica y docente sobre su entretenimiento favorito desde la infancia, el dibujo y la pintura.

Durante unos años la imagen exterior e interior del Protectorado de España en Marruecos estuvo a cargo de Mariano Bertuchi ya que, además de realizar las emisiones de sellos postales de la zona norte, pintó algunos de los más conocidos carteles de propaganda del turismo marroquí. Ejemplos son el que representa la ciudad de Tánger o los campos nevados de Ketama, las construcciones características de Chauen, las murallas de Arcila o una calle cualquiera de Alcazarquivir, todos con la especial facilidad que siempre tuvo el pintor granadino para captar el ambiente variopinto de la realidad marroquí de entonces. A destacar, en este aspecto, el óleo llamado Luna de Ramadán en que logró plasmar la atmósfera reinante en las ciudades del norte de África en ese período religioso tan importante para el Islam.

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

En el verano de 1923, los militares africanistas estaban nerviosos. Las Juntas Informativas de Defensa representaban otra manera de enfocar el servicio de las armas, desarrollando una crítica feroz contra la forma de actuar del llamado Ejército de África, cuyo núcleo duro eran las llamadas fuerzas de choque. Incluso, dentro de los militares que enfrentaban una áspera lucha en Marruecos, había dos corrientes claramente diferenciadas, los que preconizaban una penetración pacífica con base en el entendimiento con las cabilas y el respeto a las instituciones islámicas, frente a los que defendían la necesidad de una victoria militar previa para vengar las afrentas recibidas durante más de cuatro años, en los que se produjeron grandes victorias pero también sensibles derrotas.

Así, aquel 1923, algunos de los más destacados representantes del Ejército de África tomaron en Ceuta el acuerdo de fundar una revista que representara el sentir de los militares africanistas, orientando a la opinión publica respecto a la misión que España debía desarrollar en el norte de África. Cuando la revista no era más que un proyecto, en septiembre de ese año 1923, se produjo el pronunciamiento de Primo de Rivera y la publicación se hizo necesaria por una razón añadida. Aunque el golpe de estado fue bien recibido por la oficialidad de Marruecos que era extremadamente crítica con la situación política de aquel tiempo, no resultaba menos cierto que Primo de Rivera había prometido una sospechosa solución pronta y digna del problema marroquí. La Revista de Tropas Coloniales podía ser un órgano de expresión que advirtiera al Dictador del pensamiento de sus más decididos hombres en el norte de África.

La reunión fundadora formal de la publicación tuvo lugar en Ceuta el 4 de noviembre de 1923, casi dos meses después del golpe militar y el primer número vio la luz en enero de 1924, con Gonzalo Queípo de Llano, Comandante general de la ciudad española, como Director. El comandante de Infantería con destino en el Tercio de Extranjeros José Valdés Martell fue redactor jefe y su amigo, el capitán de artillería Martí Alonso llamado cariñosamente el pintamonas, se encargó de la dirección artística. En el consejo de dirección aparecían Francisco Franco, Cándido Lería y otros nombres conocidos. Muchos de los que escribieron en las páginas de la revista simultaneaban su labor literaria con los combates en los campos marroquíes y así, de entre sus colaboradores, murieron frente al enemigo Valdés y Martí, los dos amigos inseparables, (+Buharrax ,1924), Amil de Soto (+Ras Baturaka, 1924), Guallart Martínez (+Xauen, 1925) y Serrano Orive (+Xarquia Xeruta, 1924).

Después de varias vicisitudes y de una corta ausencia, la revista reapareció en enero de 1925 con su nuevo director, Francisco Franco y mejor presentación.

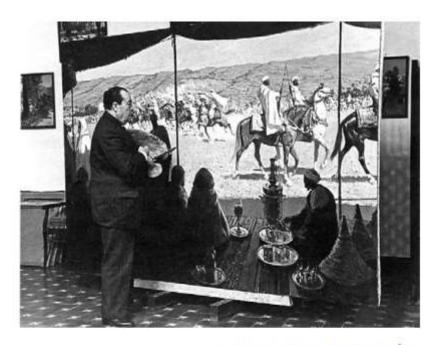
Mariano Bertuchi colaboró en la Revista de Tropas Coloniales desde el primer momento, porque creía en la idea y estaba completamente compenetrado con sus protagonistas. Desde la primera época, las portadas de Bertuchi comunicaron color y calidad a una publicación que era eminentemente gráfica, sobre todo en su segunda fase en que pasó a llamarse África. Con este nuevo nombre, la revista pudo reproducir en su número de julio de 1927 la mejor noticia posible, o sea, la Orden General de 10 de julio de ese año en Bab Taza que, firmada por el general en jefe Sanjurjo, ponía fin a la última guerra de Marruecos.

La revista África en 1927

En 1927, el año de la victoria sobre los últimos hombres de Abd el Krim, la publicación conservaría a su director y las colaboraciones artísticas de Mariano Bertuchi, con Antonio Martín de la Escalera como redactor jefe. De las portadas del genial pintor granadino destacan la que representa un día de gala de la guardia montada del Jalifa, la del estanque árabe que recuerda algún patio de la Alhambra, la mezquita del Fed-dan, un jarrón con las primeras flores de la primavera marroquí y el saltimbanqui o los chatarreros, como muestras de la realidad de cada día en los zocos. Y en julio de 1927 apareció la fachada de la iglesia ceutí de la Virgen de África, quizás pensando en el final de la guerra y recordando a la ciudad que acogió desde el primer número a La Revista de Tropas Coloniales.

Los ejemplares de la publicación de 1927 contienen además ilustraciones de Bertuchi en su interior, entre las que cabe destacar la que representa el santuario de Muley Abd el Selam o las llamadas El vado, El castillo de Gibralfaro, Tetuán, Corriendo la pólvora, Ruinas de Chellah y torre de Hassan, El escuadrón legionario, La ocupación de Xauen en octubre de 1920 y otras. Pero la que quizás representa mejor el ambiente de Ceuta en aquellos años es la ilustración a color de las páginas centrales del número de septiembre de 1927 titulada La llegada del correo, en la que puede apreciarse al barco Miguel Primo de Rivera tras su atraque en el cantil del muelle España, en el que todavía no aparece el edificio de la hoy Autoridad Portuaria. El dibujo del prolífico artista granadino supo captar el ambiente festivo producido por la llegada del buque que significaba la unión diaria con la Península. En aquel tiempo existía un viaje diario con Algeciras en cada sentido y uno semanal que hacía el trayecto Algeciras-Tánger-Ceuta, hoy lamentablemente desaparecido.

Las referencias a Ceuta en los números de la publicación correspondientes a 1927 son constantes, al igual que en las de otros años, ya que la edición se organizaba en esta ciudad y allí se obtenía gran parte de la publicidad que servía de soporte a la publicación. Y especial relevancia tenía la inserción de casi una página que anunciaba los horarios del ferrocarril Ceuta-Tetuán. Se ofrecían al menos dos viajes fijos y uno potestativo en cada sentido, para hacer el trayecto en hora y media, después de parar en las estaciones de Miramar,

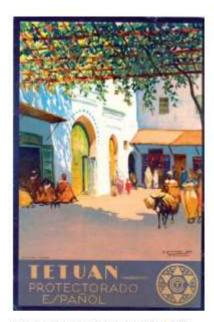


Mariano Bertuchi Nieto. Tetuán. 1950. Óleo. Corrida de la Pólvora vista de la tienda de un beduino. Centro de Arte Moderno de Tetuán.

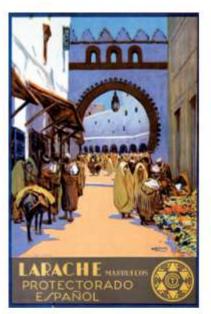
Castillejos, Riffien, Negro, Rincón, Malalién, y por fin Tetuán. Las revistas en ese año aparecían la tercera decena de cada mes al precio de una peseta.

La Revista de Tropas Coloniales hacía también un llamamiento para alistarse en el Tercio, donde se podía llegar a capitán con «alimentación sana y abundante y vestuario de buena calidad, práctico y vistoso». Se incluía incluso un cuadro con los atractivos emolumentos, 5,10 pesetas diarias y 400 pesetas como prima de enganche para los soldados.

Mariano Bertuchi fue en definitiva el pintor por antonomasia del Protectorado. Más preciso aún que las fotografías de la época, el pintor granadino supo captar algo tan difícil como el ambiente, las figuras y el color definitivo de una tierra que tenía, durante esos años,



Plaza Usaá. Tetuán. M. Bertuchi. 1940. (Propiedad particular). Cartel del Comité Oficial de Turismo.



Puerta del Zoco. Larache M, Bertuchi. 1940. (Propiedad particular). Cartel del Comité Oficial de Turismo.

algunas características muy especiales. Los estudiosos, nostálgicos, costumbristas, detractores y curiosos, encuentran en sus obras la realidad profunda de unos años mal comprendidos y escasamente estudiados.

Pese a las difíciles circunstancias históricas del tiempo que le tocó vivir al artista, en todo momento fue respaldado por las diferentes y contradictorias líneas políticas que se sucedieron. Sin embargo, el pintor recordaba después con tristeza la época de la guerra civil que fue muy dura para su propia familia.

Bertuchi vivió en una de las etapas más complicadas de la reciente historia de España y mundial pues, nacido en 1884 durante la Monarquía de Alfonso XII, su vida va a contemplar la Regencia, el reinado de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera, incluyendo las guerras del norte de África y una primera guerra mundial de por medio. Después vino la Segunda República, la guerra civil

y la Segunda Guerra Mundial. Los últimos dieciséis años de vida, cuando su salud ya se encontraba trastornada por la diabetes, continuó trabajando, pero no pudo culminar la mayoría de los proyectos culturales que había concebido para el Protectorado.

Recordaba con tristeza, aunque lo olvidaba al retomar sus pinceles, las circunstancias familiares y los acontecimientos en que se vio inmerso, tras la participación de su único hijo Fernando en la Guerra Civil como teniente médico de Sanidad Militar del ejército de la República. Lo cierto es que no pudo tener contacto ni verle durante todo el transcurso de la contienda. Fueron muy complicados los esfuerzos que tuvo que realizar para conseguir la vuelta a España y su rehabilitación como médico, tras forzado exilio en Francia al terminar la contienda. Ello le supuso una tardía hipoteca vitalicia con el régimen franquista, hecho que viene a explicar algunas realizaciones pictóricas a las que el pintor tuvo que hacer frente.

Mariano Bertuchi murió el 20 de junio de 1955 a los setenta y un años. Por tanto, durante su dilatada estancia en Marruecos, conoció todas las campañas que allí se desarrollaron desde 1903 hasta 1927, dejando multitud de escenas de esas guerras coloniales del largo primer cuarto de siglo. Y falleció antes de que en 1956, siendo Alto Comisario el general Rafael García Valiño, se desplomara en pocas fechas toda la obra tan ilusionadamente montada por tantos hombres, entre ellos el propio Mariano Bertuchi. En efecto en ese año de 1956, Marruecos recuperó la independencia, pero su recuerdo perduró en el país norteafricano.



Illustración capítulo: Mariano Bertuchi Nieto. Ceuta, 1928. Inspector de Bellas Artes del Protectorado.

Ilustración fin de capítulo: plumilla de Mariano Bertuchi